HONI SOIT MAL Y PENSE

DIEU ET MON DROIT

CARAS Y CARETAS



PVBLICA EN ESTE NVMERO LA MAS COMPLETA INFORMACIÓN GRÁFICA DE LOS FESTEJOS REALIZADOS EN HONOR DE S.A.R. EL PRÍNCIPE DE GALES









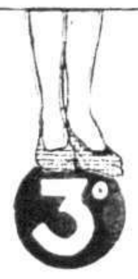
Que no existe sino una CAFIASPIRINA y que ella es el remedio por excelencia para los dolores y las consecuencias de los abusos alcohólicos, las trasnochadas y el excesivo trabajo mental, porque proporciona alivio inmediato, levanta las fuerzas y

NO AFECTA EL CORAZON



Que para defenderlo a usted contra el peligro de un substituto, la cajita en que va el tubo lleva **la Estampilla fiscal amarilla,** con la famosa **CRUZ BAYER,** que es el más respetable signo de pureza y legitimidad.

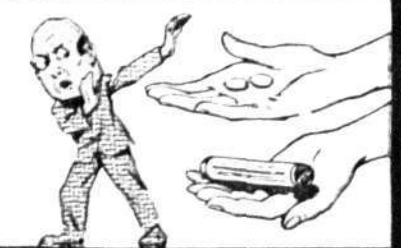




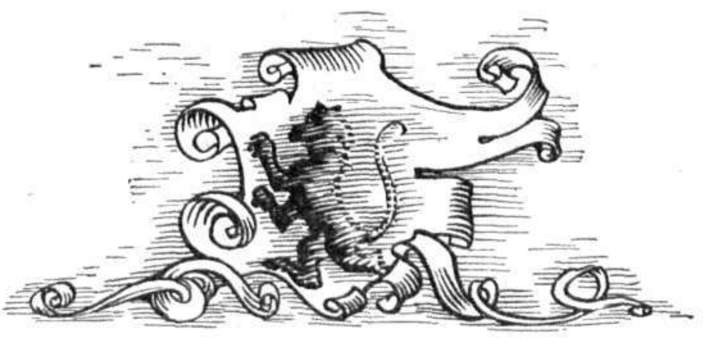
Que para evitar equivocaciones, deterioro y desaseo, las tabletas de **CAFIASPIRINA nunca se venden sueltas.** Por tanto, cuando sólo quiera comprar una dosis, debe pedir el limpio, cómodo e higiénico **SOBRE ROJO BAYER.**



Si quieren darle cualquier mixtura de cafeína, en vez de la irreemplazable **CAFIASPIRINA,** o si le ofrecen tabletas sueltas, niéguese rotundamente a recibirlas, e insista en el producto legítimo, que es el único digno de confianza.



Su Majestad Mario 1.º, monarca a quien las potencias nunca tomaron en serio



ALGUIEN ha dicho con acierto que el genio despojado de razón engendra monstruos; pero ese alguien se olvidó de agregar que la ambición despojada de su atisbo de lógica suele engendrar el ridículo, lo que, a lo mejor, es peor que la locura.

Así como algunos hombres llevan su ambición por el terreno de las artes y las finanzas, en menor cantidad, pero quizá con menos peligro para sus semejantes, han dado en la peregrina manía de erigirse en monarcas y emplazar sus casi siempre deleznables tronos en alguna lejana isla del mar Pacífico, campo propicio para este género de aventuras y de otras más mercantiles que los códigos internacionales suelen calificar en forma un si es no es categórica.

Pues bien. Entre estos fantásticos monarcas aparecidos en el pasado siglo encontramos a S. M. Mario I, desdichada cabeza coronada a la cual las potencias europeas, con ese común acuerdo que suelen emplear en estos trances, decidieron no tomar en consideración.

Nacido en Tolón, en 1842, hijo de un capitán de fragata, Mario David Mayrena, desde temprana edad demostró gran inclinación hacia la marina. Pero, habiéndosele rechazado en los exámenes de ingreso a la Escuela Naval, se enroló en un cuerpo de "spahis" y tomó parte en diversas expediciones, entre otras, en la de la Cochinchina, que se efectuó en el año 1863. Regresó a Francia, después de presentar su dimisión; pero, en cuanto estalló la guerra del 1870, volvió a las filas con el grado de capitán. Su buena conducta valióle la cruz de la Legión de Honor. Terminada la guerra, abandonó definitivamente las filas para correr por el mundo. Con misiones más o menos oficiales, visitó las Indias, Malasia y la Indochina. En 1888 recibió del gobierno francés instrucciones para explorar las regiones montañosas situadas entre las orillas del Mekong y la costa anamita del mar de China. Había recibido una subvención del concejo municipal de Saigón y le seguía una importante escolta. Los misioneros católicos residentes en la región le prestaron el apoyo de su experiencia. Uno de ellos, el padre Guerlach picó su curiosidad hablándole de una aldea situada en la región más montañosa a la que los



indígenas, considerándose casi independientes, daban el nombre de Sedangs.

Los naturales que componían aquella población eran de raza fuerte y hermosa, pero de una civilización rudimentaria. Cuando Mayrena se puso en contacto con ellos, les diezmaba una epidemia. Con la ayuda del padre Guerlach, les curó y, con fuertes dosis de quinina, alcanzó a curar un buen número. Los sedangs experimentaron tal admiración hacia el hechicero blanco, que espontáneamente le ofrecieron la jefatura de la tribu. Embriagado por su éxito, Mayrena apresuróse a aceptar tan honrosa designación, sostenido por el padre Guerlach, deseoso de desempeñar el papel de Richelieu de aquel Luis XIII de similor. El 20 de junio de 1888, se hizo proclamar rey de los sedangs, bajo el nombre de Mario I, en la aldea de Con - Thoum. Dotó a sus súbditos con una constitución a la europea, elaborada por el padre Guerlach, y creó una orden de caballería denominada del Elefante Verde. Le faltaba hacer reconocer su reino por las cancillerías europeas. Mayrena regresó a Francia con tal objeto. Con mucho celo expuso su causa ante el gobierno francés, alegando que la tribu sobre la cual él reinaba no tenía vínculo con ningún país, y era, por consiguiente, dueña de disponer lo que mejor le pareciera. Por otra parte, mostróse dispuesto a colocar su corona bajo el protectorado francés. Fué en vano. En el ministerio de Relaciones Exteriores le manifestaron que los sedangs no eran sino vasallos de Anam; que su reino había concluído, y que, si daba muestras de regresar a sus fantásticos dominios, corría riesgo de ser considerado como un vulgar delincuente. Su decepción fué harto grande, y, por unos días, fué el hombre de moda en París. Finalmente, el fracaso se precipitó. S. M. Mario I, para atender sus más perentorias y vulgares necesidades, debió pignorar hasta su corona: un círculo de similor con inscrustaciones químicas. Ya fuera por despecho, ya con la suprema esperanza de realizar su proyecto, logró embarcarse otra vez para la Indochina en un barco inglés y seguido por algunos leales servidores. Instalado en la isla de Tioman, cerca de Singapore, aguardando el momento de su restauración, murió en 1890, suicidándose, dicen unos; envenenado por uno de sus "ministros", aseguran otros... Así concluyó el que por muy contados días fué S. M. Mario I...

LAS HAZAÑAS DE DOLLY

POR PEDRO MAC ORLAN



ARWELL tenía una ostra, pero una ostra sorprendente, no tanto por sus proporciones — era del tamaño de un casco de caballo — como por su inteligencia, la que mucho honraba a su amo.

Aquella ostra — a quien llamaba Dolly — sabía más que cualquier otra ostra del mundo y resultaba un placer verla trabajar.

Todos los domingos nos reuníamos en lo de Garwell y cuando, a los postres, traía a Dolly delicadamente colocada sobre una pequeña bandeja de cartón piedra, era como para morir de júbilo.

Garwell colocaba su dedo sobre una de las valvas de Dolly y ésta se abría. Siempre resultaba una sorpresa, porque nuestro amigo la utilizaba como portamonedas y algunas veces se llegaba a encontrar hasta cinco centavos dentro de la coquilla de Dolly. Aquella ostra sabía contar hasta diez. La colocábamos delante de una pizarra en la que previamente se había diseñado una cifra cualquiera. Entonces Dolly dudaba un poco, pero al punto se cerraba con un ruido seco: uno; se abría otra vez y tornaba a cerrarse: dos. Así hasta el fin. ¡Curiosa y vindicativa bestia era aquella bestia! Un día Climb, habiéndole ofrecido agua azucarada, la hizo que se vengara apretándole los dedos entre sus valvas, y fué preciso golpearla con un martillo para que cediera.

El domingo pasado, pues, estábamos embelesados ante la ostra, cuando un hombre en toda la plenitud juvenil vino a sentarse ante nuestra mesa. Garwell nos lo presentó como vecino, y comenzamos a hacer trabajar a la ostra que se mostró inteligente como nunca.

El vecino contempló el trabajo de la ostra utilizando una gruesa lupa que había sacado de su tirador, luego movió la cabeza:

— ¿Eh? — díjole Garwell. — ¿Está preparada o no?

El hombre se alzó de hombros y, echando hacia atrás la silla como para levantarse, respondió:

— Sí, no está mal; pero ustedes no saben aprovecharla.

— ¿Cómo? — bramó Garwell.

— No, ustedes no saben utilizarla.

Garwell estaba ya a media pulgada de la apoplejía e iba ya a estallar cuando el vecino le repitió tranquilamente:

— No es eso, amigo... Pero yo voy a demostrarle todo lo que se puede hacer con esa ostra.

Estábamos todos de pie, reteniendo la respiración, y mientras que nuestras narices se alargaban siguiendo la operación, vimos al desconocido que tomaba a Dolly entre el pulgar y el índice y la echaba a la boca, tragándosela con todos los gestos de un tipo conocedor y que no necesita del condimento del limón.

LAS EXTRAÑAS Y MORBOSAS MANÍAS DE MARCEL PROUST



EL NOVELISTA, ENFERMO, INCURABLE, TRABAJABA Y SALIA SOLO DE NOCHE. — SU EXTRAORDINARIA MEMORIA. — PRIMEROS FRACASOS EDITORIALES. — LOS ATAQUES POR EL PREMIO GONCOURT. — SU MUERTE, PRIVADO DE MEDICINAS, Y CON EL TRABAJO A LA CABECERA DEL LECHO.



MARCEL Proust, a quien se considera como el más notable y significativo de los escritores franceses de este siglo, el autor de "A la sombra de las muchachas en flor" y "Por el camino de Swann", para no citar sino las obras vertidas al castellano, en las postrimerías de su existencia dolorosa y contradictoria, alejóse de sus amistades del Faubourg Saint-Germain y hasta de los compañeros de letras, a quienes su criada — una criada exclusivista y devota como la del viejo France.—ayudó a evitar, siempre con el pretexto de la enfermedad. A esto se ha debido que la existencia privada del autor de "Los placeres y los días" fuera casi un misterio [illegible] gados, quienes recién ahora, y gracias a algunos libros como el que acaba de publicar León Pierre-Quint, comienzan a interiorizarse de algunos pormenores interesantes de su extraña existencia.

Pasaremos por alto los pormenores biográficos—había nacido en París el 10 de julio de 1871, hijo de padre católico y de madre israelita, — para sólo transcribir algunas anécdotas e incidencias que bien a las claras demuestran que, en aquel organismo debilitado por el asma y el trabajo excesivo y fuera de método, bien pueden pasar por rasgos de neurasténico las que los admiradores apasionados consideran arbitrariedades propias del genio.

Después de las veladas que pasaba [illegible]ud en casa

de algún aristócrata, arrastraba consigo a algún amigo que no se atrevía a abandonar. Bajaba del coche y daba unos cien pasos frente a su casa. De pronto, se sentía fatigado y se hacía conducir hasta el portal. El cochero, que aguardaba aún, ya había recibido el importe adelantado del viaje. Ante la puerta, proseguía la charla. Algunas veces volvía a caminar. Se excusaba ante el cochero por haberle hecho aguardar y le pagaba otra vez el viaje, agregando el de regreso, para que su amigo no se molestara. Tenía un terror indecible de la soledad, y rogaba a los amigos que le acompañaran hasta el amanecer, hora a que recién se recogía.

A media noche enviaba al esposo de su criada, que era *chauffeur,* para que buscara a algún amigo íntimo. Este, que sabía que sólo así era posible ver al novelista, pacientemente, levantábase e iba a verle.

— Querido amigo — murmuraba Proust, por lo general, — nunca me he sentido tan mal; sólo le retendré unos minutos...

Tres horas más tarde estaba aun charlando. En un péndulo de cobre sonaban las dos. El enfermo ya no pensaba en su asma; procuraba documentarse. De pronto, se interrumpía:

— Querido amigo... Si usted permite, ordenaré que le saquen el pañuelo del bolsillo... Usted sabe que no puedo soportar los perfumes.

Proust hacía sonar la campanilla.

— Celestina..., recoja el pañuelo del señor y póngalo en el vestíbulo...

Y entonces, a manera de disculpa, agregaba que, días atrás, después de recibir la visita de madama, había tenido que ordenar el retiro de la silla donde estuvo sentada: tan impregnada de perfume había quedado.

Por eso, también, en sus comidas del Ritz, ordenaba que no colocaran sino flores artificiales, sin olor alguno.

Tan detallista era que, necesitando describir un sombrero, recordó el que le viera, mucho tiempo atrás, a una amiga. A la una de la mañana tomó un "taxi" y se hizo conducir hasta su casa.

— Querida amiga — dícele, — nada me alegraría tanto como volver a ver aquel sombrerito adornado con violetas de Parma que tenía cuando yo, enamorado de usted, la vi en la avenida Marigny...

— ¡Querido Marcel! De eso hace veinte años. Yo no tengo ese sombrero.

— ¡No es posible! Usted no quiere mostrármelo. Eso es lo que hay.

— Mire usted... Revise el guardarropa.

Proust, obstinado, insiste:

— La señora de Daudet guarda todos sus sombreros. Los he visto yo.

—Es una idea encantadora — replica la dama, — pero yo no quiero tener en casa un museo de las modas.

Hoy que Proust es célebre y sus ejemplares se venden en forma inconcebible, dada su frondosidad y alquitarado arte, resulta sorprendente eso de las andanzas de los originales del volumen primero de su obra. En 1911 lo terminó: eran unas 700 páginas. A Calmann-Lévy, la obra le pareció licenciosa. André Gide, director de la *Nouvelle Revue Française,* la rechaza y se pregunta quién es ese Marcel Proust. En el *Mercure,* lo mismo.

El tiempo pasa. Proust no puede levantarse sino a las once de la noche, hora nada apropiada para estos negocios. Calmette le recomienda a Frasquelle; recibe la contestación de que "aquello es distinto de lo que el público gusta leer". En Ollendorff, alguien le dice que no concibe cómo pueden necesitarse treinta páginas para describir las vueltas que el héroe da en el lecho antes de conciliar el sueño...

Proust desespera, y piensa editar la obra por su cuenta. Quema un último cartucho: va a ver a Grasset, y éste es quien se la edita.

Triunfa y obtiene el premio de la Academia Goncourt, con seis votos contra cuatro, que merece la obra "Les Croix de Bois", de Roland Dorgelés. Se le ataca a él y a la academia, que no ha reparado en que es un francés que no ha estado en el frente, asegurándose que, en verdad, se ha otorgado el premio a un autor desconocido y que seguirá siéndolo pese al premio. Raramente, empero, este premio dió a un autor notoriedad tan brusca. El snobismo literario siguió a los selectos y el gran público a los snobs.

La gloria de Proust comenzó... Tenía 48 años y vivirá sólo tres más.

Las propinas que daba eran elevadísimas. Lo hacía hasta con los mozos que no le habían atendido, simplemente porque les veía cara de lástima cuando la entregaba a los de su mesa. En pocas noches liquidó los 5.000 francos del premio.

Cuando el gobierno llamó a todos los hombres, sanos y enfermos, viejos y jóvenes, temió, no por el servicio, sino por... la hora a que se tendría que presentar ante las autoridades militares. Al fin, recibió la citación: a las tres de la mañana, justamente, la hora en que él estaba levantado. En el momento determinado, se encamina a los Inválidos. Estupefacción. Todo está cerrado, no hay una alma.

El número de la citación estaba mal hecho. En lugar de un 3 era un 8.

Falleció el 18 de noviembre de 1922, sin asistencia médica, porque su obstinación llegó a quererse arrojar por el balcón si llamaban, aunque fuera a su hermano Roberto, que es médico.

En la cabecera, ennegrecido por un medicamento que se volcó, se encontró un papel lleno de notas en el que es posible leer el nombre de Forcheville, un personaje secundario de su obra...

LOS INCONVENIENTES DE LA CELEBRIDAD... ...





La vida privada de los grandes hombres es cosa que difícilmente se logra mantener oculta, máxime en estos tiempos en que el periodismo, a todo trance, se empeña en obtener argumentos sensacionales. Más de una polémica se ha suscitado últimamente a raíz de la publicación de cartas y documentos particulares; mas toda la tinta derrochada por los que han salido proclamando la necesidad de callar ciertas cosas ha sido inútil. El periodista y el cronista sensacional siempre han salido triunfantes.

Entre los escándalos literarios del pasado siglo, en Francia, fué siempre un enigma aquel que se refería a las relaciones de la esposa de Víctor Hugo con el más temido de los críticos de aquella época: con el enamoradizo Sainte-Beuve.

Julio Bertant, últimamente, ha dedicado algunos artículos al estudio de los amoríos del famoso crítico con algunas mujeres célebres y, en ellos, a la vera del nombre de George Sand, encontramos el de Adela Hugo.

Conocida es la intimidad de espíritu y pensamiento que vinculó al autor de las *Orientales* y al crítico de los *Lunes* en los comienzos de su carrera literaria. Víctor Hugo confióséle con toda aquella su lealtad y generosidad características; Sainte-Beuve, aparentemente con idéntico entusiasmo, aunque no sin dejar traslucir su eterna frialdad de juicio y aquellas referencias que sacaba a relucir hasta en los momentos de mayor crisis espiritual.

En su papel de soltero contumaz era él, de los amigos, el que con mayor frecuencia hacía sus visitas. Víctor Hugo, por otra parte, vivía a dos pasos de su puerta, en la calle de *Notre-Dame-des-Champs*. Era allá, en aquel modesto y encantador departamento, donde se encontraban, donde se comunicaban sus trabajos y proyectos para el futuro.

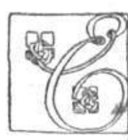
Algunas veces, por la tarde, Adela Hugo quedábase sola. El bueno de Sainte-Beuve llegaba a la casa con la familiaridad que le otorgaba su carácter de amigo de confianza; charlaba un poco con la esposa del poeta; borraba las sospechas que pudieran sobrevenir, y se hacía confidente de las pequeñas penas y de los menudos disgustos de Adela, abriéndole, a veces, también, su propio corazón.

Bien presto, de las confidencias pasóse a los consejos. Adela Hugo, que era muy piadosa, procuraba arrastrar a su amigo hacia el camino de la religión. Voluptuoso en sus ideas, Sainte-Beuve dejábala hacer, atravesando, él también, entonces, una crisis de misticismo, lamentando la perdida fe de los días juveniles, transportado al escuchar tan hermosos sermones proferidos por tan linda boca.

Fueron "seis meses celestiales", como él mismo los llamó, que no fueron, sin duda, ni de absoluta amistad ni de absoluto amor; pero, sí, terriblemente peligrosos para aquellos dos jóvenes corazones tan fervientes y apasionados. En vano Adela intentaba alejarle; terminaron por encontrarse, nuevamente, con extraño fatalismo, el verano siguiente, en Montmorency. Allí no les quedó más que dar libre curso a la pasión que torturaba sus corazones. Los bosques y los lugares más pintorescos de la Isla de Francia fueron escenario de no pocas escenas de ternura y amor infinitamente delicado. Un mismo sentimiento inundábales los pechos; un idéntico anhelo de volverse a ver llevábales a encontrarse continuamente. Sainte-Beuve, entusiasmado y sordo a todos los razonamientos, rechazaba las invitaciones que a regresar le ofrecían, y no consintió ni en seguir a Lamartine a Grecia ni acompañar a Lamennáis a Roma.

Fácil es suponer que un tal período "celeste" tuvo un triste amanecer. Las indiscreciones, en primer término, y luego la maledicencia pública, llamaron la atención de Víctor Hugo sobre una tal intimidad de corazón y espíritu. Hubo una borrasca y quizá hubieron muchas; se pronunciaron palabras duras, irremediables, y se hicieron gestos de aquellos que rompen para siempre las amistades más sólidas.

La silueta graciosa y dulcemente seductora de Adela Hugo fué alejándose, más y más, de la vida de Sainte-Beuve; pero aquello no fué sino en apariencias. En lo exterior conservó siempre su aparente indiferencia y frialdad; pero es de barruntar que, en lo profundo de su alma apasionada, siguió ocultándose por muchos años aquella tragedia silenciosa y terrible.

L remedio contra la caída del cabello lo encontramos cuando somos calvos; el método para ganar en la ruleta lo descubrimos cuando no quedan más que unos tristes pesos para hacer una postura, y el sistema para seducir a las mujeres, puede decirse que lo conocemos cuando ya no estamos en grado de usarlo.

*

El mejor modo de retener a un amante está en abandonarle.

*

UNA noche, Pitigrilli, después del estreno de una comedia de Amalia Guglielminetti, se precipitó en la sala de redacción de un diario de Génova para informarse caballerescamente, en nombre de la autora, del juicio que el crítico expondría en su artículo del día siguiente. La crítica ya estaba compuesta y no contenía sino elogios. Llegando al final, además, el crítico se metía a cronista social, y decía que la escritora se había presentado a agradecer los aplausos, vestida de blanco y con un sombrero adornado con plumas también blancas.

—Todo va bien — exclamó Pitigrilli. — Pero, por favor, no diga plumas a secas... Eran plumas de cisne.

—No hay inconveniente de ninguna especie, maestro — dijo el crítico, que era Carlos Pansieri. Y, sin más, agregó la corrección que su colega le hiciera.

Un día después, una esquela perfumada transmitíale las gracias de la festejada autora, quien, al final, le decía: "Sólo lamento que en su hermosa crónica diga que mi sombrero estaba adornado con plumas de cisne. ¡No hay tal, compañero! Son más modestas y hasta me barrunto que son de simple ave de corral."

Consejo gratuito para todas las damas: Cada vez que toméis la pluma para escribir una carta, abandonad la pluma por un instante y acomodad el papel...

*

Cuando se comete un error es mejor dejarlo correr, mucho mejor que ir detrás para corregirlo. Las erratas son como ciertas erupciones cutáneas: desaparecen solas; si se las toca, es peor.

*

El prólogo es aquello que se escribe último, que se imprime primero y que no se lee ni antes ni después.

*

Los "dilettanti" de filosofía, aquellos auscultadores del corazón humano, que sentencian genéricamente sobre el "hombre" y sobre la "mujer", llévanme a pensar en un químico que, en el trance de hacer cien análisis distintos de sangre, mezcla el contenido de las cien distintas probetas y realiza un análisis único.

*

La sinceridad es un acto regresivo, es un retorno a la naturaleza, al estado salvaje, tal cual el andar descalzo y coger los alimentos con la mano. Cincuenta mil años de civilización han sido precisos para enseñarnos a usar los zapatos, la cuchara y el candil.

*

Los novelistas que se consideran psicólogos porque relatan las incidencias de una hipotética Tizia y de un hipotético Cayo, son como los empleados de un banco que se consideran matemáticos porque escriben números toda la semana.

*

Desde que se comenzó a usar el negro para las pestañas, las mujeres no saben llorar más.

*

Para aquel que ha perdido un grandísimo amor, la aventura es como la habitación de la posada para el que ha visto derrumbar su casa.

*

¡Feroz dulzura la del amor! Los amantes y especialmente las amadas, creen que un kilogramo de violetas pesa menos que un kilogramo de clavos.

LOS FRAGMENTARIOS

PITIGRILLI



Charles Maurrás, el insigne literato y agitador nacionalista francés, con León Daudet, hijo del autor de "Tartarín" y padre del joven Felipe, muerto misteriosamente.

LA MALA VIDA LITERARIA

ANDRES GAUCHER PUBLICA EN FRANCIA UN LIBRO ESCANDALOSO CONTRA LEON DAUDET Y ASEGURA QUE EL HIJO DEL NOVELISTA SE SUICIDO.

Por ARISTIPPUS



En París, los editores, en la actualidad, necesitan escándalo para que sus cuantiosas ediciones tengan salida en el mercado. Hay necesidad de escándalo editorial y de escándalo periodístico. Escándalo en las columnas de las revistas de crítica literaria y escándalo en las esferas políticas. Finalmente, para que todo este bullicio y algarabía dé sus resultados, se impone, y casi nunca se prescinde del escándalo de un duelo, las consiguientes actas en el campo neutral de la prensa, y, con gran concurrencia de testigos — incluso ex ministros y académicos, — el proceso, el imprescindible "affaire" ante los tribunales. El resultado de todo esto ya se descuenta: venta por millones de ejemplares del libro o de la publicación causante del escándalo, y, si se tiene la suerte de que en la cámara se produzca una interpelación, la fortuna para el editor experto que ha sabido "lanzar su edición", y, a veces, unos años de buen pasar para el literato que ha tenido la inteligencia de interpretar el genial plan de escándalo y publicidad.

De todos los hombres contemporáneos, el que más polémicas ha suscitado en Francia ha sido León Daudet, el agresivo y polemista hijo del autor de "Tartarín", y cabecilla, con Maurrás, de los famosos *camelots du roi*, últimas huestes del monarquismo y el nacionalismo militante.

Las campañas de León Daudet desde las columnas de su diario *La Acción Francesa*, no pocas veces hicieron vacilar a los ministerios liberales y aun hoy, en estos días en que la posibilidad de restablecer la monarquía es la más remota de las posibilidades, han tenido sus éxitos momentáneos.

Temible y todo como enemigo, este hom-



bre, agresivo y discutido, ha merecido respeto de sus enemigos políticos y gran consideración de sus compañeros de letras, a quienes, por lo demás, ha fustigado briosamente en las páginas de su "Estúpido siglo XX", un libro de escándalo, que suscitó polémicas y que, como más arriba lo hemos apuntado, después de producir buenas ganancias a sus editores, es ya cosa olvidada.

Pero, como en todo, en esta agitada y turbulenta existencia política de León Daudet existe un drama: drama atroz y desconcertante que, si por unos instantes abatió la fogosidad del inquietante polemista, bien pronto le llevó a reaccionar y hasta agitar la cuestión en forma quizá excesiva. Nos referimos a la muerte de su hijo Felipe, joven de diez y siete años que desapareció víctima, no se sabe, de una bala homicida o de un suicidio al que, a decir de algunos, impelióle un trágico atavismo.

El fallecimiento del nieto de Alfonso Daudet es hoy, después de turbulentas polémicas y meticulosas a la par que infructuosas investigaciones, un misterio. Es el mismo misterio que arrancó la vida al maestro Zola; es el mismo misterio, el que todas las hipótesis apasionadas creen resolver, que se cierne sobre los prohombres de la política que han llevado demasiado lejos su agresividad.

Desgraciadamente, en estos casos, como el de León Daudet, merced a la popularidad y el escándalo perpetuo de su vida, una simple muerte, eternamente aparecerá entenebrecida por la duda de haber sido provocada por una venganza o un crimen, por razón de estado.

Y este drama, esta desgracia que, por la juventud de la víctima, despertó general consternación en Francia y en el mundo entero, es lo que aprovecha en estos días un editor avisado y un periodista mal cubierto por un ropaje que a él se le antoja científico y absoluto, pero que es tan discutible y deleznable, como deleznables y discutibles son las teorías de Freud.

Para esto ha publicado "L'Obsédé", un libro que, en síntesis, no es más que la recopilación minuciosa de todos los párrafos escabrosos, cuando no pornográficos, que existen en la abundante obra novelesca de León Daudet. Sobre esos recortes, que el autor considera argumentos fehacientes, levanta toda una calumnia y no vacila en calificarlo al novelista como un simple caso patológico, como un tarado moral, en el que el drama de lo "líbido" se ha desencadenado para culminar, váyase a saber en qué tragedia. Y uno reflexiona, entonces, que por el mismo procedimiento, por la insistencia con que Conan Doyle, pongamos por caso, ha estudiado y descrito las hazañas de los ladrones, por fuerza ha de ser un delincuente nato; y, siguiendo el mismo sistema, Stevenson resultaría un pirata; Baroja, un vagabundo revolucionario; y Emilio Zola..., ¡sabe Dios qué monstruo apocalíptico! André Gaucher, que ha sido empleado del diario que dirige León Daudet, tendrá sus razones particulares para atacar al político



y al novelista; Gaucher, aprovechándose de algunas vagas declaraciones de Janet y de Freud — quien, sobre todo, no desdeña las oportunidades de captarse adeptos, — podrá alegar que León Daudet es un "heredo" y que su hijo Felipe también lo fué; podrá llegar hasta la conclusión de que la muerte se debió a un suicidio, a un suicidio lógico en aquella pobre cabeza infantil perturbada por la herencia y... las amistades; pero, a lo que no llegará André Gaucher es a convencer al público tranquilo y reposado de que estas tristezas de la historia deben ser sacadas a relucir en forma tan intempestiva y desusada.



Lundi 4 Juin 1923

L'ACTION FRANÇAISE

ORGANE DU NATIONALISME INTÉGRAL

15 centimes | 20 centimes

PROPRIÉTAIRE Henri VAUGEOIS

« Tout ce qui est national est nôtre » Le Duc d'ORLÉANS

Héritier des quarante Rois qui en mille ans firent la France

RÉDACTION ET ADMINISTRATION — Adresse télégraphique: ACTIOFRAN PARIS

DIRECTEURS POLITIQUES: LÉON DAUDET et CHARLES MAURRAS — RÉDACTEUR EN CHEF MAURICE PUJO

Cabecera de "La Acción Francesa", de París, baluarte periodístico de los nacionalistas y dirigido por Maurrás y Daudet.

A PUNTA DE LAPIZ, POR VALDIVIA

EL PRINCIPE ESTA AQUI



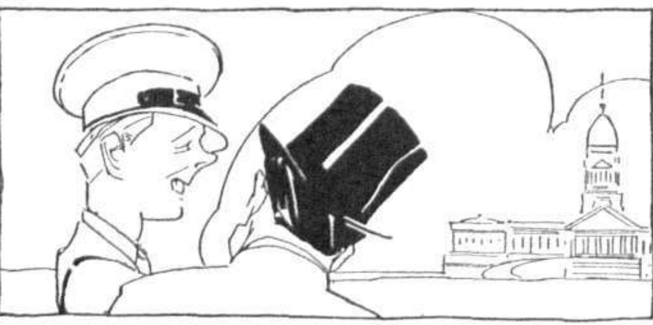
EL PRINCIPE JUZGADO POR EL PRESIDENTE

Alvear. — ¡Es encantador! No me ha hablado ni de personalistas, ni de antipersonalistas, ni del partido radical. ¡Da gusto tratar con personas tan bien educadas!



EL PRESIDENTE JUZGADO POR EL PRINCIPE

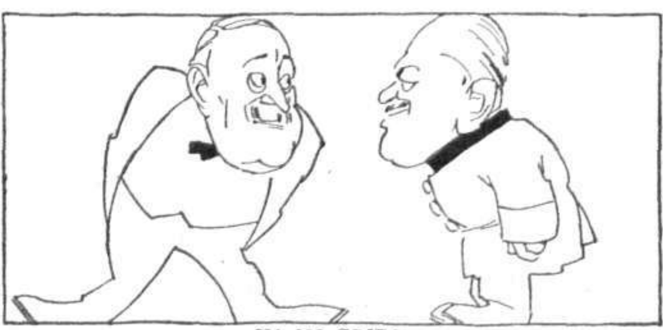
—No me ha hablado de política internacional, ni de intercambio; me ha hablado de golf. ¡Qué presidente tan simpático!



ANTE EL CONGRESO

—¿Esta es como nuestra cámara de los comunes?

—Con la diferencia de que aquí las sesiones son mucho menos comunes.



YA NO EDITA

Justo. — ¿Por qué no ha editado a Shakespeare, con motivo de la llegada del Príncipe?

Le Bretón. — He renunciado a todo. He renunciado hasta a editar. ¿Y para qué, además? Tamborini no entiende el inglés.



EL VICE NO JUEGA AL GOLF

—¿Y usted no juega?

—Necesitaría jugar con uno de mi categoría. ¿Hay algún vicepríncipe en la comitiva?



UN JUICIO AMABLE

El Príncipe. — Presidente Alvear very fashionable.

Tamborini. — No sé; con tal que sea fusionable...

La luz artificial y las plantas

Numerosas experiencias han demostrado que se puede acelerar el crecimiento de ciertos vegetales, sometiéndolos, por la noche, a los efectos de la luz artificial. He aquí una curiosa aplicación práctica de este fenómeno:

Cerca de Nueva York hubo necesidad, recientemente, de trasladar un lujoso club de *golf*, compuesto de un pabellón, y el campo de juego.

En el curso del traslado, después de haber hecho la excavación del terreno para los cimientos del pabellón, se acordó la construcción de éste en otro sitio, y el terreno removido se dedicó para campo de juego.

Pero se acercaba la temporada de los juegos, y este terreno, desprovisto de vegetación, iba a deslucir el conjunto de la instalación. Se había ya sembrado de césped, pero no podía esperarse que éste naciera con la rapidez necesaria para que ofreciera el aspecto de un tapiz verde el día de la inauguración.

Entonces se pensó en hacer el experimento de la luz artificial sobre un trozo del terreno. La superficie sometida al experimento era de 190 metros cuadrados.

Se instalaron encima de ella, a un metro y veinte centímetros del suelo, 24 lámparas eléctricas incandescentes de 1.000 watios cada una, suspendidas de unos cables.

Se tuvieron encendidas durante 20 días; el césped germinó en cinco días, en lugar de siete, que necesitó la otra parte no sometida a más luz que la del sol.

Al cabo de veinte días, sobre la superficie iluminada artificialmente, el césped, muy espeso, había alcanzado una altura de 10 centímetros.

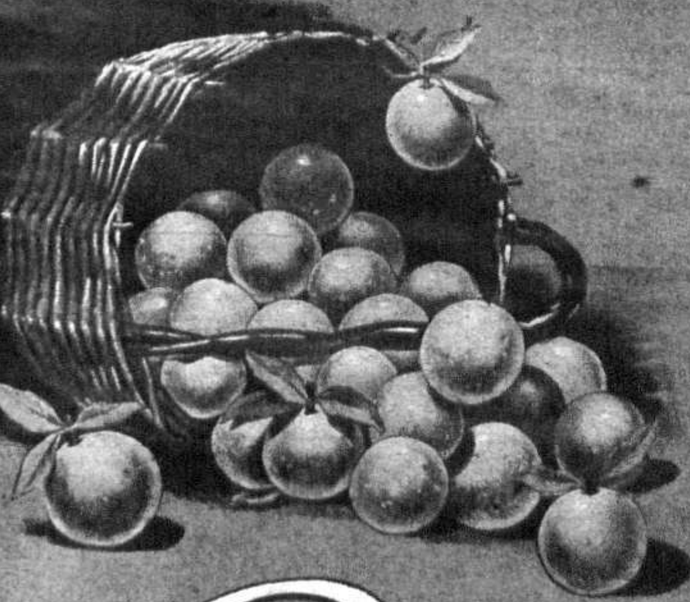
En el terreno no iluminado, sólo tenía de alto dos centímetros y medio.

La experiencia era por demás concluyente. Se aplicó al resto del terreno igual procedimiento, y dos meses después de sembrado el césped, todo el terreno del club se hallaba bien cubierto, y en disposición de recibir a los jugadores.



La tía. — ¿No te parece que el nene está muy bien con ese trajecito?
La piba. — No está mal... ¡Pero hay que cambiarle esa cara pasada de moda!

INDUSTRIA ARGENTINA





Pineral

GRAN APERITIVO

Entre Scila y Caribdis

Hallarse "entre Scila y Caribdis" significa, en forma culta, lo mismo que el vulgar "entre la espada y la pared". La frase es antiquísima, pues su origen encuéntrase en los tiempos en que se formaron los poemas homéricos.

Según los aedas helenos, Scila (la que rompe) y Caribdis (la devoradora), fueron los nombres de dos imponentes rocas, situadas entre Italia y Sicilia, identificadas así con sus supuestos moradores. En el continente existía una caverna misteriosa, albergue de Scila, que era un monstruo con doce garras, seis cuellos y seis cabezas con triple hilera de dientes; frente a frente, en la parte insular, había un escollo en donde se refugiaba la horrenda Caribdis, que tres veces tragaba y devolvía el agua del estrecho. Poetas posteriores dijeron que los monstruos pertenecían a la raza de los titanes, cuyas perversas inclinaciones heredaron. Por esa causa y por haber robado los bueyes de Heracles (Hércules), Júpiter lanzó su terrible rayo sobre Caribdis, convirtiéndola en in[illegible]queables escollos.



El peón del burro. — Aquí tiene, señorita: tan lejos como quiera ir por veinte centavos.
La niña. — Bueno, vea: sólo tengo diez centavos. ¿Puede usted llevarme por esa suma casi hasta donde quiero ir?

Por su parte, el dios marino Glauco se enamoró de Scila, pero como ésta se demostrara esquiva, recurrió a la magna Circé. Dió la casualidad que Circé se enamorara a su vez de Glauco, por lo cual, para desembarazarse de una temible rival, encantó las aguas de la fuente donde se bañaba Scila, quedando ésta transformada en un monstruo horrible y repugnante.

Desesperada Scila se arrojó al mar, metamorfoseada en foca, justamente en frente de la profunda sima de Caribdis.

En realidad, Scila y Caribdis son los límites o términos de un torbellino de agua, semejante al famoso "Maelstrom" escandinavo, tan soberbiamente descrito por Edgard Poe en su famoso cuento.

DISCOS DOBLES "Nacional"

ES LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

"TANGO PORTEÑO"

DE F. PRACANICO

POR LA ORQUESTA R. FIRPO

DISCO N° 6386.



LAS ULTIMAS NOVEDADES

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.25.

DUO GARDEL-RAZZANO

(4 guitarras RICARDO-BARBIERI)

18136	*Llora corazón.* Dúo. Vals. H. G. Pettorossi. *Maniquí.* Tango. Solo Gardel. Dizeo-Flores.
18137	*Acuarelita de arrabal.* Tango. Solo Gardel. Castillo-González Castillo. *Sonia.* Balada. Solo Gardel. C. Cappemberg.
18135	*Silbando.* Tango. Solo Gardel. Cátulo-Castillo-Piana. *El zaino colorado.* Estilo. A. Río.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3.—

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz Band

6386	*Tango Porteño.* Tango. F. Pracánico. *Culachiati.* Tango. F. Pracánico.
6373	*Sin Madre.* Tango sentimental. A. Gobbi. *El Gaitero.* Pasodoble. Jazz Band. U. Toranzo.
6374	*Suspiros.* Tango. Típica. V. Pasarello. *Oh, Menina.* Maxixe. Jazz Band. U. Toranzo.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típica y Jazz Band

4092	*Il Paese dei Campanelli.* Fox Trot dei fiori. Jazz Band. V. Ranzatto. *Tita.* Tango. Típica. D. Fortunato.
4105	*Muchachita de Montmartre.* Tgo. O. Fresedo. *Pobre Chica.* Tango. O. Fresedo.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7449	*Tierra Mía.* Tango. F. Payá. *Una Esperanza.* Tango. Marchiano-Pollet.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz Band

8073	*Pero usa Gomina.* Shimmy. R. Devalque. *Príncipe de Galès.* Fox Trot. R. D'Agostino.

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica

7630	*Palabras Cruzadas.* Tango. U. Toranzo. *Mentiras.* Tango. Luis Minervini.

ALFREDO GOBBI

Célebre cómico argentino, acomp. de guitarra

16005	*El Abandonado.* Tango. A. Mathon. *La mina de la berruga.* Milonga. A. Mathon.

Discos Dobles "NACIONAL" de 25 cm., a $ 3,25.

IGNACIO CORSINI. Con acomp. de 3 guitarras

18439	*Medias de Seda.* Tango. Caruso-Bohr. *Anochecer.* Estilo. Corsini-Aguilar.

AZUCENA MAIZANI. Con acomp. de Orq. CANARO

11017	*Ay Zamba.* Zamba. Juan de Dios Filiberto. *La Nieve.* Yarabí incaico. F. S. Almeyra.

PIDASE NUEVO CATALOGO ILUSTRADO. GRATIS

CONDOR

Púa "CONDOR" (Marca Reg.) ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR **$ 1.-**

Exija la palabra "Condor" en cada púa. Caja de 200

MAX GLÜCKSMANN

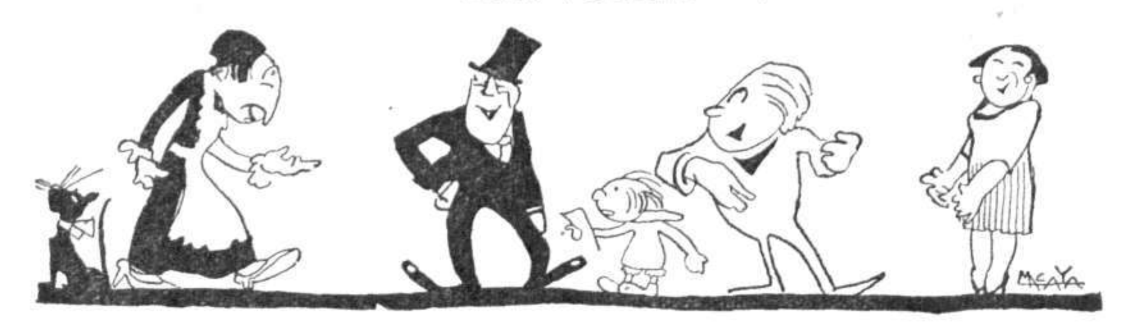
Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52

MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

Nuevos Discos Nacional



EVAPORATE

—Good morning. Soy dichoso, muy dichoso,
very dichoso. Mi lenguaje entiende
hasta el perro o el dog que me acompaña.
Y time is money. Con mi inglés selecto
puedo ir, salvo a Inglaterra, a todos lados.
Le Bretón va a envidiarme, si me escucha.
¡Claro que va a envidiarme míster Thomas,
ya que hasta el Juan en John he convertido!
Al verme la mucama, girl morocha,
exclamó sorprendida: "¡Es admirable
ese smocking! Parece usted un lord.
Parece mucho más, parece un sir."
Y el vigilante de la esquina, atónito,
me miró y dijo con unción: "¡Welcome!"
Voy a hacerme famoso, si God quiere,
y quizás me confundan con el prince.
¡Vivo en una primrose o primavera!
¡Delicious modo de vivir! ¡Qué dicha!
Garduña, el usurero, que es muy zorro,
very fox, va a prestarme, de seguro,
los chelines que me hacen tanta falta,
cuando admire mi aspecto fashionable.
Y si no me los presta, es porque, avaro,
tiene entrañas de tiger. ¡Vil Garduña!
Hay que ser optimista. Me los presta.
Ese Shylock también es optimista,
y, aun cuando no me tenga por un king,
para él tampoco soy un pobre cat.
En la struggle, en la lucha por la vida
no hay que andar con escrúpulos de monja.
Se acerca una muchacha. Una miss, ¡eso!
Media word le diría. ¿Qué me pasa?
¿Soy un baby? ¿Por qué no he de atreverme?
Me siento emocionado como un boy.
Yo me animo. La miss me oye impasible.
"¡Turkey!", dice de pronto. Me parece
que eso es llamarme pavo. Estoy lucido.
¡Mujer sin corazón! ¡Woman de hielo!
En fin ¡resignación! Voy a fumarme
un cigarrillo o dos, o diez, o doce.
No olvido que a mal dar tomar tobacco
y que ¡great flute! es humo la existencia.
Iré a ver a mi tío (¡mi gran uncle!
¡famoso bebedor! ¡old man del brandy!)
y le hablaré en inglés del que yo uso,
a ver si me convida con un grog
o con el gin que reservado tiene
para las grandes ocasiones. ¡Tío,
siempre has sabido darte la gran life
y hacer tu royal gana! Te venero.
Allí viene Cornelius. ¡Tipo odioso!
¡Qué vanity la suya! Es un pedante;
un snob que, en inglés, según presume,
habla mejor que Milton. Me escabullo.
Otra girl. Me ha mirado. Y es muy linda,
very linda. Le voy a decir algo.
Aunque idiotic me llame, no me importa.
¿Y qué le digo? Le diré: ¡qué papa!
Eso es de muy buen gusto y es muy fino.
Va a quedar encantada:
—¡Qué *poteito!*
John Thefish lo asegura, señorita.
John Thefish, que hasta ayer era Juan López.

LUIS GARCÍA

DIBUJOS DE MACAYA




INTERESANTE
La Exposición y Venta semestral de BLANCO, LENCERIA y MENAJE que actualmente están realizando los Grandes Almacenes "Tienda SAN JUAN" presenta la mejor oportunidad del momento para comprar barato
VISITELOS UD.
172
102
182
99
2
172. Elegante PORTA SENOS confeccionado en rico pongé de seda lavable y encaje filet, a . . $
5.80
102. CINTURA, rico modelo, confeccionada en fino tricot elástico, alto 30 centimts., abierta al frente, a . . . . . . $
13.80
2. MANTELES de riquísimo granité, vainillados y finamente bordados, como el modelo y otros. Medidas: ctms 170 x 300, $ 22.-; 170x 250, $ 18.50; 160x200, pesos 14.50 y 150x150, a . . . $
12.50
Servilletas bordadas, haciendo juego, la docena, para mesa, a pesos 23.50; la docena, para te, a . . . . $
6.90
182. Rico Portasenos, en batista de hilo, con adorno de puntilla de hilo, modelo especial, a $
4.60
99. Cintura, modelo muy lindo, en fino tricot elástico, abierto una parte a ambos costados sobre las caderas, alto ctmts. 35, a . . . $
11.80
140
140. UNA OFERTA ESPECIAL!!
Toallas Nido de Abeja y granito, calidad extra, de resultado excelente por su gran duración, con fleco a nudos Tamaño grande, a . . . . . $
1.25
GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
CIBRIÁN Hnos (S.A.)
ALSINA-PIEDRAS y VICTORIA 840

No es cuestión de peso

El informe de la Facultad de Medicina, encargada del examen del cerebro de Anatole France, dice que el peso era sólo de ¡ 1017 gramos! Nada más. El magnífico abuelo, que embelleció al mundo con el rumor de sus ironías, llevaba, detrás de su frente triste, un cerebro más liviano que el que puede encerrar el cráneo recio de un teniente de caballería. La ciencia también tiene instantes de estupor. Basta un cerebro de 1017 gramos para mirar compasivamente las miserias de la tierra.

Dicen algunos espiritualistas que la inteligencia tiene escasas relaciones con nuestro cuerpo, y que el cerebro es sólo una herramienta de ella. Puede ser. Pero no olvidemos que es por sus misterios por lo que nos cautiva la inteligencia. Diríase que gusta de enloquecer a los hombres con sus relámpagos inesperados. Cada día amanece por un horizonte distinto. Se acumulan cálculos, se ensayan leyes, y cuando los observadores se encuentran más seguros de acercarse a la verdad, un caso nuevo viene a derrumbar el castillo de teorías.

Así ocurre. Se afirma que los talentos más vastos descansan sobre cuerpos robustos y un hombre enfermizo y deforme aparece llenando su época con el incendio de sus ideas y de sus investigaciones. Se supone que el genio es fruto del desequilibrio y de la vesania, y un individuo sano y vigoroso viene a maravillarnos con sus palabras y su acción. Bien lo sabían los antiguos que daban a Psiquis el espíritu, la forma fugaz de la mariposa. Está muy bien. El espíritu, la inteligencia, es misterio, inconstancia, mudanza, coquetería. Y es también montaña, luz, eternidad. Pero es inútil que agotemos las palabras. Se nos escapará siempre.



¡QUE SUERTE!

—¡Bonito hubiera quedado si no me pasa esto frente a un hospital!

Nietzsche compuso sus libros extraños y fascinantes en medio de los dolores de sus males incurables. Su obra no es otra cosa que el delirio de un loco. Cada año sus demencias se presentaban más palpables. Sus últimas páginas, sus últimas cartas, firmadas con el pseudónimo misterioso de "El Crucificado", son ininteligibles, y nos dan una horrible sensación de la noche que ya iba cayendo en su pobre cabeza despedazada. ¿Es el genio un enfermo?

Esta pregunta, que tan de moda se puso desde los albores del romanticismo, ha hecho meditar a muchos médicos, ha hecho escribir páginas imperdonables a Max Nordau, y ha rodado por todos los labios como una frase de efecto, como una paradoja novedosa. Pero Flaubert, después de treinta años de trabajo devorador, después de haber escrito los volúmenes con que más se ha enorgullecido la moderna literatura francesa, se levanta de su escritorio y hace esta melancólica confesión a los hombres que le aplaudían con idolátrica admiración:

—El genio es el fruto de una gran paciencia...

La enfermedad del sueño

Uno de los misterios más sorprendentes para la ciencia moderna es el que supone la llamada enfermedad del sueño, o encefalitis letárgica, que no debe ser confundida con la enfermedad del sueño de los paises africanos, enfermedad completamente distinta. No obstante, la encefalitis no puede ser considerada como una enfermedad moderna. En 1657 se presentó una epidemia de naturaleza soporífica en Copenhague, y el doctor Sydenham, en 1673, describió la enfermedad que él llamaba fiebre comatosa; nuevamente, en 1775, el doctor Grant identificó este tipo de fiebre.

A mediados del siglo XVIII hubo una epidemia de fiebres soporíficas, seguidas de parálisis, en Alemania, y a principios del pasado siglo ocurrieron nuevos casos en Francia, Italia y otros paises.

Entre 1830 y 1850 reprodujéronse varias epidemias de encefalitis en el continente, y algún tiempo después en el norte de Italia, Hungría, Alemania y Francia. Muchas de estas epidemias, que fueron entonces en general consideradas como una forma nerviosa de la "influenza", según la ciencia moderna, son de la misma naturaleza que la enfermedad del sueño.

En los últimos tiempos, los primeros casos aparecen en 1917, en Viena, y en 1918 aparecen en gran número en casos de una obscura enfermedad en Inglaterra. Fueron considerados, al principio, como casos de "botulismo", y después como una especie de enfermedad del cerebro; pero investigaciones recientes han demostrado que eran aquéllos manifstaciones de una enfermedad distinta, "encefalitis letárgica", enfermedad hoy generalmente reconocida y de carácter mundial.



La señora caritativa. — Pero, buen hombre: ¡debe haber muchas personas generosas en el mundo!
El mendigo. — Sí, señora... Pero nunca tienen plata.

En Inglaterra, durante 1919, fueron registrados 538 casos; en 1924, y sólo durante los primeros nueve meses, la cifra ascendió a 4.424. Los meses de invierno y primavera suelen coincidir con el periodo álgido de la epidemia.

A pesar de los activos trabajos de investigación por doctores de todos los paises, aún no ha sido hallada ninguna causa visible parasitaria, ni ningún medio eficaz.

La enfermedad del sueño ataca a los dos sexos y a cualquier edad, pero especialmente en los periodos primero y medio de la vida. El tiempo de incubación varía desde un día o dos a una semana o dos, y la presentación de los síntomas puede ser gradual o repentina.

La enfermedad se distingue de todas las demás infecciones en sus numerosos y peculiares efectos posteriores, a veces de carácter físico: debilidad muscular, parálisis, etc. En ocasiones, estos efectos posteriores son de naturaleza mental, desde un ligero entorpecimiento de la inteligencia a las más extrañas manias.

Sus efectos contagiosos son de poca importancia.

El culto de la Belleza.

Algunas recetas sencillas que producen resultados sorprendentes.

Por Charlotte Rouvier.

□ □



Los secretos del cutis revelados por un dermatólogo.

«El gran secreto de la conservación del aspecto juvenil del rostro, consiste en la extirpación de la cutícula muerta», dice un célebre dermatólogo. Es cosa bien sabida que la epidermis se halla en un estado de constante renovación, pues las células muertas se desprenden en pequeñas partículas, continuamente. Pero si, por un motivo cualquiera, dichas células no caen apenas muertas, ellas quedan adheridas a flor de piel, cubriendo las células vivas de la epidermis». En este caso habría que recurrir a un especialista dermatólogo para que procediera al despellejamiento del rostro en una sola operación, pero éste es un procedimiento doloroso y costoso. Idéntico resultado puede obtenerse, gradualmente y sin peligro, aplicando cera mercolizada (en inglés: «pure mercolized wax»), substancia que se encuentra en cualquier farmacia. Se la aplica como si fuera cold-cream. Con poco costo se procede al completo despellejamiento del rostro, sin dolor alguno, absorbiendo las células muertas, y revelando el nuevo, sano y sonrosado cutis que se halla inmediatamente debajo.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubinol en polvo que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería. Toda mujer sabia conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe asimismo que para tener y conservar dichos dones, no son necesarios esos costosos «alimentos de cutis», sino tan sólo el uso de la cera pura mercolizada.

Cómo conservar el cabello en buen estado.

No importa que su cabello sea rubio, negro, castaño, o de color rojo. Si quiere usted conservarlo abundante, brillante y en buenas condiciones generales, debe cuidarlo prolijamente. Muchas señoritas descuidan su pelo totalmente, creyendo que, a pesar de ello, siempre parecerá bien. Esto es absurdo. Voy a decirles cómo trato yo mi cabello: Ante todo, no dejo de cepillarlo ni una noche, por cansada que me sienta. Después, cada dos semanas, lo lavo bien, usando a ese fin una cucharada de stallax granulado disuelto en agua caliente, enjuagándolo bien después y secándolo con toallas calientes. El resultado es sencillamente maravilloso.

Eficaz remedio contra el vello.

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino el de matar sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Tesalctac y Catec

(DEL CHACO FORMOSEÑO)



NDÁBAMOS cazando. Rodeaban la laguna altos tacurúes pelados sobre los cuales se posaban las garzas y se estaban quietas mirando el agua cristalina. Hice fuego y se dobló una; sus compañeras se levantaron pesadamente.

—¡Cuichik! — exclamé, — ésta es la tuya...

El toba viejo me dió a entender con sus ojos que la garza que yo había volteado no tenía ya las codiciadas plumas. Estábamos a fines de noviembre.

—¡Cuichik!... adentro... ¿o le tenis miedo al agua?

—No, patrón.

Uno reparaba en la edad de Cuichik sólo mirándole las secas pantorrillas y las arrugas de la cara.

—Adentro, che.

Sobre la cabeza puso la cartuchera; en una mano llevaba la escopeta.

De allí, a poco, caminaba el toba viejo con el agua hasta la cintura.

—Es linda, ¿no?

—Linda y gorda.

La traía cogida por las patas, caído el fino y ondulante cuello, reluciente el pico, ensangrentado el pecho.

—¿Ya se le cayeron?

—Ya, patrón.

La recostó sobre un tacuru, acaso el mismo que sus patas pisaron.

—Sacale el cuero y vámonos.

—¿Para qué sirve el cuero?

—Para nada...

Se puso a pensar. Vaya a saber uno en qué pensaba el toba andrajoso y flaco, a quien yo conocía desde hacía poco. Cuichik me seguía, pues se imaginaba que yo iba a vestirlo de pies a cabeza. ¡Un terno!, ¡unas polainas!, ¡un saco usado y un sombrero!...

Estuvimos un largo rato esperando que se asentaran otras. De vez en vez, pasaba una por lo alto, pesadamente, volviendo la cabeza de un lado a otro.

—Cuichik, ¡media vuelta!... — exclamé medio aburrido. Y empezamos a caminar emparejados.

A poco andar, divisamos los toldos de Chimait, el cacique viejo, mi amigo, un diestro remero. Pensaba yo que en una de sus chozas de paja brava habríamos de tomar mate de cáscara de chañar y miel de abejas monteses.

¡Qué gritería cuando llegamos! ¡Y qué manera de guayar!

—¿Qué sucede, che Cuichik?...

El viejo paró la oreja.

—¿Se estarán matando dos borrachines? Aloja de algarroba, no había.

—Se agarraron dos...

—¿Dos? ¿Quiénes?

—Tesalctac y Catec...

Los nombrados eran dos mozos tobas que el cacique Chimait había

traído consigo desde el Centro. Aun no hablaban una palabra en castellano; eran escamones, silenciosos.

¡Qué gritería! ¡Cómo guayaban las chinas!

—Esta mañana Tesalctac mató el caballo de Catec. . .

—Hizo bien. ¿Para qué servía ese matao?

—Todavía caminaba, patrón.

—Con un carancho sobre el lomo. . .

El tal era un matalote que apenas caminaba. . .

—¿No lo habrá picado la yarará?

—El no la pisa.

¿Para qué quería Catec ese rocín?

—¿Pelearán a flecha?

—A chumbos, patrón. . .

"A chumbos" — repetí yo. Chumbo llaman en Salta al puñetazo.

—¿Con que a chumbos es la cosa, che?

—Sí, patrón. *Mosotros*, cuando peleamos, peleamos a chumbos. ¡Mirá mi mano!

La tenía grandota, negruzca, huesuda, cortada de cicatrices.

—Miralos, patrón, allacito están con mi compadre Chimait.

El cacique miraba ahincadamente a Tesalctac y a Catec, quienes se disponían a reñir a mano limpia. Ya les habían quitado sus flechas y sus machetes cañeros. La pelea iba a ser a chumbos, a cabezazos, a mordiscos.

Guayaban las chinas asombradas, temblando. Joven era la mujer de Catec; moza y guapa, la de Tesalctac, la que tenía un chicuelo en los brazos.

Me acerqué a Chimait.

—Che, viejo, ¿están por agarrarse?

—Sí, patrón.

—¿Por qué?

—Por un caballo.

Vinieron dos mozas a pedirme que no les permitiera reñir. Chimait arrugó la cara y puso en alto sus brazos morenos y flacos.

—Patrón. . .

—No les permitas, Chimait. . .

Ya imaginaba yo el epílogo; veía a los dos mozos en el suelo, empolvados, ensangrentados.

—Patrón. . .

Las mujeres guayaban desesperadamente. La china de Tesalctac me cogió del brazo; la infeliz caía en la cuenta de que su compañero iba a "recibir" la peor parte. Tesalctac era más flaco que Catec; tenía las piernas, los brazos de un toba mal alimentado y viejo.

—Patrón, llevátelo vos. . .

¿Yo? ¿Y la voz de mi amigo Chimait? Los dos mozos vestían descolorida chaqueta militar, sin botones, sin bolsillos. El cacique les colocó frente a frente.

¿Cuál de los dos iba a quedar inmóvil, vueltos los ojos, rotos los dedos?

—Chimait, a machete es mejor. . .

—No, patrón.

—Dale dos remos de curupaí negro. . .

—A chumbos, tiene que ser. . .

Y se oyó una voz resuelta.

Catec cogió a Tesalctac por la cintura y le dió contra el suelo. Después, se revolcaban, mudos; se tomaban de los cabellos, de las orejas, de los labios. Los dientes albos, afilados, buscaban el pecho descubierto, la garganta desnuda.

No sé qué sentí. . . ¡Cómo guayaban las mujeres! Y Chimait se estaba inmóvil.

—Ya está bueno, che. Traeré un balde lleno de agua. ¡Estos son más bravos que los perros de presa!

—Falta mucho, patrón. . .

—¿Hasta cuándo, Chimait?

—Esta tarde y toda la noche. . .

—¿Sí?

—Y mañana, de mañanita. . .

AMANECÍA cuando fuimos a verles. En los toldos de paja brava no había una alma. ¿Y Chimait? ¿Y los suyos?

Tendidos largo a largo, yacían Tesalctac y Catec. . .

FAUSTO BURGOS

Un precursor de la aviación

A la edad de ochenta y cuatro años ha muerto en Francia Clement Ader.

Son muchos los que afirman que, incontestablemente, fué él el primero que resolvió el problema que, desde Ovidio, y mucho antes, sin duda, preocupaba a los humanos.

Clement Ader fué el primer hombre que voló. Muy bajo, sin duda, y solamente durante algunos minutos, acaso segundos.

Hasta pasado mucho tiempo, la ciencia oficial no se enteró de este hecho. Es decir, se enteró, pero sin concederle la menor importancia. Es que soñaba con un primer vuelo definitivo y prodigioso.

El primer aparato de Ader, llamado "Eolo", se elevó del suelo el 9 de octubre de 1880 y voló unos cincuenta metros en el parque de Armainvilliers, propiedad de madame Isaac Pereire.

En agosto de 1891, bajo los auspicios del ministro de la Guerra, el "Eolo-2" voló sobre el campo de Satory unos cien metros y fué a estrellarse contra unos materiales que habían servido para establecer una pista rectilínea de 800 metros.



El jefe amable. — Siento saber que se murió su padre. ¿Cuáles fueron sus últimas palabras?
El joven empleado. — Ninguna, señor. Mamá estuvo con él hasta el fin. .....

El 12 de octubre de 1897, en el mismo campo de Satory, en el aparato "Avión-3", en cuya construcción se tardó seis años, recorrió Ader una pista circular de 1.500 metros de largo, casi a ras del suelo. Dos días después, renueva la experiencia ante una comisión oficial. Sopla un tremendo viento de tempestad, pero la comisión no quiere haberse reunido para nada. Parte Ader, y el viento coge de través al "Avión-3".

Realiza un vuelo de 300 metros y rompe el aparato.

La comisión, creyendo que no valía la pena, no redacta el menor informe. Ader cede al Estado sus estudios, sus planos, sus utensilios y el millón de indemnización previsto por el tratado firmado con el ministro de la Guerra.

No hace muchos meses, fué inaugurada en Bagatelle una estela en recordación del primer vuelo de Santos-Dumont, y hace muy poco que M. Lauret-Eynac, en Muset, nos ha prometido elevar otra estela en Satory, para conmemorar el primer vuelo de Ader, muy anterior al de Santos-Dumont.

Páginas médicas. -- Muerte repentina.

Según Plinio el Antiguo — y muchos modernos son de esta opinión — la muerte repentina es la más grande dicha que pueda venirnos en la vida. Los ingleses llaman a este género de muerte "visitation of God".

Se puede dar cuenta de la frecuencia relativa de la muerte súbita, viendo que representa un tercio de las autopsias médico-legales practicadas en nuestro país. Son las afecciones del corazón, notablemente el corazón grasoso, la sinfisis cardiaca, la insuficiencia aórtica, las que se encuentran más frecuentemente.

Si el corazón grasoso se manifiesta frecuentemente en los obesos, todos los obesos están muy lejos de tener este achaque. Es necesario distinguir la sobrecarga de la degeneración grasosa: esta última enfermedad se observa en individuos flacos en el curso de las afecciones caquectisantes. En la adiposis cardiaca complicada de arterio-esclerosis, la muerte súbita es muy frecuente; puede sobrevenir por apoplegía, por edema del pulmón, por angina coronaria, por ruptura del corazón, etc.

El corazón degenerado se traduce por el tinte pálido, la mirada inexpresiva, los dolores precordiales y retroexternales, irradiados en el brazo izquierdo, una disnea pseudo-asmática, vértigos, criestesia de las extremidades, edema maleolar vesperal. Hay que alejar de estos predispuestos a la muerte súbita todas las causas que pueden favorecer la producción de un síncope porque entonces la reacción es imposible y la muerte cierta. Los baños fríos, las duchas repetidas, los baños de vapor, las emociones vivas, las operaciones quirúrgicas, los esfuerzos capaces de entrañar la anemia cerebral, son los que hay que incriminar más frecuentemente, como causas de la muerte. El empleo intermitente de la esparteina y la estricnina, los lavados regularmente tomados figuran entre los medios profilácticos más fieles.

No hay que creer que la sobrecarga grasosa del corazón sea exclusiva de las personas de edad: Brouardel ha practicado muchas autopsias de niños de 15 a 16 años, muertos en los baños fríos: el corazón en ellos estaba tan grasoso que no se podía ver la fibra muscular.

Desconfiemos de las banales inyecciones de morfina en los cardiacos. Es un medio muy peligroso, cuyo alivio va hasta la muerte, para calmar la crisis de sofocación. Poseemos otros métodos mucho menos sujetos a caución: los yoduros, los revulsivos, las inhalaciones prudentes de nitrito de amilo y el yoduro de etilo, la trinitrina, el *veratrum viride*.

La muerte súbita sobreviene también por trombosis venosa y embolia pulmonar después de gebitis, de flegmasia, por pleuresía latente, por aplopegia, coma diabético, uremia. Se observa la muerte rápida en los viejos gotosos tratados por la colchicina: la causa es probablemente, una congestión violenta de los riñones. A mi ver el cólchico es un excelente medicamento contra la gota aguda, pero con la condición de asegurar siempre la diuresis por medio de una medicación concomitante: tisanas abundantes, leches, aguas minerales, nitratos, etc. En estas condiciones, y obrando siempre a dosis refractadas frecuentes, se logra calmar la enfermedad sin accidentes.

Es necesario, lo más frecuentemente, considerar la muerte súbita como la terminación rápida, imprevista, de un mal agudo o crónico que ha evolucionado al estado latente. El corazón es, lo más frecuentemente, la causa; vienen después, por orden de importancia, el estómago, los riñones, el pulmón, y el cerebro, contrariamenente a la opinión vulgar. Este último, en efecto, es muy raramente responsable.

CANAS



Dé a sus cabellos canosos hermosas tonalidades naturales.





"La Carmela" no requiere molestos lavados de cabeza para su aplicación.

Sólo con unas fricciones de

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

los cabellos canosos recobran su color original: rubio, castaño o moreno; exactamente.

Este producto, de fama mundial, es de uso muy agradable y ***absolutamente inofensivo***, bajo nuestra garantía. Tiene la ventaja de que se aplica al peinarse, como una loción cualquiera, sin necesidad de lavados ni precauciones de ningún género. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa. Extirpa la caspa más rebelde en cinco días. Pruebe con un frasco. Nos agradecerá el consejo.

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.
Precio del frasco: $ 8.- Interior: $ 8.50

Desconfíe de los frascos que le ofrezcan a menos de $ 8.—

J. L. CONDE & Cía.
Carlos Pellegrini 435 — Buenos Aires

En venta en el Uruguay: Soriano, 780, MONTEVIDEO. — En el Paraguay: Gral Diaz, 402 ASUNCION. — En Bolivia: SUCRE.

REGALO DE PROPAGANDA

Válido solamente hasta el 31 de Agosto

Con el fin de que no haya un solo hogar argentino donde falten las CARTERAS "MARTI".

OFRECEMOS por SOLO $ 2.- m/n

UNA CARTERA "MARTI" PARA ROPA EXTERIOR DE SEÑORAS, CONTENIENDO

140 FIGURINES
lo más "chic" en vestidos, trajes de calle y soirée; blusas, abrigos y capas y sus

140 PATRONES
correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60.

PARA NIÑAS O VARONES DE 2 A 12 AÑOS, CADA CARTERA $ 1.—

IMPORTANTE. — Sólo atenderemos pedidos de una cartera por cada persona. Es indispensable enviarnos recortado este aviso al hacer el pedido.

J. L. CONDE & Cía. Carlos Pellegrini 435 - Buenos Aires



ANECDOTARIO DEPORTIVO

RECIENTEMENTE se disputó sobre el trayecto París-Roubaix, 270 kilómetros, una de las más viejas pruebas ciclistas que se corra en Francia. Esta carrera fué creada en 1896, y ganada por primera vez por Maurice Garín. Después se suspendió, y se volvió a correr en 1900, siendo ganada por Bouhours en el tiempo *record* de 7 horas 10 minutos. Hasta el año 1913 este *record* resistió a todas las tentativas, y fué el "gigante de la carretera", Francisco Faber, quien lo batió por siete minutos, marcando el magnífico tiempo de 7 horas, 3 minutos para recorrer la distancia que media entre París y Roubaix.

Para ganar y batir los *records*, Faber llevó el pelotón a toda velocidad desde la largada, y no habiendo podido despegarse de diez de sus compañeros, los batió en el *embalage* final.

PATINAR sobre hielo no es un deporte común entre nosotros. Nos falta la nieve, y, en la Cordillera, se podrían practicar más bien otros deportes de invierno que el patinaje. Pero en el viejo mundo y en Norte América el deporte del patín sobre hielo es popular y data de 1890.

Uno de los primeros *records* oficiales lo estableció el americano H. P. Mosher, quien recorrió el cuarto de milla en 35 segundos y un quinto. En el mismo año, otro americano, un tal O. Rudd, recorrió 8 kilómetros en 14 minutos, 24 segundos, y, cinco años después, en 1901, el sueco Oscar Mathiesen marcó en el kilómetro 1 minuto, 31 segundos y cuatro quintos.

Los suecos se habían adelantado, y fué en 1894 que el campeón J. F. Danoghue, marcó todos los *records* desde las diez hasta la cien millas, estableciendo los tiempos siguientes:

10 millas: 31 minutos, 7 segundos y dos quintos; 25 millas: 1 hora, 31 minutos y 29 segundos; 50 millas: 3 horas, 15 minutos y 59 segundos; 100 millas: 7 horas, 11 minutos, 38 segundos y 3 quintos.

El *record* de la hora lo detiene el holandés De Koning, quien recorrió 32 kilómetros, 370 metros.

Muchos de estos *records* han sido batidos, menos el *record* de la hora.

Fué el francés Quaglia quien se aproximó más, marcando 96 metros menos que el holandés Koning.

LOS ingleses son, sin duda, los que más practican el motociclismo. Basta dar una mirada a las planillas de los *records* mundiales, para encontrar una magnífica serie de perfomances establecidas por sus corredores sobre todas las distancias. Pero el motociclismo, en su verdadera faz técnica, no es un deporte antiguo. Si es verdad que en 1900 ya se corría en motocicleta y se marcaban buenos tiempos, la realización de los verdaderos *records* hay que buscarla por el año 1906, es decir, unos veinte años atrás, próximamente.

Fué en aquel año que el corredor Gollier, con una motocicleta de 750 centímetros cúbicos de cilindrada, intentó el primer *record* sobre larga distancia, llegando a recorrer 700 millas en 21 horas, 25 minutos, 45 segundos, 6 décimos, con un promedio de 52 kilómetros, 370 metros por hora. Diez años después, el mismo Collier, con una máquina de 1.000 centímetros cúbicos de cilindrada, establecía el *record* de las 24 horas en pista, recorriendo 775 millas, o sea 1.248 kilómetros, 434 metros.



EN el mes de julio del año 1894, por primera y única vez, el americano Zimmermann enfrentaba el francés Jacquelín en un handicap de 1609 metros. Como no se encontraban más adversarios capaces para Zimermann, los directores del velódromo del Sena de París, habían organizado ese handicap con Zimermann "scratch" y veintiún corredor más. Jacquelín tenía 60 metros de ventaja, y Welher tenía un handicap de 30 metros. El desarrollo de la carrera fué único en la historia, que no recuerda una faz tan violenta en otra prueba. Zimermann cayó sobre sus rivales como un rayo, y a su rueda sólo pudieron quedar Jacquelín y Welher. El americano recorrió la milla en 2 minutos, 9 segundos, 1|5, lo que representa un promedio de 45 kilómetros por hora.



DE Paolo, casi un novicio, ha ganado el Gran Premio de Indianápolis. La carrera más famosa del mundo, en la que se suelen batir todos los *records*, ha sido una vez más el exponente máximo del automovilismo americano. El ganador ha marcado más de 155 kilómetros por hora, tiempo y promedio que superan a los establecidos hasta la fecha. La historia nos dice que el primer Gran Premio de Indianápolis se corrió en el año 1911, sobre la distancia de 800 kilómetros, resultando ganador Harroum, quien marcó un promedio de 120 kilómetros por hora, piloteando un coche Marmon. ¡En quince años, el promedio ha aumentado en treinta y seis kilómetros por hora!

PEDRO DE VAGLERIANO





El jabón que suaviza la cara

PARA que su cutis no se torne seco o quebradizo, use Ud. asiduamente, con toda confianza,

JABÓN
HENO DE PRAVIA

ES un jabón de absoluta pureza, ideal para las personas de cutis fino y sensible, muy espumoso, refrescante, de perfume persistente y delicado, tan intenso al final como al principio de la pastilla.

Observará Ud., después de cierto tiempo, una notable mejora en el aspecto de su cutis, que llegará a destacarse por su blancura, suavidad, tersura y fragancia.

El uso de este jabón devuelve a la piel su cohesión y lozanía, restableciendo la regularidad en sus funciones naturales. Compre Ud. hoy mismo una pastilla.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERÍA GAL
MADRID

Cómo se tienden los cables telegráficos submarinos

Teóricamente, nada más simple que el tendido de un cable submarino. El navío "cablero" no tiene más que dejar caer al mar progresivamente el cable, que, por sí mismo, se tiende en el fondo del océano.

Pero si se piensa en los miles de kilómetros que separan una orilla de otra, se ve, inmediatamente, cómo surgen las dificultades.

Por ejemplo, el embarque del cable puede durar varios días. El cable, en efecto, debe ser enrollado con precaución en la cala o bodega del navío, por medio de rulos y cabrias. Durante el tendido, hay que tener cuidado de que la tensión del cable no varíe. Para esto, el navío está provisto de unos frenos que se aflojan si, como consecuencia de una mayor profundidad del océano, la tensión se aumenta hasta el punto de hacerse peligrosa para el mismo cable. Por el contrario, si el cable se afloja, se aprietan los frenos.

A veces, para el tendido de un cable se necesita hacer varios viajes, como cuando su longitud es demasiado grande para poder ser transportado de una vez solamente.

En estos casos, se señala el extremo del cable tendido por medio de una boya. A la vuelta, uno o dos meses después, suele suceder que no se encuentra la boya. Se hacen necesarias largas operaciones de dragado, hasta lograr subir a bordo el extremo del cable y unirlo al cable nuevo.

Los llamados "cables de aterrizaje", es decir, los que llegan a la costa, se ponen primero en una especie de trinchera, dentro de la cual llegan hasta el mar, en donde son recogidos por unas barcas que los llevan hasta el navío cablero.

Este se encarga de unir el cable de aterrizaje con el cable por él mismo tendido a lo largo del océano.

Desde luego, los cables tendidos están señalados por boyas, lo que facilita grandemente las reparaciones que, con el tiempo, puedan hacerse necesarias.

El visitante. — Habrá llegado ya una punta de gente necia, ¿eh?
La mucama. — No, señor; usted es el primero.

La verdad es siempre el mejor de los argumentos.

La transmutación del mercurio en oro

En la primera quincena de abril del año de 1924, logré, con el auxilio del doctor H. H. Stammreich, la descomposición de los átomos del mercurio. Hago constar que hablo solamente de desintegración y no de residuos, porque ello sería prematuro en vista del resultado aún algo obscuro de mis experimentos.

Un componente del átomo mercurial fué obtenido en cantidad computable mediante análisis, y resultó ser 0.10 de un miligramo de oro.

A causa de la incredulidad general en estos asuntos, debemos contentarnos por ahora con afirmar que se ha obtenido oro mediante un proceso que es posible demostrar.

Son las palabras del genial químico.

El mismo inventor, mister Jaenicke, afirma que, después de haber destilado el mercurio utilizado en lámparas viejas, había encontrado residuos cuya composición química no se atrevía a definir. En efecto, nos presentó algunos de estos residuos y se puso a nuestra disposición para ayudarnos en los ensayos.

Después de analizar cerca de 0.5 gramos de residuos tomados de unos kilogramos de mercurio utilizado en las lámparas, encontramos en la extraña masa amalgamada, entre otras impurezas, oro.

Hace diez años, esto no habría provocado curiosidad alguna, porque se consideraba una quimera la transmutación total de unos elementos en otros.

Hoy, en presencia del mundo científico, ponemos resueltamente estas ecuaciones

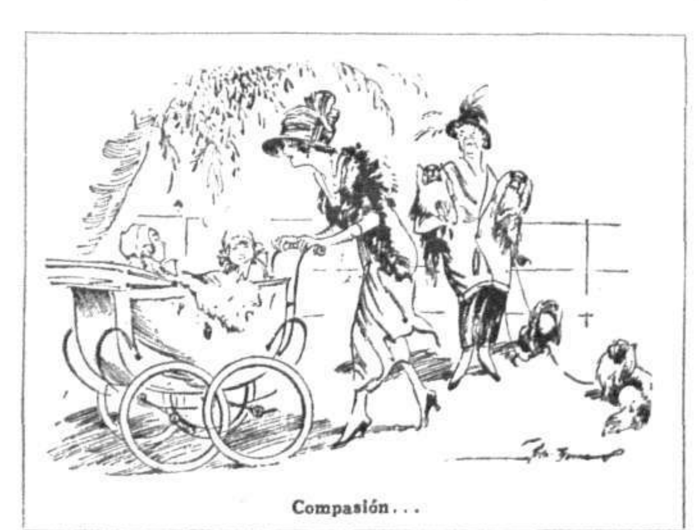
HG (CR 201-HE 4). AU (CR 197). HG (CR 201-4H 1). AU (CR 197).

HG es el símbolo del mercurio y AU del oro.

A pesar de todo esto, nunca se había considerado como imposible que el mercurio, cuyo peso atómico es tan semejante al de las substancias radioactivas, pudiera ser desintegrado, mediante ciertos procesos desconocidos aún.

Sólo mediante numerosos experimentos se ha podido llegar a esta conclusión: "Los átomos del mercurio son desintegrables".

El oro encontrado pudo apreciarse en esta forma: el metal era amarillo, compuesto de un conjunto de cristales, y maleable, siendo siempre mínimo el porcentaje extraído.



Compasión...

Bromstead y mi Padre



UIENES se han dedicado a escribir sobre los juguetes no han hecho jamás justicia a las cajas de construcciones ni a los soldados. El elogio del teatro de marionetes es el tema corriente de los ensayistas: preparación del decorado, pintura y recortado de los personajes — diez céntimos en negro, veinte céntimos en color, —poder y brillantez de la representación y conflagración final. Yo tuve antes un teatro de esta clase, pero no me gustó nunca, ni le presté gran atención, pues mis cubos y mis soldados eran mis dramas perpetuos. Recuerdo una incesante variedad de pormenores. Por ejemplo, el misterio y el encanto de los edificios complicados que podían hacerse, con largos corredores, escaleras y ventanas, por las que era fácil echar una mirada a aquellos laberintos; también por medio de trozos de cartón se construían planos inclinados para que rodasen de alto a bajo toneladas de perdigones que se amontonaban en la bodega de un barco anclado. No eran menos interesantes las fortalezas y plataformas para los cañones y los caminos cubiertos para la protección de los soldados. Luego, el comercio, las tiendas, los almacenes y los depósitos atestados de semillas de capuchinas, de césped de España, de altramuces y de otros géneros análogos, sacados del jardín. Estas cosas se envasaban en cajas de fósforos o de píldoras, o bien se empaquetaban en dedos de guantes viejos atados con hilo y se enviaban en camiones por la carretera estratégica a la fortaleza sitiada de la frontera india, pasando por los sitios gastados, que eran los temibles pantanos. Y en el camino se reñían encarnizadas batallas.



Aquel gran camino militar no se borra de mi memoria. No sé qué bienhechor me había regalado unos pieles rojas de plomo extraordinariamente feroces (no he vuelto a ver soldados de esa clase); mi padre me ayudó a hacerles unos *tips* (chozas) con papel de embalar y les instalé en un



país hasta entonces desierto, bajo los acantilados de rocas remachadas y claveteadas de un venerable baúl. Después conquisté su territorio y puse en él una guarnición. Murieron ¡ay! sin entrar en contacto con la civilización..., uno de ellos aplastado por mi madre, y su territorio se convirtió en un erial devastado cierta vez por un cocodrilo mecánico de vastas dimensiones. Más allá, hacia el cubo del carbón, cerca de los matorrales impenetrables de la estera destrozada, había una región habitada por unos zulúes de porcelana armados de lanzas, y un país montañoso de leños caprichosamente amontonados, que ocultaban las cavernas más tortuosas y fascinantes, y riquísimas minas de papel de oro y plata.

Entre estas rocas, un buen número de supervivientes de una arca de Noé formaban una fauna variada y peligrosa, aunque con frecuencia inválida e inútil, y solía yo aumentar el salvajismo inculto de tales parajes, añadiéndole árboles hechos con ramitas del vallado de alheña y con boj de las orlas del jardín.

A través de aquellos territorios pasaba una carretera imperial que servía para el transporte de productos, cruzando los huecos del hule del piso, abriendo túneles en las colinas (un túnel tenía el largo de tres tomos de la enciclopedia), defendida, según los casos, por campamentos de tiendas de papel o por blocaos de madera y terminada al fin en una cuesta de maravilloso trabajo que conducía a una fortaleza sobre la eminencia que dominaba el terreno reservado a los pieles rojas.

Mis entretenimientos y juegos sobre el piso debieron durar bastantes años y comenzar muy modestamente, incorporándose poco a poco una idea al cúmulo de las anteriores. Creo que abarcan de los siete a los once o doce años. Eran diversiones intermitentes, y su cantidad parece más respetable, considerada retrospectivamente de lo que en realidad fué. Jugaba a temporadas y durante largos períodos no me ocupaba de ello; por lo general en primavera y verano andaba al aire libre, y luego la escuela y las clases no me dejaban tiempo para esos recreos. Retrotrayéndome, veo esos juegos, no sólo abultados y transfigurados, sino en una síntesis y un revuelto confusos. Me parece recordar un ferrocarril mecánico que iba y venía; uno o dos vapores de cuerda, veleros, que por medio de una quilla quedaban fijos al suelo; un montón de odiosos jinetes demasiado chicos y completamente dorados, regalo de una tía vieja y solterona — ¿qué podía esperarse de una tía así? — los cuales me servían, emulando a Nerón con los cristianos, para adornar mis monumentos públicos, y, por último, fundí algunos en balas fratricidas con las que en el jardín convertí el resto en salivazos de plomo, valiéndome de un cañón de cobre.

Los detalles de este imperio tan por los suelos, así como las precauciones de los propietarios de faldas, piernas y botas para recorrerle, están aún frescos en mi memoria. De cuando en cuando unas mujeres limpiaban todo, aboliendo con una destrucción universal el resultado del lento desarrollo civilizador de días enteros. Recuerdo todavía el odio y la execración que me inspiraban tales catástrofes. Como Noé, recibía avisos. Si los despreciaba, unas manos rojas y bastas bajaban arrancando las guarniciones de las fortalezas y los marinos de las embarcaciones, amontonándolos al azar en las cajas que no les correspondía ocupar, y tan torpemente, que muchas carabinas y sables se rompían; de un escobazo quedaba reducido a un montón de ruinas el sabio trazado de la carretera imperial, y en un momento les selvas vírgenes de la Zululandia ardían en la chimenea.

—¡Eh, señorito Dick—decía la voz de aquella calamidad cósmica,—si los hubiera usted quitado cuando se lo avisé! No, no puedo esperar a que estén todos embarcados. Tengo que limpiar ahora mismo.

Y en un periquete, mis continentes y mis tierras no eran sino torrentes de agua caliente y objetos de un vigoroso fregado.



DIBUJO DE VALDIVIA

Las flores más valiosas

Tanto por *snobismo*, como por sentido estético, algunas flores han merecido especialísima atención, hasta el extremo de pagarse sumas en cierto modo fabulosas por ejemplares raros o bellísimos. Nos referimos a la pasión por las orquídeas, que si en los *snobs* representa un simple aspecto de la monomanía coleccionista, en sus conocedores o cultivadores implica la posesión de vastos conocimientos empíricos o sistemáticos de la ciencia botánica. Contra la vulgar creencia, las famosas orquídeas no son raras, y en formas corrientes se hallan difundidas por casi todo el planeta, pero los ejemplares más hermosos, de más delicado perfume y de formas más originales, son tropicales o subtropicales, ya sea del Brasil, Antillas, la Florida, Java, Sumatra, Borneo, Ceylán, islas de la Malasia, Oceanía, India, Indochina, etc.

Aunque no tan hermosas, no es difícil hallar orquídeas en las montañas y ciénagas de los climas menos calurosos de las regiones templadas.



El esposo (que ha dado un beso en la nuca a su consorte). — Pero, che, Anita: ¿hoy no te has afeitado?

Con la misma pasión que antes en Holanda se cultivaban los tulipanes, ahora se perfeccionan las aristocráticas orquídeas en Inglaterra, Bélgica, Alemania, Estados Unidos, Holanda, Italia, Sud América, etc., gastándose sumas cuantiosas por ejemplares raros o novedosos, ya sean naturales o conseguidos por selección científica o empírica.

Las orquídeas cuentan con más de quinientos géneros, que engloban un considerable número de variedades, superior a seis mil.

El país más rico en ese sentido es la vecina república del Brasil, en cuyo territorio se han encontrado casi 1.200 variedades, o sea, un quinto de las conocidas; después siguen Colombia, Perú y Méjico, con algunos centenares cada uno.

Del último de los países mencionados es originaria la única orquídea ampliamente utilizada: la vainilla. También ésta se encuentra en Nicaragua y en los restantes países de la América Central, de donde ha sido introducida en las Antillas, Madagascar, islas Reunión, Seychelles, Mauricio y otras, entre Asia y Africa.



Pálido y altivo,
de ojos luminosos,
su mirar pensativo
hablaba de la niebla de países brumosos.

Era el lord triunfante
de nuestra novela,
misterioso y galante:
usaba fina espada y dorada escarcela.

Su voz melodiosa,
toda poesía,
era oro y era rosa
cuando hablaba de amor y de melancolía.

Su mano lucía,
fina aristocracia,
un ópalo que abría
sus luces en las noches doradas de Su Gracia.

Nelson de dos tallas
de idilio y minué,
ganaba las batallas
del amor entre charlas de las tazas de te.

Más de una duquesa
de ojos azulados,
daba por él la fresa
de sus labios temblantes de humedad purpurados.

Viéndole pasar
temblaban las manos
llegando a desgarrar,
nerviosas y febriles, los encajes indianos.

Valiente y temible,
cuentan los romances
que su espada invencible
se cruzó por las damas más bellas en cien lances

Y que temerario
a vez que altanero,
perdonó a un adversario
quitándole con la hoja de la espada el sombrero.

Reinas le sonrieron
en Francia y Albión
cuando esbelto le vieron
cruzar el regio Buckingham y el alegre Trianón.

Y más de una dama
de París infiel,
envióle una azul llama
en esquela fragante de letra como miel.

Fué en toda su tierra
"dandy" y trovador;
le llamaba Inglaterra
príncipe de las damas y amo del grueso York.

Gozó la privanza
de la reina bella
y mató esa esperanza
empujando una nube hacia su misma estrella.

Se rió del destino
con su risa fría.
Ante el odio felino,
el caballero extraño sonreía y reía...

Pero le hizo presa
el destino aleve:
en la bella cabeza
puso arrugas profundas e hilos blancos de nieve.

Y acábase el canto.
La vida pasó,
mas persistió el encanto
de aquel príncipe pálido que sólo a sí se amó.



VINO IODOTANICO
"NELSON"

1.ª Robustece. **2.ª** Fortifica. **3.ª** Regenera. **4.ª** Nutre. **5.ª** Enriquece la sangre dotándola de mayor cantidad de glóbulos rojos. Indispensable en la **Convalecencia, Anemia, Debilidad, etc.**

Exija siempre el envase original y rechace todo producto similar o substituto.

De venta en las Buenas Farmacias. Precio de la Botella $ **3.60**

Pedidos del interior, agregar 0.50 centavos para franqueo. — Cajón de 12 botellas $ 41.—

FARMACIA NELSON

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON y CARLOS M. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos U. T. 4750, Riv. / „ 3580, Mayo

ABIERTO TODA LA NOCHE

REGALAMOS

a toda persona que nos mande este aviso un frasco de

ELIXIR DENTIFRICO NELSON

PREPARADO EN NUESTROS LABORATORIOS



Son casi las dos de la madrugada; el espectáculo es realmente deslumbrador, pero vibra en el recinto resplandeciente una ansiosa espectativa... Es que en el centro del salón está dispuesta la mesa de honor, decorada con profusión de flores de durazno, y son doce solamente los cubiertos dispuestos, que señalan los sitios de privilegio entre aquella aristocrática, brillantísima asistencia... ¿Vendrá? ¿No vendrá?... es la ansiosa pregunta que se repite incesantemente, mientras la mesa permanece vacía... Y las gentes que se dan por bien informadas difunden mil distintas versiones, asegurando que la luminosa y fugaz primavera que cubre la mesa — hasta ahora silenciosa — ha florecido inútilmente, porque los rígidos cánones del protocolo oficial no conceden una tregua — por breve que ella sea — a la expansión liberadora.

Sin embargo, el optimismo femenino se mantiene inconmovible: *¡ha de venir a pesar de todas las objeciones!...*

Las mejor informadas cuentan entonces cómo pudo llegar a su destino el mensaje que escribiera con finos y elegantes caracteres una delicada mano femenina, mano que tuvo el don de quebrantar la más rígida etiqueta: fué la hora elegida por la juvenil y bella figura de porteña la de la sobremesa, cuando se celebraba el almuerzo ofrecido al huésped augusto por el eminente representante de la nación amiga... Finas y aristocráticas eran también las manos que desgarraron el sobre bajo cuya dirección rezaba imperativamente esta frase: "Entregarla antes que se termine el almuerzo..."

Sonrieron los labios juveniles, y con ademán resuelto fué entregado el plieguécito misterioso al distinguido diplomático y jefe del hogar, que lo leyó, sonriendo a su vez, al comprobar toda la decisión y seguridad que revelaba aquel gesto femenino. Se añade entonces que tan misterioso mensaje despertó la curiosidad del egregio invitado, y que, acatando su deseo, llegó a sus manos la carta en la que cierta encantadora jovencita expresaba el anhelo de verle aceptar la invitación a su fiesta, invitación que suscitara la negativa de Su Majestad el Protocolo...

—¿Y por qué no he de ir? — fué la rápida respuesta. — ¿Acaso porque no figura incluida esta fiesta en el programa oficial? Hasta la hora de medianoche, vivo dentro del protocolo, pero creo que después de esa hora, tengo el derecho de disponer de mi persona.

Y así fué como después de medianoche, hora mágica de conjuros y transformaciones, el Coronel de la Guardia de Gales cedía el derecho de vivir a su gusto, al *gentleman*, ornada la solapa del frac por una orquídea, en reemplazo de las múltiples condecoraciones del uniforme de gala...

A las dos de la madrugada estaba la fiesta en todo su esplendor: rodeaban la mesa de honor las personalidades invitadas por las brillantes figuras femeninas que habían organizado la cena, y aquel cuadro deslumbrador prolongaba el espectáculo memorable de la sala del Colón, memorable porque jamás nos fuera dado presenciar igual alarde de belleza y señoril suntuosidad.

En derredor de las mesas dispuestas para la cena vibra el incesante, animado comentario que consagra, con su fallo inapelable, a las figuras femeninas que se destacan en aquel cuadro prodigioso, por su hermosura, por su elegancia y el lujo de sus atavíos... La delicada belleza tan genuinamente criolla de Elena Udaondo, realzada por el tono verde fuerte de su traje; la arrogante y lozana belleza rubia de Noemí Alcorta, cuya presencia hoy en una fiesta porteña evoca toda la tradición de hermosura soberana de las figuras femeninas de las casas de Rosas y de Mansilla; el encanto exquisito de Petrona y Carlota Pirovano, que inician también su vida mundana en nuestro ambiente...

Luego se menciona el porte tan elegante y señoril a la vez con que lucieran las señoras de De Bruyer y de Harilaos sus magníficas dádivas; la belleza de la señora Correa Morales de Saguier que, vestida de terciopelo negro, lucía también en el Colón artística diadema de brillantes. Pudo evocar tal vez el huésped augusto el recuerdo del mismo Covent-Garden, de aquella su sala tradicional, con la que puede rivalizar hoy en lujo y elegancia el primero de nuestros teatros...

Ahora, cada una de las mesas de la fiesta que culmina en medio de la más cordial y brillante animación, ofrece una nota de elegancia, del chic más acabado, de una exquisita cultura: se conversa indistintamente en inglés — con sincero asombro del huésped ilustre — o en francés... Pero la mesa más admirada, sin duda, es la que ha congregado en determinado momento a figuras tan destacadas, como las señoras Carmen Sánchez Elía de Quintana, bellísima, como también Elvira Castro de Gainza Paz. Josefina Acosta de Noel y Josefina Alzaga Unzué de Gainza Paz daban también la nota de una extremada elegancia.

En suma, una fiesta memorable; y quebrantadas ya, con tan cordial espontaneidad, las severas normas de Su Majestad el Protocolo, se organiza en estos momentos una serie de fiestas de *medianoche*, ya sea en el más aristocrático de los clubs, como en el reducido espacio de una hostería de moda.

Asegura también el comentario que los círculos ultra-exclusivistas, aquellos que rigen las más altas manifestaciones de nuestra vida mundana, han de modificar de hoy en adelante su *snobismo* agudo, imitando, como es lógico, el ejemplo de independencia personal que puede dar justamente quien no necesita del reflejo ajeno. Confiemos en que la lección ha de sernos provechosa, ya que no es posible pretender que se encierren dentro de determinado circulillo — por brillante que sea — los privilegios de consideración que sólo conceden ellos al rango y a la opulencia.

La dama duende.

Buenos Aires, agosto 20/925.

Desde nuestro número próximo continuaremos con la publicación en colores y en negro de los retratos de las señoritas que participan en el gran Concurso de Belleza de CARAS Y CARETAS. Debido a la cantidad extraordinaria de retratos recibidos nos vemos obligados a prorrogar el cierre del Concurso hasta el 31 de Diciembre del corriente año.

NIRONA

El Fonógrafo Ideal

(MARCA REGISTRADA)

CABE EN UNA MANO..!

NO TIENE COMPETIDOR

Por su estructura
Por su consistencia
Por su tamaño
Por su costo

Precio con 200 púas CONDOR:

m$n 20.- **EMBALAJE GRATIS**

Características del NIRONA Pesa 2 kilos. Mide 21 1/2 x 23 ctms. Está dotado de un motorcito construído especialmente; su diafragma, niquelado, es de primera calidad, y consta, además, de una bocina amplificadora (marca NIRONA, patentada), que emite la voz clara y potente. La caja es de hierro esmaltado, de colores diversos, de muy buen gusto, y decorada con escenas muy bonitas, pudiendo lavarse. Se destaca por su aspecto simpático y lo reducido de su tamaño. Se le puede dar cuerda mientras funciona.

(Marca Reg.)



Es la Mejor y la más popular

Exija la palabra "CONDOR" grabada en cada púa. | En cajas de 200 $ **1.-**

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO
CORDOBA 1048

MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966

CALLAO y Bmé. MITRE · B. AIRES · FLÓRIDA y LAVALLE

¿Proviene el calor terrestre de la radioactividad?

EL origen del calor terrestre se halla todavía muy lejos de dilucidarse, a pesar de los numerosos experimentos llevados a cabo. M. Socolou estudia teóricamente si podría atribuírse a transformaciones radioactivas suponiendo, en sus cálculos, que la tierra no ha tenido jamás otras fuentes internas de calor, que la proveniente de transformaciones de las substancias radioactivas que contiene. Se representa a la tierra como un cuerpo primitivamente frío, privado de toda actividad interna, cuya temperatura no difiere casi de la del espacio celeste, recubriéndose en cierto momento (que en realidad ha podido durar millones de años) de substancias radioactivas; en tal momento aparecieron el calor y la actividad interna.

El análisis matemático conduce al autor a concluír que sólo el calor de los fenómenos radioactivos no es suficiente a explicar el estado térmico actual del globo terrestre, y que hace falta recurrir a otras fuentes térmicas, por ejemplo, al calor de su estado primitivo de incandescencia, según la hipótesis de Laplace, o al calor desarrollado por su contracción y su compresión, según la hipótesis planetisimal de Moulton-Chamberdain. Sin embargo, quizá se podría prescindir de estas hipótesis, que no están fundadas en hechos ciertos.


—Le dije a tu padre que te vi robando manzanas. ¿Qué te dijo él?
—Que otra vez tuviera más cuidado.

En efecto, a partir de la aparición de la capa radioactiva del globo, éste habría dejado de ser un cuerpo frío e inactivo.

La elevación de la temperatura, debida al desarrollo progresivo de calor por las transformaciones radioactivas, habría podido hacer posibles un gran número de reacciones químicas y de procesos físicos, en los cuales intervendrían las grandes cantidades de agua que encierra el globo, los diferentes gases, el hierro, etc. Como la mayor parte de estos fenómenos van acompañados de desarrollo de calor, algunas veces muy considerable, esta nueva fuente, de origen químico, habría podido ampliamente compensar la insuficiencia del calor de arigen radioactivo.

La enigmática sonrisa leonardesca

LEONARDO da Vinci es de los pocos artistas en cuya historia no parece haber existido ningún afecto femenino digno de tenerse en cuenta. Mientras el Giorgione y Rafael murieron víctimas de la pasión, y Andrea del Sarto sacrificó su honor por su caprichosa esposa Lucrecia Fedi, y el propio Miguel Angel, el sombrío misántropo, sintió un amor tan vivo como respetuoso por Victoria Colonna, Leonardo da Vinci, enteramente consagrado al arte y a la ciencia, supo elevarse sobre todas estas debilidades humanas para pensar sólo en los goces del espíritu y de la inteligencia. Sus propias palabras lo confirman: "Cosa bella mortal passa, e non d'arte". Para él, cualquier sentimiento perecedero era indigno de atención: el ideal y la verdad eran lo único que debía absorber al hombre, y así, en cinco mil páginas que dejó escritas, siempre que habla de mujeres lo hace con la serenidad, con la sequedad más bien con que hablaría un médico de sus pacientes.

Y sin embargo, no ha habido otro artista que haya evocado imágenes mujeriles tan seductoras, tan deliciosamente femeninas, cándidas unas veces, otras enigmáticas, tan pronto tiernas como orgullosas, llenos los ojos de languidez o sonriendo de un modo indefinible. Pero se diría que Leonardo no llegó a encontrar un ideal buscado. La solicitud que siempre puso en la elección de modelos, le llevaba a consagrar meses enteros a la busca de algún tipo notable de la especie humana, y, una vez encontrado, la historia del retrato de la Gioconda nos enseña la tenacidad con que se dedicaba a estudiarlo y a reproducirlo. Pues bien, mientras en sus trabajos abundan los tipos de adolescentes, de hombres en toda la plenitud de su vigor, o de viejos rugosos, ridículos, rayanos casi en lo caricaturesco, en su iconografía femenina no hay más que cuatro o cinco obras maestras: la Gioconda, Isabel de Este, la bella Ferronera y la Princesa anónima de la Biblioteca Ambrosiana...



Primer soldado. — Cuando un hombre se cansa de batirse debe casarse.
Segundo soldado. — No. Cuando un hombre está cansado de batirse debe divorciarse...

De la primera época de Leonardo da Vinci, de su juventud, no se conoce ningún retrato femenino auténtico; solamente algunos apuntes y dos o tres cuadros religiosos, de los que sólo uno, la Virgen de las Rocas de Louvre, es de una autenticidad indiscutible, permiten sospechar el ideal que en aquel momento flotaba ante la vista del principiante. Lo mismo en el dibujo de la cabeza de una joven del Museo de los Uffizi que en la Virgen de las Rocas, el artista parece haberse complacido en dibujar la barbilla corta y cuadrada, ligeramente sensual. En sus obras posteriores, en cambio, la barbilla siempre redonda, tiende a obtener un óvalo facial más perfecto, ese óvalo a la vez gracioso y mórbido que, en unión con la enigmática sonrisa humanamente divina, componen el "tipo leonardesco", cuya primera manifestación encontramos en los estudios para la Adoración de los Magos. A la época de transición entre ambos tipos parecen pertenecer el estudio para la Madona de Litta que se conserva en el Museo del Louvre.


LLEVE A SU CASA REGALOS
UTILES Y PRACTICOS
Adquiera pues un instrumento "América", con él proporcionará a su familia un elemento inapreciable de diversión y cultura.
CASA AMERICA
N.° 4101 bis —
Regio VIOLIN
modelo de auténtico STRADIVARIUS voces melodiosas. — Completo con estuche, arco y pez.
$ 38-
NUESTRAS grandes ofertas a precios originales de fábrica.
N.° 3015 —
Hermosa GUITARRA
construída en fina madera de nogal, cenefa alrededor de la tapa.— Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.
$ 19.-
N.° 3002 —
Gran GUITARRA
de CONCIERTO. — Caja en maderas especialmente elegidas. — Incrustaciones de nácar en la boca. Con método y embalaje gratis.
$ 29.-
ACORDEONES PIEMONTE
semitonados, verdadero sistema ITALIANO
Solicite catálogo del instrumento que le interesa Se remite gratis.
N.° 6050—12 bajos y 31 voces .... $ 85.-
N.° 6051.—16 bajos y 31 voces $ 95.-
N.° 6052.—24 bajos y 34 voces $ 150.-
N.° 6053.—36 bajos y 34 voces $ 170.-
N.° 6054.—48 bajos y 34 voces $ 190.-
Cada ACORDEON lo entregamos en elegante y sólido estuche-valija.
N.° 3017 —
GUITARRA
gran formato, caja en rico nogal, finos trabajos de mosaicos en la boca. Con método y emb. gratis $ 23.-
N.° 6012 —
Gran ACORDEON AMERICA
8 bajos y 19 voces vocessonoras, construcción esmerada.
AMERICA
REEMPLAZA VENTAJOSAMENTE UNA ORQUESTA. Con método para aprender sin maestro y emb. gratis $ 21.-
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES



Sala de los pasos perdidos del palacio legislativo.

1825 - URUGUAY - 1925



UNTO culminante de una historia que escribió sus páginas consecutivas con sacrificios y heroicidades de leyenda, la declaratoria de independencia del Uruguay marcó en la cronología de la homérica cruzada la hora trascendental del nacimiento de una nueva nación. Aquellos sacrificios novelescos; aquellas heroicidades que envolvían sus escenas de gloria con el poético tul de los ensueños de patria, llenaron el largo camino hasta la cumbre que, en la estrofa del bardo, hizo fraternizar con los cóndores audaces a los soldados de tan sublimes idealismos. Recién entonces, desde aquel observatorio que permitía contemplar en una visual tranquila hacia el pasado la fabulosa trayectoria de los héroes, aquellos denodados creadores de patria pudieron dudar ante las serias interrogaciones al futuro, cuando clavaron sus miradas en el borroso horizonte, cara al frente y el alma en un cielo de esperanzas...

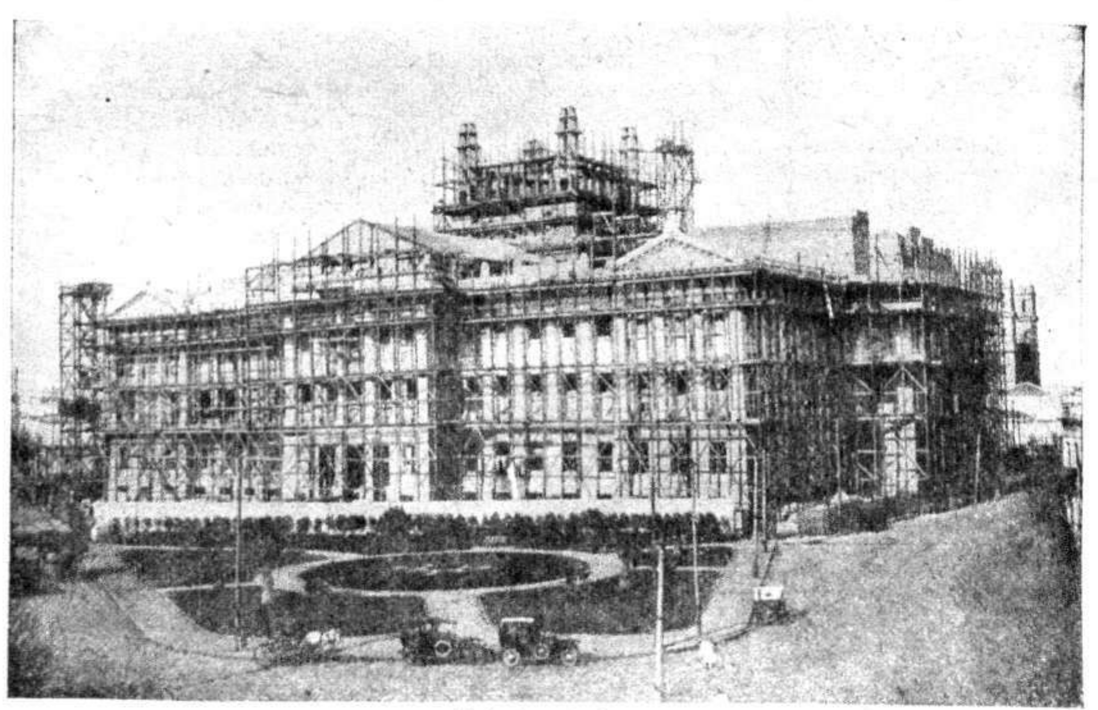
Hace cien años que los audaces constructores del Uruguay libre e independiente recortaban sus siluetas sobre aquella cumbre, escudriñando un porvenir para su imaginación de soñadores. La línea a recorrer, oculta en su irrealidad pero presentida en pecho de titanes, alcanzaba, quizás, dominios de lejanas fantasías. Pero los diseñadores de acontecimientos que tiene Kronos a su servicio para la creación de historias, llegaron a sancionar la verdad de un Uruguay increído, ultrapasado de la línea que adivinaban los ojos de los héroes. A través de una centuria de vida intensa, de renovadores inquietismos y, sobre todo, de una fe ciega y estimulante en el futuro, surge toda la grandeza del cuadro histórico. Pero fué preciso, indispensable, una comunión de músculos, nervios y sentires heredados en sangre de Quijotes, para lanzarse entre sombras a la construcción de una patria fuerte, valedera ante el mundo desde la pequeñez de su casa continental. Y el éxito fué con ellos. Estaba ante su vista afanosa la meta de luz de los primeros triunfos del país chico que erguía sin

falsos orgullos el cartel de sus méritos. Fué un nuevo estímulo para los entusiasmos de los constructores en marcha.

Pero el espíritu humano guarda breñales en el misterio de su fronda sentimental. A medida que el tiempo iba abriendo horizontes especiales ante el cosquilloso anhelo de los levantismos de sangre, florecían los elementos que, en hora cercana, iban a decretar ese duelo entre el Progreso y la Historia, modificando rumbos, apagando faros guiadores, esterilizando afanes... Venció, al fin, el Progreso avasallador y envolvente, con una apoteósis de todos sus factores potenciales, frente al Sol aclarador de los verdaderos caminos hacia la existencia futura, con el mismo anhelo de los viejos rimadores de ensueños en el albor de la nación sin norte.

Cuando se contempla, en la hora actual, el Uruguay pacífico, enérgico y siempre constructor de sus avenires; cuando acude al juicio sereno de los apologistas que no saben de pasiones, la evidencia del país que, en auspicioso despliegue de una democracia moderna, ha sabido colocarse en puestos de vanguardia entre las naciones de más avanzadas conquistas sociológicas, puede afirmarse que el mejor monumento a la gloria de su primer centenario de vida libre es el país mismo. ¿A qué más podía aspirar? No llamado, por su territorio ni por sus fuerzas naturales, a alcanzar el vuelo recto hacia el cénit de pueblos que desafían al infinito con sus audacias de gigantes, se ha creado grandezas que repercuten en todo el mundo, al tenor de esos hallazgos vitales de la ciencia que brotan a la atención universal entre cuatro paredes de un modesto laboratorio. Y hacia sus destinos va con paso firme, unidad eficiente en un concilio de trascendencias mundiales: en amplio desarrollo de sus elementos integrales: buscándose nuevos horizontes para nuevas conquistas, después de haber recorrido aquella línea fabulosa de los creadores de la Patria, que arrancó del 25 de agosto de 1825: como si dijéramos, con un explicable aprovechamiento de circunstancias, esa línea de efectiva materialidad que, en una centuria de edificación progresiva, une en la vida y en la historia el rústico recinto de la Asamblea de la Florida y el suntuosísimo Palacio Legislativo que Uruguay ofrece en 1925 como importante detalle de su potencialidad.

ALFREDO VARZI



Fachada posterior.


RUIZ
Xérez-Quina
Ruiz
Félix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR
Por regla general sólo pensamos en la salud cuando se halla en estado precario; no obstante, podrían evitarse muchos sinsabores teniendo la previsión de tonificar diariamente el estómago con un poco de
XEREZ - QUINA
RUIZ
No olvide Vd. esta sabia práctica y haga de ella un factor eficaz de su nutrición.

AÑO XXVIII — BUENOS AIRES, 29 DE AGOSTO DE 1925 — N.º 1404

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR





SILVETAS ARISTOCRATICAS

Señorita Lucy Alston

HIJA D... ...GENTI-



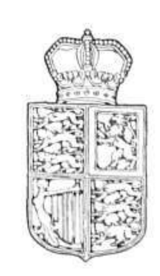






DEDICADO
AL PRÍNCIPE
DE GALES





M. T. DE ALVEAR

Presidente de la Nación saluda al señor Juan C. Alonso y mucho le agradece los ejemplares del número especial de Caras y Caretas que ha tenido la amabilidad de enviarle y que

APARTE de una cortés nota oficial, llega hasta la mesa de trabajo de la dirección de este semanario la tarjeta particular que nos honra y cuyo facsímile reproducimos. Es de S. E. el Presidente de la Nación que nos envía, dando así testimonio de toda gentileza fuera de todo protocolo, su agradecimiento, su entusiasmo y sus felicitaciones por la obra de confraternidad realizada por "Caras y Caretas" mediante su número extraordinario dedicado a S. A. R. el Príncipe de Gales. El exquisito rasgo del doctor Marcelo T. de Alvear tiene una patriótica y alta significación, pues de esa delicada manera el primer magistrado sabe agradecer los esfuerzos que se encaminan a dar brillantes pruebas del florecimiento artístico y gráfico del periodismo nacional.

LA TARJETA DICE ASÍ:

M. T. de Alvear, Presidente de la Nación, saluda al señor Juan C. Alonso, y mucho le agradece los ejemplares del número especial de "Caras y Caretas" que ha tenido la amabilidad de enviarle y que la Dirección de esa gran revista ha preparado, con notable éxito artístico y literario, con motivo de la visita a Buenos Aires del Príncipe de Gales.

SEÑOR JUAN C. ALONSO.
Director de "Caras y Caretas".

Agosto 16 de 1925.

Visita al Puerto



El ministro inglés, sir Beilby Alston y el ministro de Agricultura, doctor Le Bretón.

Eduardo de Windsor es recibido a bordo del aviso "A-9." por los jefes de éste.

Su Alteza Real y el presidente de la república, dirigiéndose al yath Adhara.



El ministro inglés, sir Alston, embarcándose en el "Adhara", para acompañar al Príncipe.

Personas que componían la comitiva oficial del heredero de la corona británica.

Eduardo de Windsor bajando al "Adhara", desde donde admiró nuestro puerto.

El real huésped, acompañado por el primer magistrado, el director de la escuela, ingeniero Latzina, recorriendo las instalaciones.

EN LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACIÓN

Profunda impresión dejó en el ánimo del real huésped, la visita hecha a la Escuela Industrial de la Nación. Fué tal su interés que se hizo explicar minuciosamente todos los detalles de la enseñanza y a medida que se iba enterando, su rostro reflejaba una amplia satisfacción. Al final declaró que aquello le recordaba sus mejores tiempos de Osborne, la Escuela Naval, de Inglaterra, donde hizo su aprendizaje.



Con los ministros de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, oyendo las explicaciones de uno de los profesores de la Escuela, acerca de su funcionamiento, de la que se mostró muy complacido.



El Príncipe de Gales, el ministro inglés, sir Alston, el señor Elpidio González, presidente del Senado y algunas damas.

En el Congreso Nacional

El real huésped recorriendo las dependencias del palacio legislativo.

La visita del Príncipe de Gales al palacio de las leyes dejará en el espíritu del real huésped un grato recuerdo, pues sus autoridades le hicieron un gran recibimiento, lisonjeramente cordial.

Eduardo de Windsor momentos antes de abandonar el palacio de las leyes.

El Príncipe de Gales y el doctor Cantilo, en la carroza de gala que les condujo hasta la Casa de Gobierno. — El real huésped y el gobernador, rodeados por miembros de la comitiva, después del banquete oficial.

EL PRÍNCIPE



Fuerzas policiales y de bomberos de la capital de la Provincia desfilando ante el palco ocupado por el Príncipe de Gales y demás personalidades.



Dos interesantes y simpáticas expresiones de Eduardo de Windsor obtenidas cuando contemplaba el homenaje de los niños de las escuelas. De todos los números del programa fué éste el que más grande impresión le causó.

EN LA PLATA

Los escolares en el momento de entonar el "God save the king", canción patria britanica, cuya ejecución correcta dejó entusiasmado al príncipe.

En el palco oficial, el príncipe aplaude el paso de las tropas policiales, cuya corrección llamóle justamente la atención.

El real personaje abandona la legislatura.

El museo histórico fué otro de los sitios que visitó el príncipe.

De regreso de La Plata en la estación Constitución.

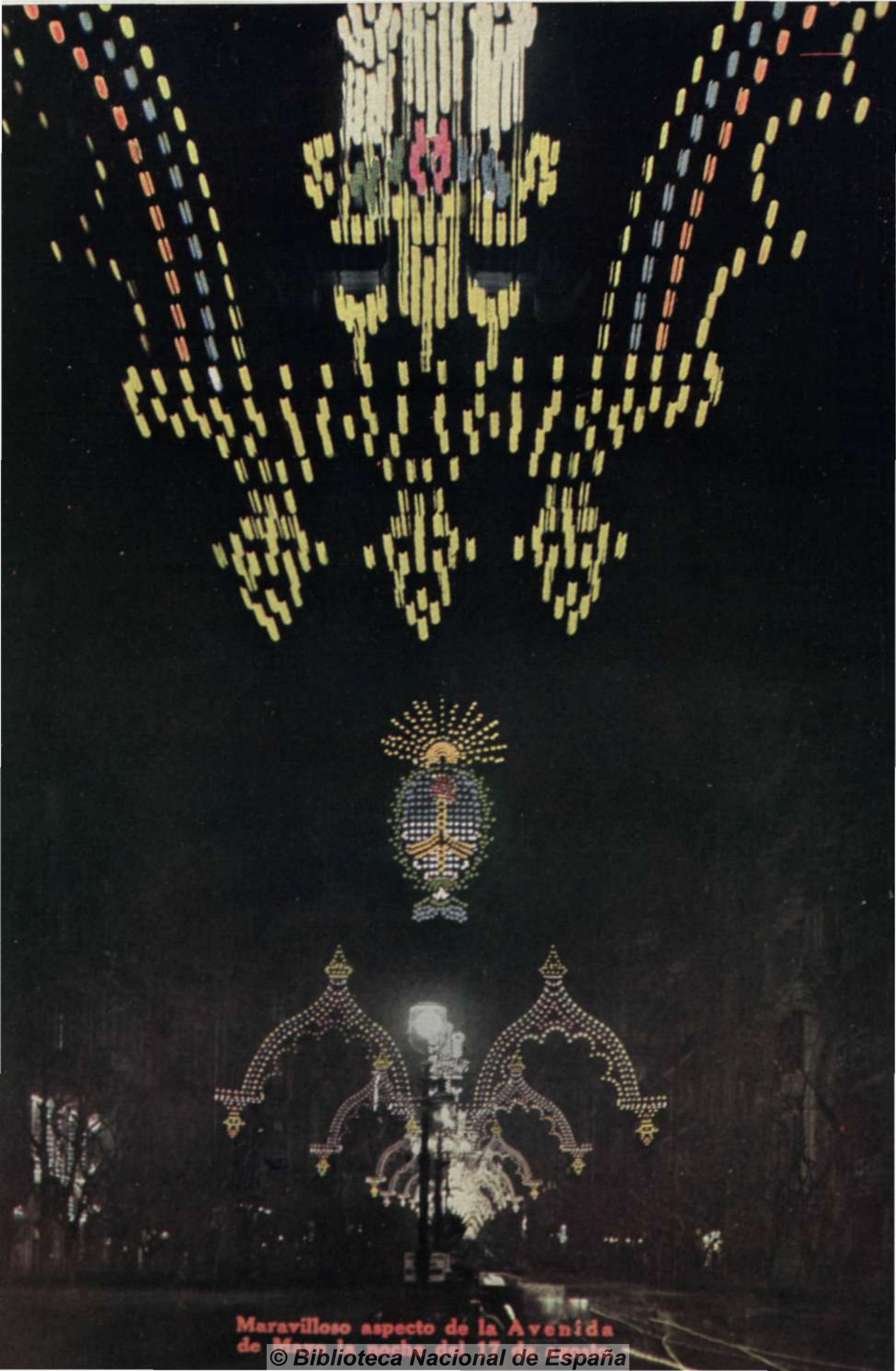
CARAS Y CARETAS

ZORAIDE CORUCCI

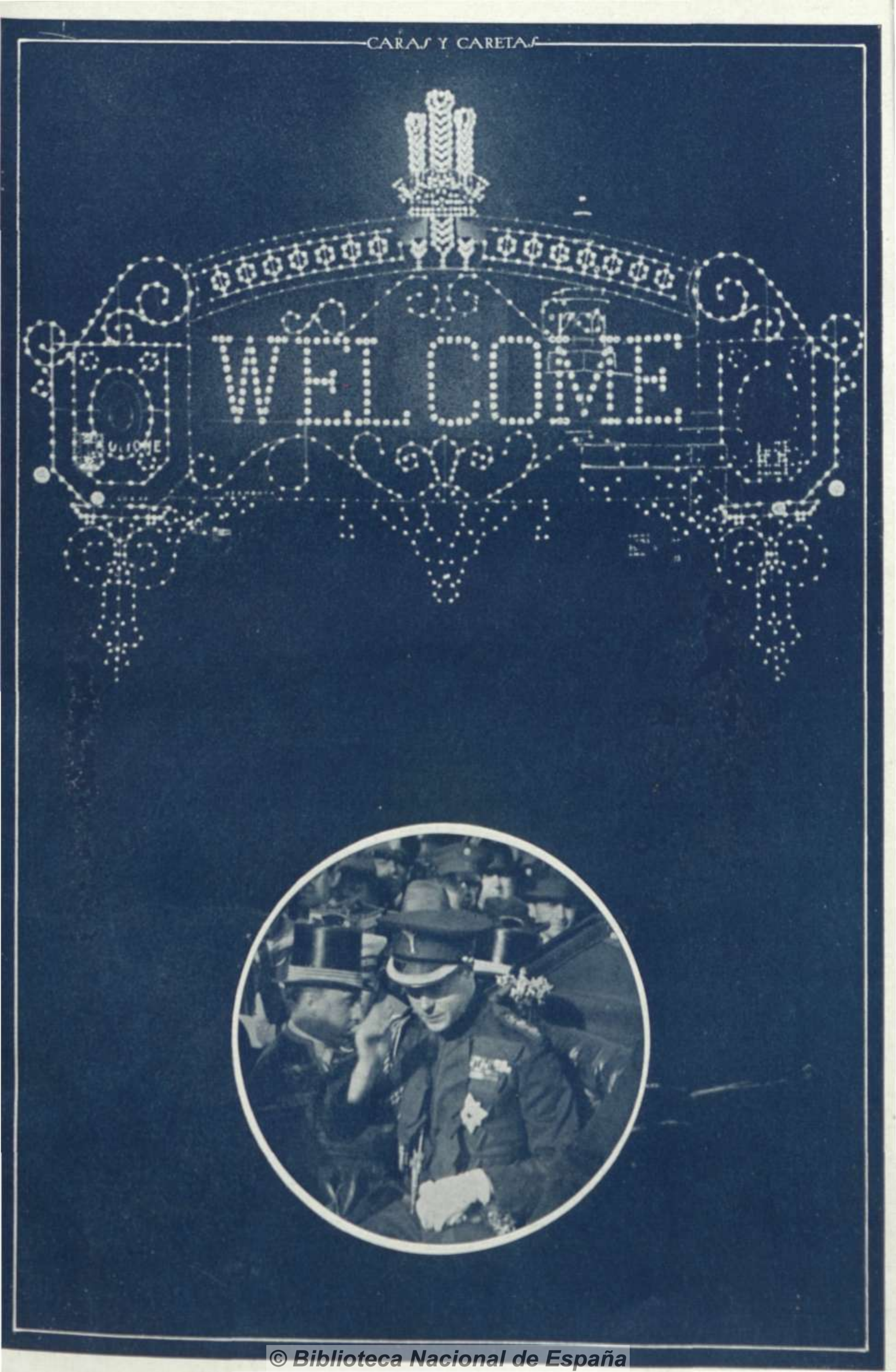
ALBUM DE ARTISTAS



Entre todas las cantantes argentinas que han logrado abrirse camino en el difícil arte de la lírica, se destaca esta joven artista. Porteña de nacimiento, no salió del país para perfeccionar sus dotes vocales que, desde la infancia, llamaron la atención de los entendidos. A los ocho años de edad cantaba, acompañándose al piano. No quiso, sin embargo, debutar hasta que su educación artística se intensificara y sólo hace tres años presentóse ante el público argentino: cantó "Loreley" en el Coliseo, a principios de Abril de 1922. Gustó mucho. Tanto, que inmediatamente fué contratada para una larga jira continental, durante la cual fué ampliando su repertorio. Después de algunos meses de descanso fué llamada para actuar en la temporada oficial de Lima (Perú). De allí pasó a Chile, y después de una jira por las principales plazas del Pacífico, siempre aplaudida y elogiada por público y crítica, volvió a Buenos Aires, presentándose con éxito en "Manón", "Thais", "Aída" y "Traviata", que son sus óperas preferidas. Este año forma parte de la compañía oficial del teatro Colón, habiendo debutado con éxito en "Falstaff". Zoraide Corucci, cantante exquisita, actriz inteligente, tiene ante sí un gran porvenir. Muy joven aún, mucho espera de ella el arte argentino.



Maravilloso aspecto de la Avenida
de Mayo la noche del 17 de agosto


WELCOME

Vista general de la plaza de Mayo, cuya artística iluminación dió a esa parte de la ciudad un fantástico aspecto nocturno.

La ornamentación luminosa del palacio Ortiz Basualdo, donde reside Eduardo de Windsor, fué sobria y elegante, así como la de la plazoleta que se halla enfrente.

La Torre de los Ingleses destacaba su silueta severa por medio de potentes reflectores.

La plaza del Congreso la noche de la llegada del príncipe de Gales. Los grandes surtidores, iluminados con luces de colores, presentaban un hermoso conjunto.

Otra vista de la plaza del Congreso en la que puede verse, en el fondo, la iluminación de la Avenida.

La parte central del frente de nuestra casa ostentando el escudo de Gales y las banderas argentina y británica, como un homenaje al augusto huésped.



Unica fotografía obtenida, a pesar de todas las prohibiciones, al salir el Príncipe y el Presidente de la República del teatro Colón.



Brillante por su alta significación, la fiesta ofrecida por el ministro de la Gran Bretaña, ha sido una de las más memorables.

¿ES USTED COLECCIONISTA DE RETRATOS

CARAS Y CARETAS" PRESENTA LA MAS



DE S. A. R. EL PRINCIPE DE GALES?

COMPLETA COLECCION FOTOGRAFICA - FILATELICA





Notable retrato, en traje civil, y autógrafo con que nos honró S. A. R. el príncipe de Gales.

DOS RETRATOS DEDICADOS



Retrato de S. A. R. luciendo el uniforme de Coronel de la Guardia Galesa, que usó al desembarcar en Buenos Aires.

ESPECIALMENTE PARA CARAS Y CARETAS

EN EL TEATRO CERVANTES

S. A. Eduardo de Windsor y el Presidente de la República, al abandonar la aristocrática sala

EN LA RESIDENCIA DEL PRESIDENTE DE LA NACION



El intendente municipal, doctor Noel, y el secretario del príncipe, mister Godfrey Thomas.

La señora Pacini de Alvear y algunas de las distinguidas damas que fueron invitadas al almuerzo íntimo dado en honor del augusto huésped.

El príncipe acompañado por el doctor Alvear, retirándose después de la amable reunión.

EN LA EXPOSICIÓN RURAL ARGENTINA






El doctor Le Bretón, Eduardo de Windsor, el doctor Alvear y la señora de Alvear, que ocupaban el palco oficial en la inauguración de la Exposición Rural.



Vista general de la pista durante el desfile de los animales premiados por los jurados y cuyo paso despertó la admiración y el aplauso de la numerosa concurrencia.





El príncipe de Gales, escuchando el Himno Nacional antes de comenzar el encuentro de polo.



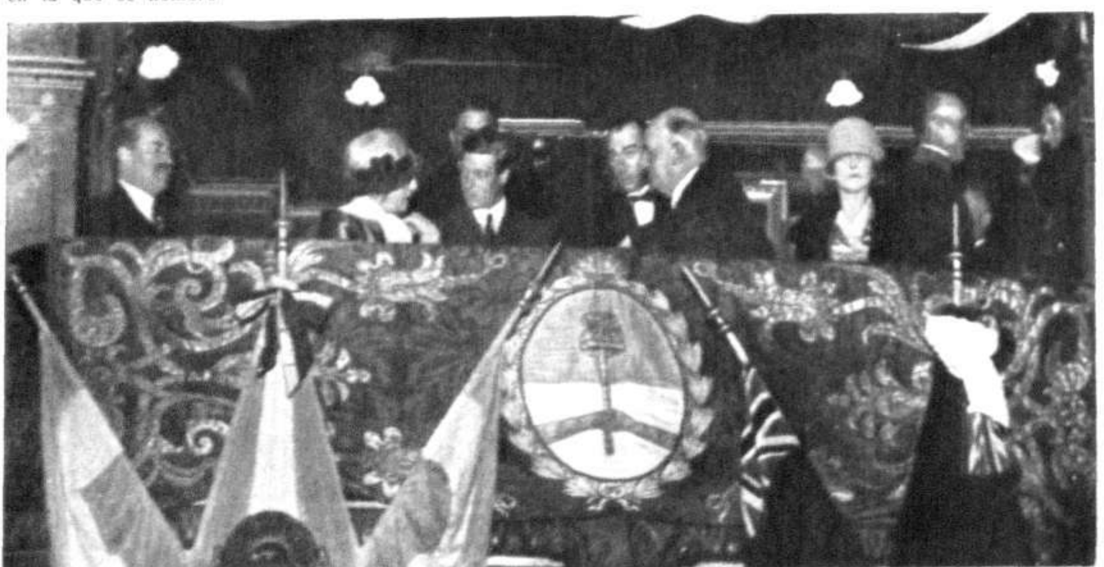
El real huésped estrecha la mano de los componentes de los equipos que intervinieron en el interesante partido jugado en [illegible]



S. A. R. comentando con el ministro inglés las incidenci s del reñido match.

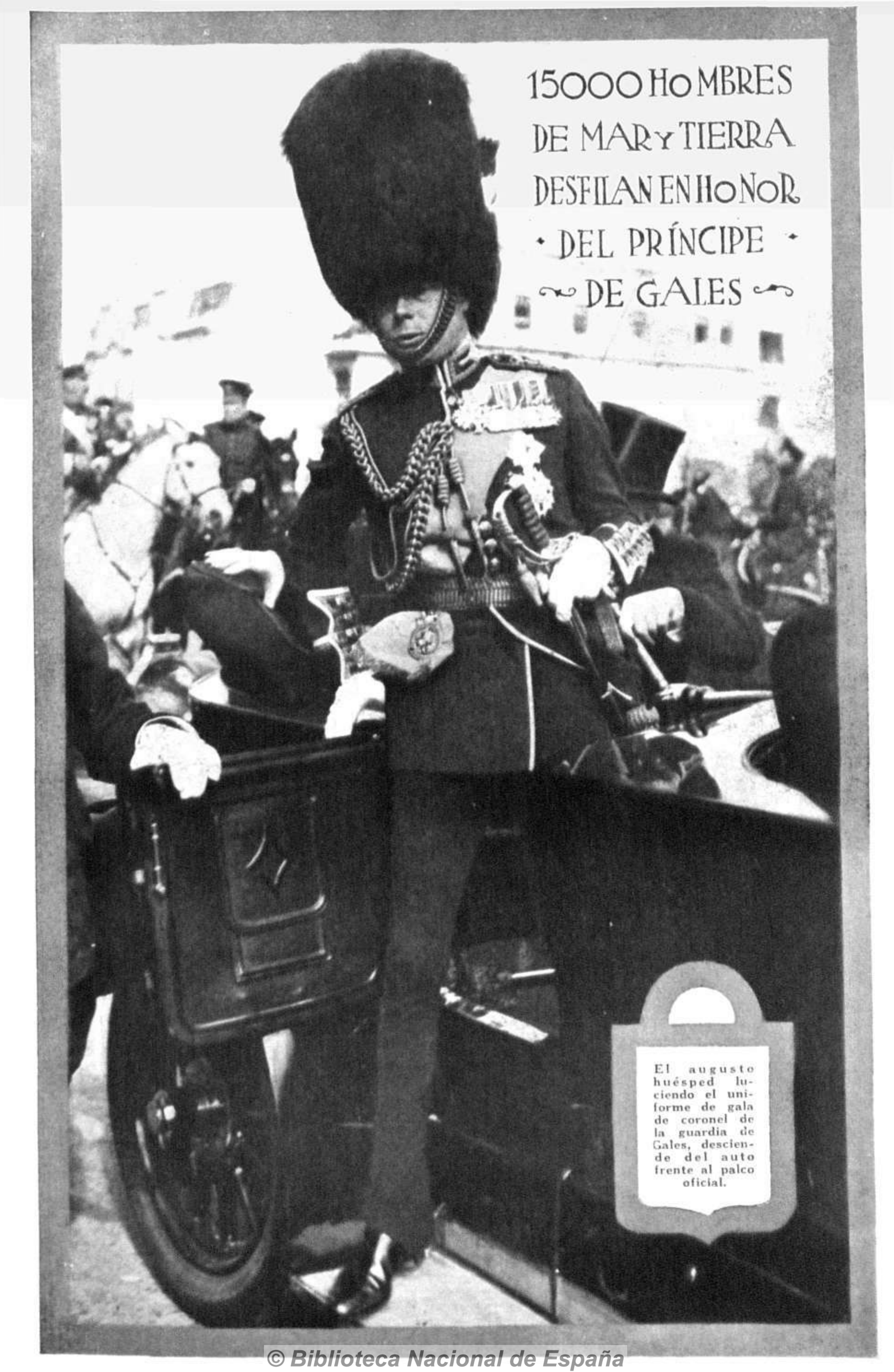
El Príncipe, el presidente Alvear y el ministro de Marina durante la recepción, en la que se nombró al augusto huésped socio honorario de la institución, en su carácter de oficial de la marina británica.

En el Centro Naval



El palco ocupado por el heredero de la corona británica, el primer mandatario, damas y otras personalidades en el festival que le fué ofrecido por el Círculo de Actores Nacionales con un gran éxito.

En la Ópera



15000 HOMBRES DE MAR Y TIERRA DESFILAN EN HONOR DEL PRÍNCIPE DE GALES

El augusto huésped luciendo el uniforme de gala de coronel de la guardia de Gales, desciende del auto frente al palco oficial.

El Príncipe de Gales y el Presidente de la Nación en el automóvil presidencial revistando las tropas que participaron en el gran desfile.

El general Uriburu, jefe de las fuerzas, y su estado mayor.



Marinos británicos del crucero "Curlew" encabe-



El Regimiento de Granaderos desfilando al trote.

Notable *fotografía* obtenida al paso de la infantería, en la que puede apreciarse la grandiosidad del espectáculo ofrecido al real huésped y la impecable corrección con que actuaron las tropas del ejército.



Uno de los regimientos de infantería en columna de compañía.

FOTOS DE VARGAS, ARROYO, BELL Y ESCUDERO

En el Hipódromo

En la tribuna oficial, Eduardo de Windsor, el primer magistrado, el Maharajá de Kapurtala, miembros del Poder Ejecutivo y distinguidas damas, presencian el desarrollo de la reunión hípica del Hipódromo Argentino, celebrada en homenaje del real huésped.



Vista de la concurrencia femenina que ovacionó al Príncipe y a nuestro primer magistrado cuando el coche presidencial pasó frente a las tribunas oficiales atestadas de público.



DIBUJO DE REQUENA ESCALADA.

Se encienden las pupilas del puerto. Los navíos
Se tornan espectrales en el anochecer;
Murmullo de los mares, suspiro de los ríos,
Bajo el cielo de sangre que va a palidecer.

Cada navío sueña como un hombre cansado,
Su corazón de hierro dejó de palpitar;
Sonrieron las estrellas al puerto abandonado,
Y habló en el gran silencio la tristeza del mar.

¿Adónde está la vida que llegó en los navíos,
Las blancas pasajeras y los hombres sombríos?
Sus sueños, sus amores, sus almas, ¿dónde están?

En los muelles dormidos que la luna blanquea,
Bajo el fulgor de estrellas, al son de la marea.
El río entona el santo cantar de Canaán.

Dedicación



— Naturalmente que Simona va a bailar aún con Jacobo Heurteaux.

— Es un escándalo... ¡Separémoslos! Cuidemos a Simona.

Una banda alegre de jóvenes de ambos sexos, con vestidos de tarde, rodeaba a una personita gentil, morocha y seductora: Simona de Montier. En casa de ella dábase un te danzante y la reunión estaba particularmente animada. Se adivinaba el próximo noviazgo de Jacobo y Simona. El joven no había hecho aún la demanda oficial. pero era visible que amaba a la chica, quien, desde que él llegó, no lo había dejado un momento...

Simona rompió la muralla formada por sus amigos.

— Déjenme pasar. No voy a buscar a Jacobo. Voy a tomar un vaso de naranjada.

— ¡Júrelo, acusada, júrelo!

Un mozo fornido la detenía aún. Llamábase Máximo Jamín, estudiaba derecho y practicaba el énfasis cómico y los apóstrofes teatrales.

Simona prestóse al juego.

— Lo juro.

Máximo Jamín movió la cabeza.

— Una cuestión se plantea: ¿Debemos creer el juramento de una criatura de cabellos largos, cuyo moño contemplo siempre con amargura... vestigio de los viejos tiempos? ¿De una criatura que miente a su siglo y traiciona su estética?

El mozo había levantado la mano hacia la cabeza de Simona que — única en la reunión — ostentaba sus trenzas integrales, enrolladas "a la antigua".

Hubo risas, aplausos y cantaletas. "¡Debes hacerte cortar melenita!"

Esta vez Simona sonrojóse.

— ¡Oh! ustedes son molestos — dijo. — Vayamos a tomar te. Esto será lo mejor.

— Aceptemos la proposición de una culpable. ¡Vayamos a tomar te! — proclamó Máximo, llevándose al grupo en dirección del comedor.

Simona retrocedió hacia un joven rubio de aire reservado y fino que disimulaba penosamente una viva contrariedad.

— Jacobo, ¿no viene usted?

— ¡No, gracias! Si éstos la divierten a usted, a mí me chocan.

Los ojos de Simona entristeciéronse.

— ¡Oh, Jacobo, no sea malo!, no es culpa mía... Y luego, en fin, no es cosa grave, y usted sabe bien que son menos bobos de lo que parecen... Además, hay que ser bobo a ratos. Veamos, Jacobo, yo chisteo... ¡Alégrese usted!

Jacobo seguía crispado.

— ¿De modo que Máximo Jamín la divierte con sus declamaciones que él cree muy originales? ¿Le agrada ese mono a usted, Simona, tan personal, tan inteligente y delicada?...

Simona sonrió, consolada. No era grave: Jacobo sentía celos. ¿Por qué ese Máximo había hablado de sus cabellos?

Jacobo Heurteaux permanecía sombrío e inquieto. Había sido criado austeramente por una madre muy joven cuyas alegrías y confianza en la vida fueron alteradas por traiciones repetidas; luego el abandono de un marido muerto muy temprano. Jacobo guardaba los defectos de su padre, el dolor inmerecido de su madre, un cruel recuerdo, una suerte de necesidad de virtud, de severidad fría que dominaba su naturaleza sensible y tierna. No osaba afrontar el amor con abandonada confianza. No quería dejarse ir hacia el decorado sonriente, la belleza graciosa y neta. Cuando conoció a Simona de Montier la amó súbitamente porque la chica respondía a las exigencias confusas que latian en el fondo de su corazón. Simona, bella, inteligente, culta, era seria, comprendía la vida de acuer-

do con un deber claro. No obstante, era moderna, de un modernismo sin exageración pero que, en materia de muebles y vestidos particularmente, inquietaba a Jacobo. Una cuestión un poco pueril pero que cobraba la importancia de un símbolo separaba sordamente a los dos jóvenes... Simona gustaba de la moda de los cabellos cortados... pero no se había hecho melena aún. ¿No la adoptaría un día?

Jacobo tenía el juicio de su mamá. ¿Qué pensaría ella si su nuera...? ¿Y ese Máximo Jamín que acababa justamente de ... de acuerdo, acaso, con Simona?... Jacobo desconfiaba, sufría.

—Jacobo — dijo Simona, — ¿es la bobería de Máximo sobre mis cabellos lo que lo irrita a usted? ¡No me niegue que le disgustaría si me los cortara!

—Me apena que ese imbécil se permita... esa familiaridad.

—Jacobo, expliquémonos una vez por todas. Jacobo: Yo no haré nada, nunca, que pueda disgustarlo. ¡Nada, nunca!

El palideció.

—Simona, ¿usted me ama; usted quiere ser mi esposa, a pesar de mi intransigencia y de mis prejuicios?

—Lo amo, Jacobo. Nada me importa sino que nos amemos. — Y ella continuó, pronto, para disimular su emoción: — Desde luego, puede que sea usted quien tiene razón. Yo no estoy enteramente convencida por esa moda. No sé si prefiero...

Jacobo, iluminado de dicha, púsose a reír.

—Le voy a hacer una confesión, Simona querida: Yo prefiero... usted estaría graciosa con melenita... y la línea moderna...

—¿Entonces? — preguntó la joven estupefacta.

—Es únicamente por mi madre.

—Pero su madre es muy linda y elegante... ¿Entonces?...

—Es elegante, sí, pero con una nota contenida, disimulada, estricta, un poco austera, tal vez. Usted la comprenderá cuando la conozca mejor... Ya se lo he dicho. Ella ha sufrido tanto por mi padre... Se ha consagrado a mí, y nuestros amigos son un poco rigoristas... El tono de nuestra casa no es *libre ni moderno*. Mi madre aceptará después una moda ofensiva; pero yo no querría asustarla en seguida. En todo caso, le voy a pedir que venga a ver a sus padres..., para nuestro matrimonio. ¡Oh, Simona, cuán feliz me siento!

La señora Heurteaux mostróse dichosa al saber la noticia del matrimonio de su hijo, más de lo que éste hubiera podido imaginarse, y esa alegría no era enteramente maternal. La señora Heurteaux no era, desde hacía tiempo, la mujer resignada, sin esperanza que él pensaba. Joven todavía, siempre linda, ella había enamorado a uno de los visitantes de su casa. Uno de esos que Jacobo, en su obstinación de austeridad, estimaba como rigorista. Llamábase Gastón Vinot. Era un hombre de cincuenta años, rico, mundano, espiritual y nada rigorista. Se había hecho amar por la señora viuda y ésta le hubo prometido casarse cuando Jacobo lo estuviera.

Aquella misma noche, desde que su hijo, luego de haberle anunciado su noviazgo, salió a dar un corto paseo, la señora Heurteaux telefoneó al señor Vinot dándole la noticia feliz: antes de un año sería su esposa.

Gastón dió gritos de alegría, dando las gracias efusivamente. Luego formuló una demanda y recordó una promesa:

—Entonces, ¿mañana hará usted la petición oficial de mano, amiga mía, en casa de los de Montier? No olvidará lo que hemos dicho, nuestro plan, nuestro plan maravilloso... Fué usted misma quien lo hizo, y no se presentaría mejor ocasión. Yo estaré encantado..., usted es deliciosa, y lo será más aún... ¿Lo hará usted?... ¡Gracias, gracias! ¡La adoro!

Al otro día la señora Heurteaux, después de una visita emocionante y cordial a los de Montier, dijo a Simona:

—Seremos grandes amigas. Usted lo verá. Y sobre todo, no le tenga miedo a la austeridad de nuestro medio, con la cual mi Jacobo — sensible y juicioso — ha debido asustarla a usted... ¡A propósito! Si le tienta a usted, como a todas las chicas..., pues bien: hágase cortar melenita, querida Simona... Le sentará muy bien. Y ¿sabe? evitar todos los comentarios de nuestras amistades; será muy sencillo: Yo le voy a dar el ejemplo. ¡Sí! Yo me haré cortar melenita...

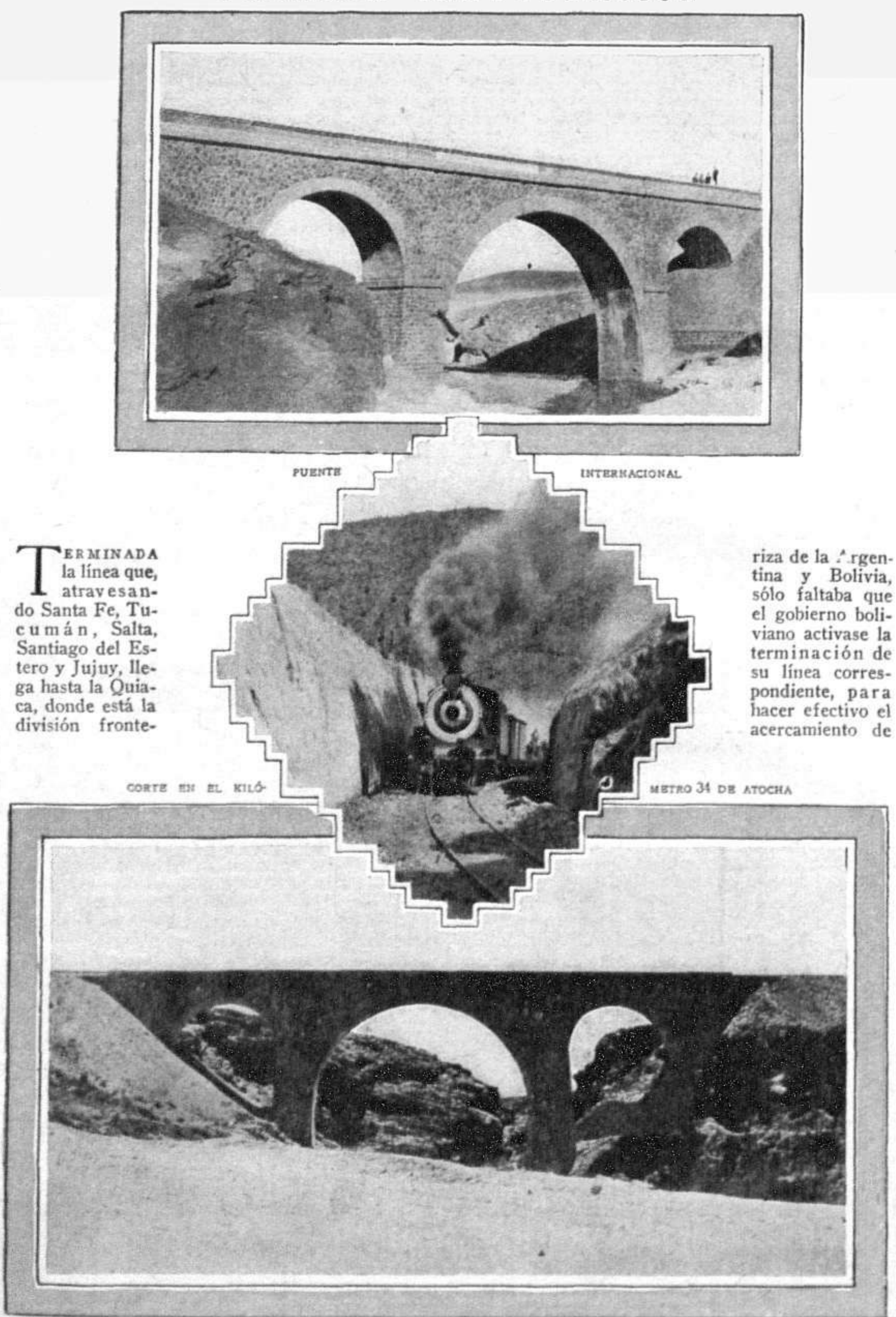
La señora sonrió, pensando en la felicidad de Gastón Vinot, y, sobre todo — con una alegría de niña, — en su propia ventura de transformarse, de renovarse...

Federico Boutet

TRADUCCIÓN DE E. E.

EL FERROCARRIL BOLIVIANO - ARGENTINO

SU ULTIMO TROZO Y LA PROXIMA INAUGURACION

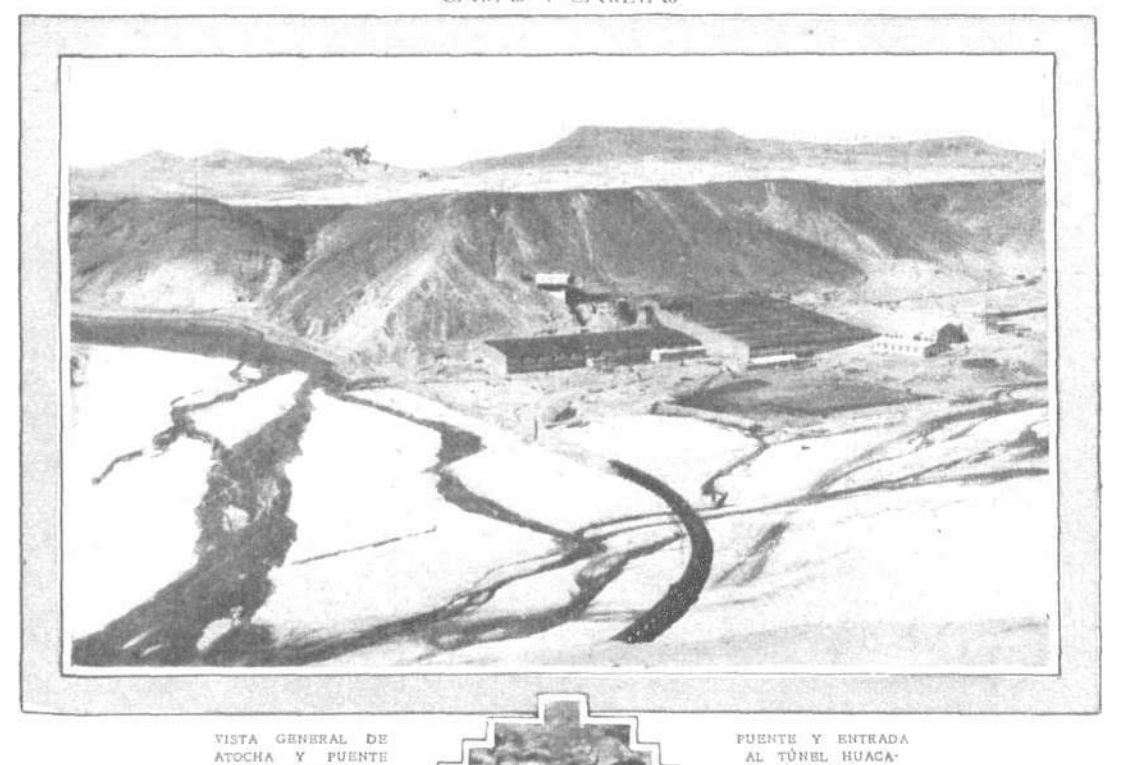


PUENTE INTERNACIONAL

CORTE EN EL KILÓMETRO 34 DE ATOCHA

PUENTE MATANCILLAS EN LA SECCIÓN TUPIZA VILLAZÓN

Terminada la línea que, atravesando Santa Fe, Tucumán, Salta, Santiago del Estero y Jujuy, llega hasta la Quiaca, donde está la división fronteriza de la Argentina y Bolivia, sólo faltaba que el gobierno boliviano activase la terminación de su línea correspondiente, para hacer efectivo el acercamiento de



VISTA GENERAL DE ATOCHA Y PUENTE PILOTES.

PUENTE Y ENTRADA AL TÚNEL HUACACANCHA.

ambos países. Demorada ésta durante largos años, merced a la agitación y caos administrativo en que se debatía la república del altiplano, bajo los mandatos de Montes y sus sucesores inmediatos, la aspiración de Bolivia sólo ha llegado a hacerse efectiva en el sentido de acercarse a tierra argentina, gracias al esfuerzo imponderable y la gran inteligencia de su actual mandatario, el doctor Bautista Saavedra.

El trozo de línea desde el kilómetro 33 hasta Tupiza, quedará totalmente terminado en estos días, y se librará al servicio público en el mes corriente, pues la inauguración debe constituir el principal número de los festejos con que la vecina República se dispone a celebrar el centenario de su independencia.

El viaje, que ahora se hace en seis días, se hará entonces en la mitad del tiempo. Inútil es decir cómo este ferrocarril acrecentará el intercambio comercial entre las dos naciones. Lo capital para nosotros es la nueva y maravillosa vía de turismo que se abre. Sin conocerlos, nadie puede imaginar la grandeza de esos paisajes ni el elemento pintoresco que a ellos agrega el indio. Cuando el turista, pasadas Tupiza y Atocha, entre en el altiplano, esa desolada estepa que sólo puede habitar el pastor indígena, azotada por los fríos vientos de la montaña, y contemple a lo lejos los grandes nevados, como viejos fantasmas, sentirá la emoción espiritual que imponen las grandes cosas de la naturaleza.

La construcción de la línea ha impuesto una labor titánica. Asombra el poder del hombre, cuando se viaja sobre terraplenes feéricos, para hacer los cuales tan pronto han debido elevarse a centenares de metros, como descender con rapidez de vértigo, o hundir a fuerza de dinamita los cerros vetustos. A veces, ingenieros y obreros han debido trabajar suspendidos en el vacío por recios cables. A este propósito, merece toda suerte de elogios el ingeniero norteamericano Fred I. Hoit, cuya laboriosidad e inteligencia son verdaderamente admirables, y que es el gerente nombrado para la construcción del ferrocarril que acerca definitivamente a la Argentina y Bolivia.

PABLO SUERO

EL ESTETA



Es alguna cosa seria lo que tú quieres decirme? — preguntó él, inquieto y un poco molesto. — ¡Tienes una cara tan atormentada!... ¿Debo en realidad escucharte? Tú sabes mi aversión hacia las noticias desagradables; y como tengo necesidad de estar de buen humor. Desde hace dos meses no he podido hacer absolutamente nada; no soy como esos artistas adocenados que pueden trabajar cuando deben o quieren. Y, en mí, cada minuto de alegría vale más que un año de vida en otro pintor.

La boca de la joven esposa tuvo un estremecimiento doloroso, que ella quiso ocultar, bajando el mentón sobre su pecho. Pero sus brazos cayeron tan desesperadamente, que el artista tuvo que volver los ojos y tratar de ilusionarse con el tono alegre de su voz, cuando ella dijo:

— ¡Ah!, querido, perdóname... ¡Soy tan tonta!... En realidad, no es nada... Yo no sé... estoy tan nerviosa en estos últimos tiempos, que pierdo la cabeza por el menor. motivo. No es nada, no hay que pensar más en ello.

Y trató de reir, con una risa que repercutió extrañamente.

El se tapó los oídos con las palmas de sus manos y exclamó, con la voz irritada:

— ¡Sybila, si tú supieras cómo me resulta insoportable un tono tan falso! Si no puedes reir, no te esfuerces; es demasiado terrible.

Ella no contestó, pero un lamento mudo, un lamento dirigido a él, hizo temblar sus labios; el amor que ella encerraba la sacudió de emoción y la hizo vibrar sobre sus nervios en tensión; pero esto no fué sino durante un instante, bajo la impresión del reproche. El tomó a Sybila de la mano y la condujo hacia el caballete.

— Mira, Sybila, he encontrado hoy la idea que deberá contener mi cuadro, esa idea que yo buscaba desde hace tanto tiempo tan empeñosamente.

Ella dejó escapar un «¡ah!» de júbilo y siguió con ojos entusiastas y comprensivos el bosquejo extraño que él señalaba con el dedo, mientras explicaba:

— ¿Ves, Sybila? ¿Lo ves? Confusión, miseria y desdicha en la humanidad; grito de pesar agudo, de angustia mezquina... Después, todo se aplana y se calma: serenidad, armonía, triunfo, belleza. El triunfo de la belleza: éste será el título de mi cuadro. Porque en mí está el triunfo de la belleza. ¡Toda la miseria humana vencida!

Ella lo había escuchado con los ojos brillantes; miraba a su cuadro, aquel cuadro que debía colocarlo entre los más grandes, a los ojos de un mundo que lo ignoraba todavía. Porque sólo ella sabía lo que él era, y desde largo tiempo. El tenía muchos amigos que lo admiraban profundamente, pero ¿qué sabían ellos de él? Ninguno lo conocía como ella.

Ahora bien, como él proclamaba su victoria sobre toda la miseria humana, esta miseria reapareció repentinamente y tendió sus patas grises de araña sobre su alegría. Sybila olvidó la gran costumbre que tenía de dominarse y un suspiro salió de su pecho.

— ¿En qué piensas? — dijo él —; yo te enseño eso, y tú... ¡Oh, cómo nos encontramos distantes!

— ¡Querido! — suplicó ella—; yo no sé lo que tengo; acabaré por creer que no estoy bien de salud.

— Vas a enfermarte ahora, ahora que voy a tener necesidad de tanta alegría. ¿Pero, por qué? Ahí tienes, todo está perdido. Ya no veo mi cuadro: tú lo has turbado.

Ella se levantó, mordiéndose los labios, y calló. Vió con clarividencia mientras él hablaba falsamente.

«Miente», dijo una voz fuerte en ella.

— Hazme reproches, ahora, — dijo él —; todo me es igual ya. ¿Qué es lo que querías? Dímelo en seguida.

Sybila sintió frío en su alma.

— ¡Sí, voy a decírtelo, es preferible! Sucede que yo ya no puedo más, que no sé cómo llegar...

— Sí, ya te entiendo. ¿El dinero? — preguntó él, amargamente.

— Efectivamente, el dinero. El propietario reclama el pago de los alquileres; los proveedores amenazan... He vendido o empeñado todo de cuanto se puede prescindir. No puedo más. No sé lo que hacer; estoy sola... ¿a quién puedo acudir?...

El calló un instante, y dijo por fin:

— No es necesario que me recuerdes que hemos vivido de tu dinero hasta hoy — y su semblante tomó una expresión de maldad.

— ¡Querido!... — suspiró ella dolorosamente.

— Sí, ¿qué puedo hacer yo?, — dijo él con rencor.

— ¡Querido, si tú te decidieras a escribir a tu padre!...

— ¡No, jamás! ¡No puedo!

Ella guardó un silencio lúgubre.

— Sybila — dijo él tomándole una mano que se posó fría y suave en la suya —; Sybila, escríbele tú nuevamente.

— No es posible, amigo mío. No puedo. Le he escrito ya dos veces. La primera vez, me contestó que no necesitaba intermediarios entre su hijo y él; la segunda, no recibí respuesta alguna. Si tú le escribieras, tú...

— No puedo, no puedo. ¡Y, además, escribir!... Mira, Sybila — y él puso una súplica en su voz —, una cosa que sin duda daría resultado, sería que tú fueras.

— ¡Osvaldo! — gritó ella indignada — ¿eres capaz de exigirme eso? Bien sabes que tus padres no han querido nunca saber nada de mí. ¡Si tú supieras lo que me ha costado escribir aquellas dos cartas! ¡No, no puedo, no puedo; todo se rebela en mí ante eso!

El se dejó caer sobre una silla y, ocultando el rostro, lanzó un profundo suspiro.

«Suspiro de teatro», pensó Sybila amargamente; y se rebeló de repente:

— Osvaldo, tú eres el que debe ir a ver a tus padres; es tu deber. Yo he hecho ya bastante. Esto no puede continuar así.

— No, no — dijo él fríamente —, no puedo. Tú lo sabes bien; no puedo someterme. No puedo mendigar.

— ¿Entonces, soy yo la que tiene que hacerlo? — continuó ella.

— No te inquietes por mí — dijo él con ironía —; yo no valgo la pena. ¿Qué es un pintor más o menos en el mundo? Me arrojaré al agua, no te inquietes.

— ¡Querido!...

— Sí, ¿para qué sirve tanto amor?...

Y agregó, melancólico y angustiado, como si no pudiera retener las palabras:

— Cuando me saquen del agua, dirán: «Es su mujer quien le ha arrojado a la muerte, con todo su amor».

Sybila palideció y fijó en él sus ojos llenos de horror. El se asustó de su inmovilidad y quiso agregar alguna otra palabra. Pero ella le impidió hablar, invadida súbitamente de un sentimiento extraño:

— ¡Bien! ¡Voy a librarte de mí!

Y se lanzó fuera de la habitación, con gestos desordenados.

— ¡Oh! ¡Cómo detesto esta clase de escenas! — murmuró el pintor.

Pero de repente fué presa del terror:

— Ella no ha estado nunca así... No hará eso... No, no se hace tan fácilmente, tan fácilmente...

Se aproximó al caballete, miró su tela y se puso a lamentar la buena crisis de alegría desaprovechada momentos antes. Del otro lado de la puerta se había atenuado el ruido de pasos.

— Se ha calmado, está lamentándose — pensó él.

De repente, dos detonaciones precipitadas, en la habitación vecina, una caída sorda, después el silencio.

Osvaldo quedó petrificado, los nervios tensos en tal forma que parecían próximos a romperse. Después, estalló en un gemido retenido, claro y elevado como una voz de niño.

Poseído de un miedo insensato, huyó de su departamento, descendió por la escalera y golpeó a la puerta del viejo doctor que habitaba en el piso de abajo.

Osvaldo permanecía medio oculto en el rincón más alejado del corredor cuando el doctor salió de la habitación.

— ¿Muerta?

El viejo señor, en silencio, hizo un signo afirmativo, y preguntó en seguida:

— ¿No quiere usted verla?

— ¡No, no, imposible! — dijo Osvaldo extendiendo sus brazos delante de él, como para librarse de una visión tétrica. — ¡No puedo! ¡Ah, doctor, soy tan sensible! ¡Qué horrible! ¡Oh, no! ¡Ni una noche más en esta casa, en esta ciudad! Doctor, le ruego que guarde las llaves hasta que venga mi amigo el doctor Wirekau. Voy a avisarle; él lo arreglará todo por mí.

Una sonrisa singular, que no era exactamente una sonrisa, sacudió los labios delgados del viejo señor.

Dos horas más tarde, Osvaldo estaba sentado en un vagón de ferrocarril y se dirigía hacia la ciudad paterna. Sentía compasión por sí mismo, compasión que crecía de minuto en minuto y que terminó en un torrente de lágrimas. Su llanto duró una hora, y después se calmó. Pensó en la ciudad que lo esperaba, en su padre, tan severo... Después en su madre, que siempre había estado de su parte. ¡Oh, ella lo consolaría, lo sabía él bien!...

Se vió en su habitación de niño, con la ventana grande situada al norte. ¡Cómo se hallaría bien en la casa paterna, lejos de las zozobras y al amparo de todo! Y su padre lo recibiría bien, sin duda. ¡No se atormenta a una persona abatida por el dolor!...

Sus pensamientos fueron más lejos. Se sobrepondría a su dolor y a su horror; los purificaría, los elevaría en su arte. Y, repentinamente, su cuadro apareció de nuevo ante él, transformado, más grande. Tuvo la impresión de que sólo a partir de aquel instante era un artista completo, madurado y experimentado por la desgracia. Un suspiro liberador salió de su pecho; vislumbró todo el porvenir, abandonando tras de sí el pasado, el cadáver de Sybila en la pequeña habitación de su departamento, con su cara helada, sobre la cual uno de los más grandes artistas había apoyado el sello de su maestría, había dibujado las líneas calmas de la fría razón que se sobrepone a todas las miserias de la humanidad...

K O R F I N H O L M



Para figuras juveniles, no tienen precio estos tres elegantes modelos: de kasha, el primero; de otomana, el segundo, y de paño, el tercero.



Moda

Para quien le guste el estilo de "Worth", un poco recargado, damos tres modelos de traje de tarde, que servirán para casamientos también.



Toda negra en la noche mi armadura,
todo negro el corcel, negro el tabardo...
midiendo fué mi mal a la ventura
la senda del error con paso tardo.

Hoy, por tu amor mi túnica fulgura,
mi mano blande en alto el sacro dardo
y a través de la mágica espesura
anúnciame la redención tu nardo.

La dulce beatitud del Viernes Santo
infunde en mi alma el indecible encanto
que ungió un día en la fuente a Parsifal,

¡y allá, bajo la cúpula del coro —
mientras forja el incienso lampos de oro, —
arde en mi corazón el puro Gral!







Esta caña
que he encontrado en el campo
me la llevo a mi casa,
ha de servir para algo.

En los tiempos heroicos
de mis antepasados,
una caña como ésta
solamente servía para hacer una lanza.

Pero yo ¿para qué quiero lanzas
no siendo hombre de guerra?
Yo con ella me voy a hacer una picana,
y si sobra un pedazo...
y si sobra un pedazo he de hacerme una
[flauta.





DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

DE LA MALA VIDA NAPOLITANA

LA "TIRATA"

(EL DUELO)



VARIOS camorristas se habían dado cita en una hostería de campo de los alrededores de Nápoles, para presenciar una *tirata.*

Campeones de este duelo iban a ser un *picciuotto,* que se disponía a rendir la prueba ritual de valor para ascender a *camorrista,* y un camorrista anciano, de Mercato.

El *picciuotto* había ordenado a sus expensas vino y cigarros, y en torno de una mesa de madera rústica conversaba una decena de compañeros, algunos a horcajadas en los bancos, y mientras conversaban fumaban.

Un viejo que ostentaba una profunda cicatriz en la nariz, entre uno y otro sorbo de vino, sostenía que los camorristas eran estimados por la Cuestura, los nobles y los diputados, y contaba los fastos de la camorra.

—Fuera de la bella sociedad reformada, ¿qué satisfacción hay?... — terminó diciendo el narrador. — Para nosotros, los pobres, hambre, hospital y esposas..., y para algún viejo afortunado, el hospicio...

Los camaradas sonrieron.

—A ti te van a dar los galones cuando entres en el albergue de los pobres... — agregó un camorrista de los cuarenta, fuerte, trigueño y con una cicatriz en la mejilla.

—No quiero perder la libertad... — contestó el viejo, ofendido, y, apartando el vaso de sus labios, se puso de pie con los puños tendidos en son de amenaza. — Cuando Carminiello ya no pueda manejar el cuchillo, sabrá hacerse valer con ésta —y se golpeó la frente con la mano. — Quiero contarles una — añadió conmovido. — El diputado de Vicaria me llamó y, mano a mano, me prometió la absolución y doscientas liras por cincuenta votos... Cuando quieren, lo hacen todo... Ya me sabré yo encontrar cincuenta electores que votarán, como dice Carminiello..., y después haremos aquí una linda comida..., macarrones y bacalao con tomate... Los señores dicen pestes de nosotros..., pero cuando nos necesitan, nos acarician...

El joven camorrista, que había estado oyendo en silencio, interrumpió:

—No usan cuchillo, pero saben escribir y hablar mejor que nosotros..., y se hacen los prepotentes sin arriesgar la vida... Tú sabes que Vicente le descerrajó cinco tiros de revólver a Tore..., cinco tiros... Lo vi yo, que lo estaba mirando con mis propios ojos, que Santa Lucía me los haga perder si no digo la verdad..., y sólo lo condenaron a un mes de cárcel — y al decirlo reía mordiéndose los labios, — un solo mes, porque lo defendió el comendador...

El viejo, quitándose el cigarro de la boca, exclamó:

—Se entiende..., ellos también hablan con los ojos... — y al decirlo se encogía de hombros y sonreía con sus ojillos maliciosos.

Todos los presentes se echaron a reír a carcajadas de las palabras y miradas picarescas de Carminiello. El *picciuotto* ordenó que se sirviese más vino para los camaradas y los superiores, y luego, poniéndose de pie, exclamó:

—¡Honor a la bella sociedad y a esta noble reunión!...

Todos aplaudieron y bebieron otro vaso de vino a la salud.

*

ANIELLO, como está dicho, tenía que dar aquella tarde una prueba de valor.

Se esforzaba por reír, procuraba embriagarse bebiendo, pero estaba agitado.

En un momento de ira, habría usado el cuchillo sin pensarlo, pero eso de batirse con un compañero, a sangre fría, lo turbaba.

En los bajos fondos de la ciudad, empujado por sus compañeros, se había afiliado a la camorra; pero la mala vida le producía momentos dolorosos de desaliento.

Algunas veces deseaba irse lejos de todos para vivir una vida distinta y dejar de oír hablar de tajos y de tiros, de venganzas y de sangre, y para no volver a participar en tantos actos de prepotencia y de villanía.

Pero esos buenos deseos se quedaban en el fondo de su alma.

Cuando se encontraba con los compañeros, se esforzaba por parecer contento, se transformaba y acababa por resultar peor que los demás, debido a su ansia por parecer superior en los actos y en las palabras.

Pero sus expresiones cínicas no eran sentidas ni respondían a su carácter.

Si reflexionaba en lo que había dicho y en lo que había hecho, experimentaba una profunda tristeza.

Entonces procuraba examinar el espíritu de sus amigos, y le había sido dado observar que los más jóvenes sentían algunas veces lo mismo que él sentía, contrariamente a los viejos, que no experimentaban casi nunca esas agitaciones de la conciencia.

*

MIENTRAS se conversaba y se fumaba, llegaban otros camorristas y superiores, esto es: *capisocietá* y *contaiuoli,* que fueron saludados respetuosamente.

Algunos de ellos eran altos y robustos, de fiero aspecto; y otros eran pequeños, de miradas provocativas.

Cambiaron mutuamente miradas, como para asegurarse de que ninguno estaba allí para traicionarlos, y esperaron la llegada del jefe supremo de la sociedad: el *capintesta.*

Era éste un buen mozo, robusto y de barba espesa, vestido decentemente. Usaba un gran sombrero viejo y una cadena gruesa sobre el chaleco.

Desde hacía poco más o menos un año, había dejado de usar pañuelo de seda en el cuello y usaba cuello y corbata grande

Había merecido el cargo de jefe debido a sus proezas juveniles. Ven-

cedor en todos los duelos, se había convertido en el terror de los bajos fondos.

Los camorristas empezaron a temerlo, respetarlo y adorarlo, y acabaron por confiarle los más altos cargos sociales.

Andrés, que así se llamaba el *capintesta*, después de aceptar un vaso de vino, empezó a dar órdenes para la *tirata*.

Llamó a su lado a Aniello y, golpeándole con una mano en un hombro, le dijo paternalmente:

—¡Animo y de buen humor!...

Aniello se esforzó por sonreír, y notando que todos lo miraban, temiendo que pudiesen juzgarlo mal:

—A mí no me impresiona la sangre — se apresuró a decir; — ¡un puntazo con el cuchillo es nuestro bautismo!... ¡A la salud de la bella sociedad y de nuestro *capintesta!*... — gritó, bebiendo, y todos los demás le hicieron coro.

En seguida el jefe ordenó que se saliese al aire libre, a un huerto de la hostería, donde generalmente se jugaba a las bochas.

Los camorristas, que eran una veintena, se dispusieron en círculo, dejando en el centro a los dos campeones: Aniello y Fernando.

Este último era un camorrista del puerto, de regular estatura, membrudo, con espesa cabellera y un mechón que le cubría la estrecha frente.

Los camorristas, que se mantenían en círculo, de vez en cuando les echaban pullas a Aniello y Fernando, para excitarlos.

Carminiello, en cambio, observaba una mesa preparada bajo una higuera con garrafas de vino, y deseaba que se despacharan lo más pronto posible para poder festejar así la *tirata* en una comida.

*

Cuando el *capintesta* gritó: — ¡Vamos, muchachos!... — todos guardaron silencio; y el hostelero, que venía silbando con las manos llenas de vasos, se puso serio y se detuvo en el umbral, mudo, a mirar.

Aniello, en el centro del círculo, se esforzaba por sonreír, temiendo que su agitación pudiera ser advertida.

Su adversario lo miraba atentamente; y cuando un *caposocietà* fué a presentarles los cuchillos a los duelistas, hubo un momento de solemne silencio.

Un *contaiuolo*, golpeando las palmas de las manos, gritó:

—Vamos... Empiecen...

Aniello y Fernando se miraron otra vez, empuñando sus armas y con el brazo tendido.

El camorrista dió un salto y, agachándose de improviso, intentó herir al joven candidato en una pierna.

Aniello se apartó y procuró caer sobre él para tocarlo con el puñal de improviso, pero el otro, riendo, evitó el golpe, entre los aplausos de los compañeros.

En seguida se acercó a Aniello para provocarlo nuevamente, y le tocó con la punta del cuchillo, sin herirlo, caballerescamente, sonriendo.

Aniello se sintió ofendido; y mirando a los ojos a sus amigos, le pareció que se burlaban de él. Y de improviso, vencido por el furor, se fué con violencia sobre el camorrista y, aprovechando la sorpresa de éste, lo hirió en el brazo.

El herido se mordió los labios.

—¡Paren!... — gritó el *carpintesta*, con voz formidable; y levantó la diestra en actitud de mando para impedir que los duelistas, excitados, pudieran herirse más gravemente.

*

Aniello permaneció un instante atónito, y luego se llevó el cuchillo a los labios y lamió la sangre que había en él, con un sentimiento de disgusto mal reprimido.

Los camorristas lo aplaudieron rumorosamente; y el *capintesta*, aproximándosele, le estrechó la mano y le dió un beso.

El joven estaba conmovido.

Sus compañeros lo abrazaron y besaron para festejar el día solemne de su promoción a camorrista *de deber*, título que le daba derecho para percibir libremente la camórra.

*

Aquella noche, Aniello, una vez que se hubo separado de sus compañeros, se encaminó, en unión de Carminiello, hacia el puerto.

Los dos camorristas caminaban apareados y en silencio, recordando ambos la fiesta, el duelo, la comida, las botellas de vino y los cantos *a las chicas*.

Pero Aniello no estaba alegre; y Carminiello, que lo había visto turbado a menudo durante la reunión, acabó por preguntarle qué tenía.

—No tengo nada..., pero no estoy de buen humor... — le contestó el joven, ofreciéndole el brazo a su amigo.

—Lo que te hace falta es otro vaso de vino — declaró Carminiello.

—No es eso... —replicó el joven, encogiéndose de hombros. — Yo mismo no sé lo que tengo..., pero me siento mal..., tengo siempre en la boca el sabor de aquella sangre...

Carminiello, sorprendido:

—Es extraño..., ustedes, los jovencitos, se asustan de la sangre... Ustedes no son despreocupados... Las heridas, la sangre, la muerte... Pero ¿y quién piensa nunca en eso?... En la guerra no se mira a los peligros...

—Tú me crees un cobarde... — contestó Aniello, ofendido. — A mí no me interesa la muerte... La he desafiado tantas veces... No sé..., he sentido repugnancia de aquella sangre..., sigo teniéndola aquí en la garganta... — y diciéndolo, se apretaba contra el brazo de su amigo. — Tendría que estar alegre y no lo estoy... Me parece que me he convertido en un asesino...

El viejo sonrió, se detuvo y golpeándose la frente con la mano:

—¿Te parece que te has convertido en un asesino? — repitió con voz ronca, excitado, en el alto silencio de la noche. — Pero ¿y tú te crees, mi hijito, que nosotros podemos ser mejores?... ¿No comprendes que si no sabes usar el cuchillo, estás perdido?... Mira — añadió más agitado todavía, y al decirlo le indicó un hombre enteramente pringoso que dormía en las gradas de una iglesia: — ¡mira adonde se acaban los buenos sentimientos!...

Julio Caggiano

TRADUCCIÓN DE ALFREDO J. TORCELLI

NOTA. — Dentro de las prácticas de la *camorra*, cuando un *guaglione* o *scugnizze* ha merecido la estimación de sus compañeros, por actos salvajes, empieza a ser llamado *giovinotto onorato* y por méritos sucesivos puede llegar a ser *picciuotto* y *camorrista*. Los distintos jefes de la secta son llamados *caposocietà*, *capintriti* y *contaiuoli*, según las especiales funciones que desempeñen. Y el jefe supremo de los camorristas es el *capintesta*, hombre de gran osadía y soberano absoluto en los bajos fondos de Nápoles.



BANDERAS EN LA NOCHE

A LOS MUCHACHITOS POBRES DE MI PAÍS, QUE SERÁN LOS BRAVOS HOMBRES DE LA PATRIA MEJOR

NÉSTOR y Alejandro, arrimados a la tapia, que blanquea por las luces que hay en la fachada del teatro, conversan recordando las ocurrencias de aquel día.

—A mí me gustó el desfile de los soldados.

—Ha estado lindo, ¿no?

—Lo vi a mi tío Arturo, que es sargento. ¿No lo conoces?

—¿Ese que tiene unos bigotes grandes?

—Sí. Iba muy derecho, con la espada al hombro, y no me miró cuando lo hablé.

—Es claro. Cuando están en la fila, miran al frente nomás.

—Mi tío Arturo se había puesto la ropa nueva. ¡Qué lindo es el casco con el plumero blanco! Llevaba tiras amarillas en el hombro... ¿Serán de oro esas tiras?

Sí son. Fijate en las que tienen los músicos que son parecidas.

La banda de policía, escalonada en las gradas del teatro, se apresta a tocar su música, y muchos chiquillos la rodean con los ojos muy abiertos.

—¿Qué irán a tocar?

—La Marcha de San Lorenzo. El año pasado empezaron con ésa.

—Me gusta esa marcha, pero es mejor el "Oíd, mortales..."

—Ese tocan cuando llegan los hombres con sombreros grandes.

—¿Los ministros?

—Sí.

—¿Y por qué se pondrán esos sombreros?

—Es obligación. Lo mismo que la ropa de los soldados y los cascos con plumeros.

—¡Ah!...

Mientras los bravos acordes de la Marcha de San Lorenzo cortan como dentelladas el aire frío de la noche, los muchachos, con las manos en los bolsillos y las gorras hasta las cejas, siguen hablando:

—¿Qué habrá ahora en el teatro?

—Una fiesta muy linda. Unos cantores italianos van a hacer una ópera.

—Deben cantar bien.

—Ayer los oí cuando fuí a entregar al carpintero unas tachuelas que me mandó comprar. Pero estaban con

los sombreros puestos y se reían diciendo chistes. Así no debe ser la ópera, porque eso queda mal. Ahora que es la función lo harán de otra manera.

—¿Y cómo podríamos entrar?

—No hemos de poder. Vale mucho la entrada, y mi mama no me quiso dar ni cinco.

—Yo tengo cincuenta.

—¡Gran cosa!

—¿Cuánto vale?

—Al "gallinero" cobran uno cincuenta.

—Entonces no hay caso.

En la otra cuadra aparecen algunos coches tirados por fuertes caballos. En éstos se fijan los muchachos.

—Ya vienen los ministros.

—Ahora sí que van a tocar el "Oíd, mortales..."

El primer acorde de la canción patria se materializa en las manos que quitan sombreros y gorras con presteza.

Bajan los hombres de altos sombreros y negros sobretodos. Con paso lento suben las gradas del teatro.

—Ese es el gobernador — dice Alejandro, señalando a uno de ellos con la gorra.

—¿El que nos manda a todos?

—Sí.

—¡Dichoso que va a ver la función! ¡Qué linda es esa señora que va con él! Mirá cómo le brilla esa cosa en el pecho.

—Ya la veo... Este... ¡pucha que hace frío! Me olvidé ese trapo que me lo tejió mi mama, y ahora sí que me hace falta.

Otros coches más se alinean a lo largo de las aceras, y la luz de los focos alumbra la cara empolvada de las señoras, los botines de charol de los hombres, y se extiende hasta mezclarse con las sombras que se aplastan sobre los techos vecinos.

Néstor y Alejandro canturrean las estrofas del himno y marcan el compás con los pies ateridos, semidescubiertos por las alpargatas blanquecinas.

En los altos ventanales del teatro varias banderas ondulan por un viento suave, y a lo largo de la calle, en los parapetos, otras más pequeñas se mueven despacio en el fondo estrellado del cielo.

—A mí me dan ganas de entrar, Alejandro.

—Es de vicio que tengas ganas.

—Es que... yo sé por donde se puede. El carpintero me dijo que por la otra calle hay una puertita...

—¿Cierto?

Alejandro tiene una repentina alegría en los ojos lacrimosos, pero se le enturbian cuando dice.

—¿Y si nos pillan?

—Peor es irse sin hacer una tanteada.

En la calle tranquila los coches con sus caballos y sus luces están silenciosos.

Las banderas siguen moviéndose en las ventanas cerradas.

Algunos gallos tejen en la noche sus largas escalas, frías y distantes.

Toda la concurrencia ha escuchado, de pie, a la orquesta. Los violines, con sus notas onduladas como rizos al viento, han pronunciado casi las palabras de la canción nacional, que acariciante se ha enredado en los cortinajes rojos, en las sillas doradas, en las gargantas lucientes de collares y en los cabellos peinados con esmero.

Acallados los aplausos, y ya en sus asientos la gente, comienza la función.

Los sonidos de los instrumentos y la voz de los cantantes llenan la engalanada sala del teatro.

Encima del palco oficial, donde está pintado el escudo de la provincia, se entrecruzan dos hojas de palmera con un moño azul y blanco.

El gobernador y los altos funcionarios, detrás de sus blancas pecheras, escuchan muy tiesos con las manos sobre la barandilla de terciopelo rojo.

Algún indiferente, o asíduo fumador, hace humear su cigarro en la penumbra del antepalco y se arregla la corbata ante el espejo.

Afuera, en los pasillos desiertos, el aire quieto y tibio por las estufas, se estremece con las vibraciones atenuadas de la música.

De pronto, por una puerta excusada, asoma una cabeza, mira a izquierda y derecha y desaparece.

Luego dos bultos salen al pasillo y levemente se dirigen hacia una de las puertas que dan a la sala.

Néstor y Alejandro, que han logrado entrar sin ser vistos, con el pecho como un tambor, se estrechan y musitan:

—Ya te dije que íbamos a salir bien. Ahora no nos sacarán porque creerán que hemos pagado la entrada.

—Yo tengo mucho miedo. Me hace calor en la cabeza.

—Ya te pasará, hombre. A mí el corazón me hace "tun...tun" como el otro día cuando le saqué un "bolanchao" (1) a mi mama.

—¡Ji!... ¡ji!...

—No te rías. Sacate la gorra y peinate con los dedos, aunque sea. Aquí hay que estar como la gente.

—Mejor hubiera sido subir al "gallinero".

—Sí, pero la escalera está al otro lado y allí hay muchos milicos.

—¿Abrimos la puerta?

—Bueno.

Los cantantes atraen la atención de todos, y ni los que están cerca de los muchachos se dan cuenta de que en la sala hay dos espectadores más.

Néstor, el menor, se empina sobre su amigo y abre muy grandes los ojos y la boca:

—¡Qué lindo, che!...

—No te calces tan fuerte que me vas a hacer pechar a este que está adelante. Callate y mirá no más.

Alejandro quiere que el otro no hable, pero él no deja de hacerlo, y muy bajito continúan sus comentarios:

—Parecen mascaritas esos que cantan, ¿no?

—Cierto. ¡Qué clarito se ve todo allí! ¿Adónde se vestirá la gente de ese modo?

—Esas son ropas de los gringos.

—¡Ah!... Yo nunca vi estas cosas.

—Ni yo tampoco.

—Mi mama se había de alegrar oyendo los cantos.

—¿Y por qué no viene?

—¡Qué va a venir! Ella no puede gastar la plata en teatros.

—Es claro, y no va a entrar como nosotros.

Néstor baja la cabeza y dice:

—Yo quisiera que mi mama oyera

(1) Pasta en forma de bola, hecha con miel y harina de maíz tostado.

la ópera. Le gusta mucho la música. ¡Si vieras cómo se alegra cuando el tuerto Dioclecio toca el acordeón!

—Tu mama no entiende nada de ópera. Esto es para las señoras decentes y lindas.

—Mi mama es fea porque anda en la cocina no más. Pero antes era regular.

Una sucesión de acordes llena la sala, y los timbales braman como las olas del río. Los muchachos se callan asustados, hasta que una melodía suave y lánguida se enreda por todas partes, como una cinta de seda.

—Allí están los ministros... Atrás, hombre... en el medio.

—¡Ah! ¡Cómo les brillan las camisas!

—Para el 9 de Julio siempre se ponen camisas nuevas. Ahora es día de la patria y hay que vestirse bien.

Alejandro se mira las mangas raídas y tiene ganas de salir huyendo hasta la calle. Se aparta un poco del señor que tiene a su lado por temor de ensuciarle el saco, y en el fondo de sus pupilas las luces del tablado se enturbian con repentina congoja.

Un cantante da una potente y esponjada nota que parece espesar el aire templado y quieto. La orquesta vibra como un sonoro tropel de carros, entre el que se levanta el alarido de los violines, tan agudo... tan largo, que los muchachos creen estirarse... estirarse hasta tocar el techo y seguir más arriba, mucho más arriba.

Cuando el primer acto termina y entre los violentos aplausos se encienden todas las luces, Néstor y Alejandro se encogen hasta achatarse, como si sintieran un millar de ojos fijos en ellos.

Pero no son más que dos los ojos rencorosos que les miran.

Un empleado del teatro acaba de descubrirles. Les coge por un brazo y los saca a empujones al pasillo.

Un agente de policía se aproxima, haciendo sonar el sable.

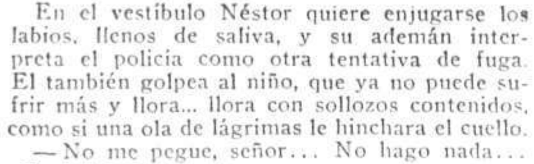
—¿Qué hay?

—¡Estos muchachos que se han metido no sé por dónde! — exclama furioso el empleado. — Haga el bien, agente, de ponerlos en la calle.

Néstor, instintivamente, da un tirón violento y echa a correr, pero tropieza con los que salen de la platea y es detenido por uno de ellos.

Los curiosos se amontonan. Alguien habla de ladrones, y un chistoso, viendo a Néstor que pugna por huir, le da una palmada en la cabeza.

El policía toma a los muchachos por el cuello y les arrastra por entre los grupos de espectadores, que, indiferentes, encienden sus cigarros después de saber que se trata de dos pilluelos.



En el vestíbulo Néstor quiere enjugarse los labios, llenos de saliva, y su ademán interpreta el policía como otra tentativa de fuga. El también golpea al niño, que ya no puede sufrir más y llora... llora con sollozos contenidos, como si una ola de lágrimas le hinchara el cuello.

—No me pegue, señor... No hago nada... ¡Pucha!...

Alejandro hace pucheros, pero como es más grande no puede llorar y dice:

—Yo le voy a avisar a mi tío Arturo... A él no le ha de hacer como a Néstor. El es sargento...

Un momento después Néstor y Alejandro caminan abrazados estrechamente.

El menor ya no llora. Va con los ojos bajos y se aprieta la boca con la punta de la chaqueta.

En una entrada que hace una puerta lateral del teatro se detienen afirmándose en la pared. Allí no llega la luz de la fachada y las sombras están calladas y desiertas.

En lo alto de una ventana una bandera grande chasquea con fuerza por el viento que a esta hora se ha tornado recio.

Alejandro la mira.

Está sola en su asta larga. Está sola bajo el cielo magnífico con más estrellas que nunca, bajo el viento cruel que sacude y tirita en su soledad como si tuviera frío.

—Te han pegado, Néstor.

—Sí... fuerte me han pegado.

—No debiste llorar.

—Es que... me acordé de mi mama. Se me hacia que a ella le pegaban y no a mí. Se va a poner triste cuando me vea con la boca hinchada... ¡Chui! Me hace mucho frío.

Un golpe de viento hace restallar la bandera como un látigo. Néstor se estremece.

—No te asustes. Es la bandera.

El niño fija sus ojos húmedos en el paño, que parece un pedazo de viento cuajado en el asta larga, y sonríe. Quizá cree ver el vestido de su "mama". Y en verdad que es así. Sola y tiritando estará la madrecita en la cocina, pensando en su Néstor. Sola y tiritando como la bandera en la noche. Bien hace en sonreír el inocente y curioso muchacho cuando se acuerda de su madre en las fiestas patrias, y sonríe otra vez al murmurar:

—Menos mal que vimos algo de la función. Mañana tendré algo que contar en casa.

Y abrazados de nuevo, muy juntos, pasan al lado de los coches inmóviles y se pierden a la vuelta de una esquina.

El viento entusiasmado juega nerviosamente con la bandera solitaria.

El amplio paño brama como una ala presta a volar hacia la lejanía profunda, donde la floración impasible de las estrellas desgrana su oro sobre la ciudad en fiesta, y más allá, sobre los campos extensos y fecundos.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Páginas Criollas

EL DÍA QUE NO ME QUIERAS.... (Zamba)



Sos un descariñao y un informal, Prudencio, y te has de ver castigao en vida. ¡Esas cosas no se hacen! Y así son ustedes, los hombres: papel pintado; muy bonitos en la vidriera de la ferretería, pero que después se colocan en la paré y resulta que pierden el color. Sos... un desteñido. Y sos un grandísimo trompeta. ¡Si es cosa de que yo estalle, nomás! Venirme áura con ésas, con que andamos manteniendo pibas, rejuntadas de quién sabe dónde. ¡Si es horrible! ¡Si yo te agarro, áura nomás, y te descogoto, infame, atrevido y pérfido! (Y lo zamarrea).

—Pero, Carlotita...

—Si es cosa de darte unos azotes, de dejarte la señal de los chicotazos, como a un chico mal criao. Si es cosa de ponerte en el suelo, estirao de espalda, y subirse una y pisotearte por la barriga, ¡desalmao! Cosa de romperte los güesos, los güesos y volvértelos añicos, pa que te acordés. ¡Ay, mi madre! (Y hace como que se desmaya).

—Pero, Carlotita...

—¡Ni me nombrés, ni me nombrés! Venirme a casar con un hombre de tu laya. ¡Qué engaño, qué falsía! Tener su mujer en casa, trabajando como una burra, portándose como una santa, privándose, sacrificándose, y largarse a esas perrerías, con faldas ajenas, de quién sabe dónde. ¡Qué ultraje... y qué marrano!... Pero me la pagarás... Te haré sentir este insulto, esta desgracia que me has puesto en el alma, bandido. ¡Me la pagarás! Te ha de acosar un sufrimiento y un arrepentimiento, que te has de sentir como con la carne cortada a pedacitos y después como cosida con auja a pedacitos también. Te durará el trabajo más de diez años, figurate. Eso en la carne, pa que te duela desde que amanecés hasta que te dormís. Pero cuando te durmás, áhi la otra cosa más terrible, como del infierno: te voy a estar recordando tu desliz, tu fechoría, y te voy a estar asustando, martirizándote, pa que te duermas como con cencerro y se te estropee el sueño y te parezca que te pinchan con una picana y te sacan los sesos de la cabeza y te los vuelven a poner a cada rato, ¡cachafaz! ¡Vas a ver qué lindo y cómo me gozo!... Tu mujercita, tu angelito, tu resignadita, tu desgraciadita de tu casa, la del registro civil, hecha una fiera — una liona, una pantera, un buitre — pa amargarte la vida, toda la vida, ¡y ojalá que no te reviente el corazón en cien años!

—Pero, Carlotita...

—¡Traidor, ovejo, cerdo, elefante y cochino! ¡Y a esta edá, cuando el matrimonio debe ser más sagrado que el catecismo!

—No me dejás explicar...

—¡La carta, la cartita esa, la revelación!

—Pero si no es mía...

—¿Eh? ¿Qué?

—Que no es mía. Ya caigo. Ayer, cuando la mamúa con Serapio, l'ha cambiao de bolsillo... La conozco, me la leyó... Se jué hacer una urgencia, volvió, se sentó a mi lao y erró l'abertura'el saco.

—¡Bendito sea el Señor... qué sofocón! ¿De modo que el infiel es el otro?

—Natural, pues.

—Vaya, hijo lo que me alegro. Más vale así. Porque era cosa de que me enloquecía.

—Pero cómo querés que yo, Carlotita...

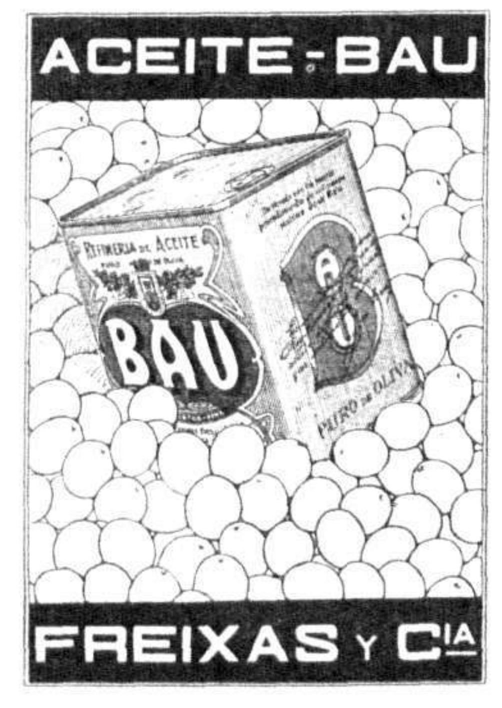
—Bueno, andá, traime l'agua colonia, hacé el favor, que aura sí, del contento nomás, es que me descompongo. Andá, Prudencio, andá, movete. ¡Ay, mi madre! (Y se accidenta).

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE VALDIVIA

Navegación. — El vapor Prince con procedencia de Southampton establece la comunicación regular a vapor entre Europa y el Río de la Plata llegando por primera vez a Montevideo el 6 de agosto de 1851 después de treinta y tres días de viaje.

Según el primer censo argentino, (1869), la ciudad de Buenos Aires constaba de 177.787 habitantes con una densidad de población de 68 habitantes por cuadra cuadrada. El número de argentinos era de 89.661 y el de extranjeros 88.126. Había 52.175 mujeres argentinas y 27.521 extranjeras. El total de hombres, 98.091 y el de mujeres 79.696.



Actualmente se calcula la población de la ciudad de Buenos Aires en 2 millones de habitantes de los cuales solamente 900.000 son mujeres.

Inmigración. — Hasta el año 1851 Estados Unidos recibieron más de 15 millones de europeos...

Moneda de cobre.— En Buenos Aires se echa a la circulación la primera moneda de cobre que tiene esta provincia, en cantidad de 50 mil pesos, el 23 de julio de 1823.

Tramways. — El primer tramway que se inauguró en Buenos Aires fué entre la estación Central del Paseo de Julio (donde hoy está la estatua de Juan de Garay), y la estación del Retiro. La primera concesión para el servicio urbano fué otorgada a los señores Federico y Julio Lacroze que inauguraron el 19 de febrero de 1869 su primera línea en las calles de Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y Cangallo.

En Londres, París y Madrid no existían todavía tramways, cuando Buenos Aires ya era llamada "la ciudad de los tramways".

Armada Argentina. — (*precursores No. 4*). *Trasporte General Brown.* Originariamente fué un buque corsario construído en Dumbarton (Escocia) en 1865 para el servicio de la guerra entre unionistas y confederados en Estados Unidos. Se llamaba "Amazonas", llegó a Buenos Aires consignado a Lanús y Lezica. El Gobierno Nacional lo compró en marzo de 1868 pagando 19.000 libras esterlinas.

Eslora 254 pies; manga 30; puntal 16. Calado máximo 9 pies a proa y 12 a popa. 570 toneladas de arqueo. Máquina de 176 caballos. Marcha 9 millas aguas arriba. 2 hélices gemelas. Su primer comandante, Lawrence.

Convertido en Escuela Naval Militar, creación del ilustre Clodomiro Urtubey, aprobada por Sarmiento en febrero 14 de 1873, efectuó su primer viaje el 14 de abril del mismo año. Diez años después, bajo la presidencia de Roca, se transformó este vapor en velero y cambió su nombre de General Brown por el de Corbeta Chacabuco, convirtiéndose en Escuela de Marinería con la limitación de navegar dentro de cabos.

Desde 1868 hasta 1894 egresaron del Brown-Chacabuco los jefes y oficiales que han llevado la Armada Argentina al primer puesto que hoy ocupa. Terminó sus días, esta nave, pegada a tierra en una bella rinconada del Riachuelo.

Teléfono.—La primera vez que se habló a distancia en la Argentina fué entre Buenos Aires y Rosario, el 15 de Julio de 1883, usándose el aparato portátil de Siemens en el alambre telegráfico de hierro galvanizado de 4 milímetros de diámetro; la conversación se oía perfectamente, así como el canto y también las notas de una caja de música colocada en el Rosario.

Retiro. — Deriva su nombre de la residencia de un ermitaño que en ese lugar se estableció en los primeros días de la fundación de Buenos Aires. Así va el mundo: Al silencio de la oración ha sucedido el estruendo de los medios de transporte modernos. Se le llamaba, a aquel anacoreta, "el de San Sebastián".

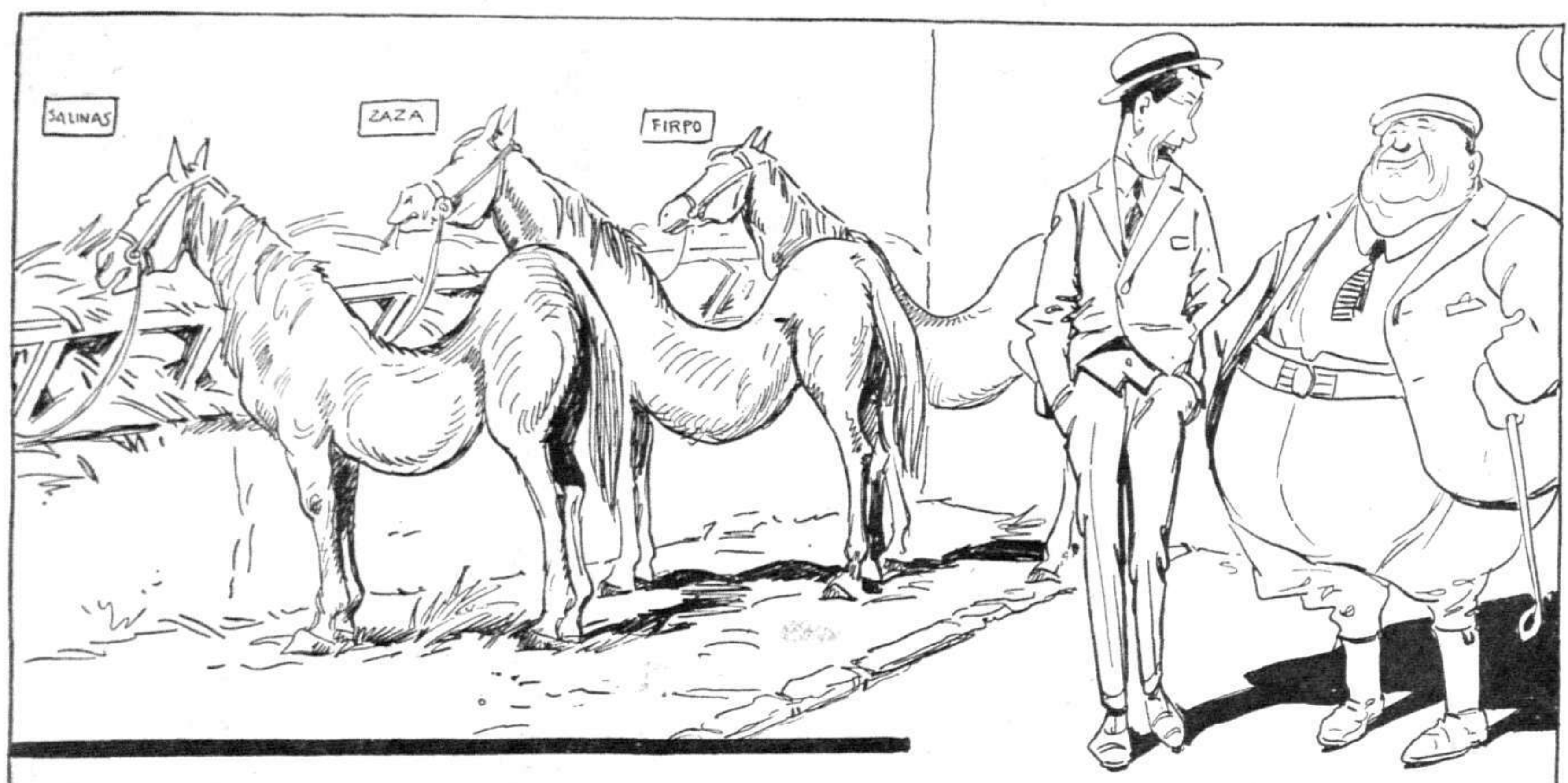
Una compañía inglesa que en 1701 suministraba esclavos africanos, construyó en el Retiro una serie de edificios que en 1795 fueron anexados al cuartel del Retiro, parte del cual era hasta hace poco, la derruída estación Retiro del F. C. C. A. De la atracción de aquel cuartel se ocupa una crónica de la época que termina así: "...tal es, empero, la afición de las porteñas a las evoluciones de nuestros bravos y a la música militar, que hallan un gusto en ir de paseo al Retiro, arrostrando las puntas diamantinas de la vía de calvario que lo cruza. Señor, ¡gracia por el pie de esas bellas monitoras! deshágase aquel brutal empedrado y si no se le quiere sustituir un macadan, ¡más bien tierra que espinas!

Ciudad de Catamarca. — El 16 de agosto de 1679, por una cédula real se autoriza la traslación de la ciudad de San Juan de la Rivera de Londres al valle de Catamarca. En 1683 se fundó la ciudad de este nombre, realizándose la traslación decretada.

De Avellaneda



Autoridades locales y comisión directiva de los Bomberos Voluntarios de Avellaneda, durante la distribución de premios al personal del cuerpo activo que cuenta con varios años de servicio.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

El gordo. — Estos caballos son los que monto yo.
El flaco. — Ya se conocen.

De Sarandí



Público que asistió al acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio que se construirá con destino al Cuerpo de Bomberos Voluntarios. La ceremonia religiosa estuvo a cargo del R. P. Vitale, siendo representado el señor gobernador de la Provincia por el señor diputado Onzari.


Mánico

PASATIEMPOS

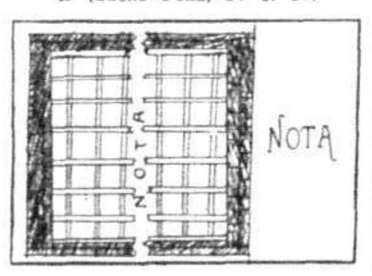
Nº 1

Comprimido, por G. Loperena Vernet (ciudad)

V O C A L	T	V O C A L	100	V O C A L	1000	V O C A L

Nº 2

Intercalación, por Alberto E. Gentili (Sáenz Peña, F. C. P.)



Nº 3

Tarjeta anagrama, por Alberto A. Gentili (Sáenz Peña, F. C. P.)

LUIS M. O. SILVA OBES
RECTOR
G. H.

Formar con las letras de esta tarjeta el nombre y apellido de un escritor famoso, y una de sus mejores obras.

Nº 4

Metátesis, por Delia B. Barcos (Kilómetro 99, F. C. S.)

1 2 3 4 5 6 7 8	Animales sin marca
8 1 6 5 4 3 2 7	Para los nenes.

Nº 5

Charada, por Delia E. Barcos (Kilómetro 99, F. C. S.)

Sin la 1ª	Ciudad
Sin la 2ª	Tiempo de verbo
Sin la 3ª	Para jugar
TODO:	Tienen las flores

Nº 6

Logogrifo - jeroglífico, por Delia E. Barcos (Kilómetro 99, F. C. S.)

M M M

8 3 6 7 4 1 2 5

Nº 7

Intercalación, por "Lola" (ciudad)

MA HO DRE

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R.—Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre, inclusive.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

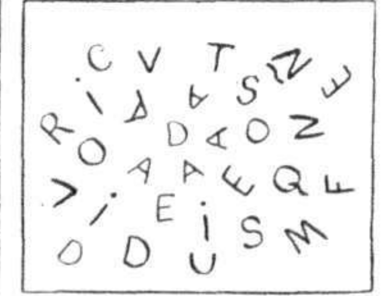
Nº 8

Fuga de consonantes. (Una frase histórica de Napoleón), por "Lola" (ciudad)

I . e . . a . . u e e . . e
. o a . . o . e e . a .
. I . a . i . e . . u a . e . . a
. I . . o . o . . o . . e . . . a . !!

Nº 9

Juego de ingenio, por "Lola" (ciudad)



Formar con las letras una obra de actualidad y el nombre del autor.

Nº 10

Interpretativo, por Oscar Filippe (ciudad)



Nº 11

Adivinanza (redacción)

Me hallo en los escritorios,
o en las casas de comercio;
todos los ojos me miran
para ver lo que contengo.
Mi vida está limitada,
mis días están contados;
y el día que a morir voy
ya se sabe de antemano.

Nº 12

Adivinanza (redacción)

Más tramos y más dobleces
tiene, que un mozo de coro,
y así en los cuernos del toro
se ha visto más de dos veces.
No hay poder de rey ni Papa
que le estorbe en su ejercicio
con género de suplicio,
porque de todos escapa.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1925
CUPON N. 1404

ASEGURAMOS AL PÚBLICO

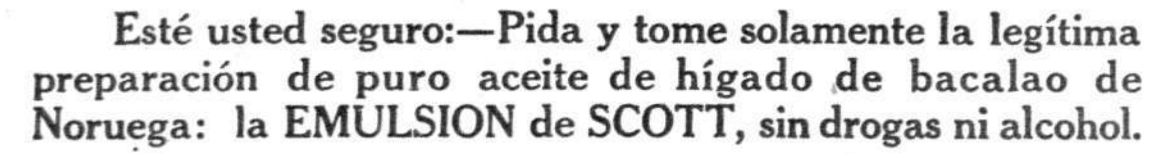
que no hay sustituto posible para el puro ACEITE de HIGADO de BACALAO líquido

de que se compone la afamada

EMULSION de SCOTT

Solo en su forma líquida se conservan las vitaminas y demás valiosos elementos nutritivos y medicinales, y en forma de emulsión se asegura mejor su digestibilidad y absorbción por el organismo. Eso lo ha probado conclusivamente la ciencia médica.

Si hubiese sido posible producir un producto mejor en cualquier otra forma, la casa de Scott & Bowne, que lleva medio siglo de abastecer al mundo y que se precia de la valiosa confianza que el público le otorga a su famoso producto de ***verdadero*** Aceite de Hígado de Bacalao, dicha casa lo hubiera hecho, puesto que cuenta con ilimitados elementos para producir ***lo mejor*** que la Ciencia y la Experiencia ha descubierto.





De Coghlan



Concurrentes al te danzante organizado por el círculo General Belgrano a beneficio de su caja social.





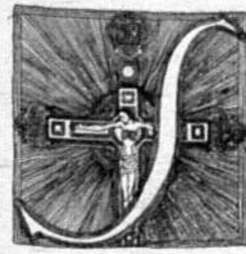

Lo que valemos todos
El hombre vale lo que gana en dinero. Es indudable que si Vd. estudia una profesión, estará en condiciones de ganar más dinero.
Llene y mándenos el cupón y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos por correo.
Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores se los corrijan.
TENEDOR DE LIBROS. TAQUIGRAFIA. ORTOGRAFIA. ARITMETICA. DIBUJANTE. CONSTRUCTOR. ELECTRICISTA. CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS. CONTADOR MERCANTIL. CORRESPONSAL. CALIGRAFIA. MECANICO. CHAUFFEUR. MAQUINISTA. OPERADOR CINEMATOGRAFICO.
Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.
GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.
"ESCUELAS SUDAMERICANAS"
DE ENSEÑANZA POR CORREO
1059 LAVALLE, 1059 - Buenos Aires.
(Las Escuelas más grandes del mundo.)
Fundador: P. C. RYAN - Contador Público Nacional.
Nombre...
Dirección ....
Localidad ....
C. C.

De Carmen de Las Flores

Aspecto de la solemne procesión religiosa realizada en honor de la Virgen del Carmen, patrona de esta ciudad. La presencia de monseñor Santiago R. Copello, obispo auxiliar de La Plata, contribuyó a dar mayor brillo a los festejos efectuados.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

DIA DE GLORIA



SOLOS en la nevada floresta Jean Lavergne y Hormidas Gault, vivían y trabajaban juntos. Y se odiaban con un odio intenso.

Jean Lavergne estaba acostado en su cama, con los ojos entornados, y aguardaba a que los primeros rayos del sol naciente filtrasen por la ventana de la choza. Cuando la tenue luz rosada bajase de la Montagne Ronde, por encima del lago cubierto de nieve, y a través de la ventana, habría llegado su momento supremo de las veinticuatro horas. Por el espacio de medio minuto su alma estaría embargada de los sentimientos más sublimes. Eso le daría fuerzas para aguantar el resto del día.

Mantenía los ojo entornados a causa de Hormidas Gault, que estaba acostado en la otra cama al extremo opuesto del cuarto y que, astutamente, aguardaba alguna señal para despertar.

Fingía estar dormido, por supuesto, pero si Lavergne llegaba a pestañear siquiera, el grueso Hormidas se sentaría y comenzaría a vociferar que era hora que saliesen los hacheros. Le gustaba interrumpir aquel momento sagrado. La intuición del odio le decía que era sagrado.

No debieron nunca asociarse en un contrato de madera esos dos hacheros, pero ninguno de los dos pudo saber antes que se odiarían al cabo del primer mes en los bosques. Lavergne era serio, reservado y estirado, y Hormidas se había puesto sumamente nervioso e irritable.

Era lunes, el primer día hábil de la semana, pues Gault había insistido, al hacer su contrato, en que ninguno de los dos trabajaría los domingos. Era religioso, y creía que ello traería mala suerte.

¡Cómo odiaba Lavergne aquella cara carnosa, con su bigote y su negra cabellera enmarañada! Sí, y aquella barba sobre la cual, el día anterior, Gault había meditado ostensiblemente, optando por fin por dejarla porque Jean se había afeitado con tanto esmero. Su pescuezo de toro, curtido por los vientos, estaba medio expuesto, y al verlo Jean Lavergne abría y cerraba los dedos bajo las frazadas.

De pronto la pálida media luz de la choza se inundó de gloria. A través de los cuatro pequeños vidrios de la ventana penetraba un rayo rosáceo hasta los toscos troncos de la pared. Un resplandor color rosa saturado de oro. La corteza de las paredes, el caño oxidado de la estufa, aun el desordenado y rudo piso fueron tocados por los dedos de la belleza. En los dos hombres se operó un cambio rápido. Fué un cambio de la muerte por la vida; una resurrección de los espíritus. Durante unos segundos, Jean se olvidó de que odiaba a Gault. Consintió en abrir los ojos.

—¡Hola! — gritó Hormidas con voz ronca al tirar las frazadas. Luego, torciendo el bigote en una mueca, agregó —. Es hora de levantarse. ¡Maldito sea el sol!

Se desvanecía el encanto. Lavergne sacó los pies afuera sobre el borde la de cama y buscó su ropa con mano algo temblorosa. Encontró la mirada de unos ojos negros que brillaban de malicia.

— ¡Animal! — murmuró.

Hormidas hizo un gesto de triunfo. Calzó sus «bottes sauvages» pisando fuerte en el piso y riéndose solo. Había logrado, como lo hacía casi todos los días, deshacer el placer de Lavergne.

Jean, vistiéndose despacio, miraba al hombre grande. Pronto iba a tener su venganza. Fingió estar molestado por un botón de camisa, cuando Hormidas, al terminar de vestirse, le echó una mirada subrepticia. Miraba con aire preocupado el peto de su camisa; Gault se volvió hacia un pequeño crucifijo colgado en la pared, arriba de su cama y, apresuradamente, se persignó.

— ¡Salvaje! — Lavergne se golpeó la pierna y se rió fríamente. — ¡Ahora los espíritus malos están ahuyentados! ¡No vas a romperte una pierna hoy! ¿No es así, «bonhomme»?

— ¡«Maudit» — gritó Gault, volviéndose hacia él, presa de furia. — ¡Tú... tú eres un infiel! ¡Vas a perecer en el infierno!

—Claro que soy un infiel—dijo Jean riéndose.— Toda la gente inteligente es infiel.

Hormidas, refunfuñando, tomó el balde del agua de su sitio al lado de la estufa, rompió el delgado hielo y se fué a buscar agua fresca. Cuando volvió Lavergne ya tenía un buen fuego encendido y estaba por ir a buscar leña.

— Va a nevar antes de mañana — gruñó Hormidas.

— ¡Bah! — profirió Lavergne con desprecio. — ¿Con aquella salida de sol?

Compañeros de jaula

SIN embargo, al salir, él sabía que Gault tenía razón. El sol había salido con toda su magnificencia por encima de la cumbre de la Montagne Ronde, pero había en el aire

una especie de niebla y se sentía en los huesos ese frío penetrante, precursor de una tempestad de nieve. Sí, caería más nieve sobre los cuatro o cinco pies que ya alfombraban el Canadá.

Al cruzar la choza hacia el cajón de la leña, Lavergne sintió hundirse un pie. Tambaleó y fué a dar contra la pared. Una tabla podrida había cedido bajo su peso. Quedó un pequeño agujero entre el piso y la tierra helada, a una profundidad de dos o tres pies.

— Eso no está bien — dijo —. Hay que componerlo hoy mismo.

Gault dejó de cortar tajadas de jamón, cruzó el cuarto y con su enorme pie tomó la medida del agujero.

— Arréglalo tú — dijo —. Eso a mí no me molestará.

— ¿Quién puso una bisagra nueva en la puerta, la semana pasada? — preguntó Jean —. Te toca a ti ahora.

— Para algo para los dos, tal vez — contestó Gault encogiéndose de hombros —. Yo no preciso que se arregle el piso.

— ¡Y yo tampoco! — gritó Lavergne.

Tomó un plato de lata y se sirvió tocino y porotos, sentándose sobre la cama para comer. Hacía mucho que había dejado de comer con Gault en la angosta mesa, y Hormidas se vengaba del insulto, por torturar a Lavergne durante las comidas.

De alguna parte, Hormidas Gault había conseguido un anticuado fonógrafo con una sola pieza en forma de cilindro. Lo había traído al campamento envuelto en un pedazo de frazada. Era un fonógrafo que gemía y gruñía, pero que tocaba, no obstante, hasta el final de su única pieza a cada amarga función. Esa pieza era «La Marseillaise».

Por unas cuantas docenas de veces Lavergne no había protestado mayormente.

La repetición y la personalidad de Gault hicieron que odiara el instrumento y la canción con un odio tan profundo como el que profesaba al dueño. Por referirse Hormidas al instrumento por «ella», parecía a Jean casi como un ser viviente. Lo miraba furiosamente, ansiaba romperlo con su hacha, asesinarlo.

Todas las noches, antes de acostarse, Hormidas tocaba la pieza repetidas veces. Los domingos, pasaba horas escuchando solemnemente la música. Durante las comidas, desde que Jean se negó a sentarse con él, colocaba el instrumento sobre la mesa y le daba cuerda.

Esta mañana tocó el primer verso y llegó al coro antes de que Jean pudiera tragar su comida.

«¡Aux armes, citoyens! Formez vos bataillons...»

De pronto, se puso de pie y comenzó a sacudir la estufa. Demoró mucho tiempo en llenarla, dejando caer trozos de leña al suelo, y golpeando con el atizador. Observaba con alegría como la cara de Hormidas se enrojecía hasta ponerse purpúrea. Ahora él se vengaba por aquella profanación de la mañana.

«Qu'un sang impur abreuve nos sillons!»

Hormidas le echó una mirada de asesino. Jean sonrió adustamente al darse vuelta y prepararse para ir a hachar. Gault lo siguió. Todo el día trabajaron juntos en silencio. Al mediodía se sentaron sobre troncos bastante separados el uno del otro para comer. Ninguna charla amigable mientras fumaban.

Poco antes de atardecer, el cielo se puso encapotado. Había en el aire una extraña pesadez y reinaba un silencio sepulcral. Ya hacía mucho que el sol había desaparecido y no había siquiera un lugar claro que señalara su posición en el cielo. Obscureció tanto que ya no era posible seguir hachando. Por consentimiento tácito, dejaron de trabajar una hora más temprano que de costumbre y emprendieron el camino a la choza.

Al acercarse a la puerta, Jean Lavergne sintió una ráfaga sobre el rostro y la punzada de una de aquellos secos granitos de nieve que a veces presagian una tempestad. Se detuvo y levantó la cara. ¡Una tempestad de nieve! Eso los obligaría a quedarse en la choza como presos. Una tempestad común no es nada, pero una tempestad de nieve es de una furia espantosa. Había habido sólo un día de alivio desde la tortura del domingo. Hora tras hora, al lado de la estufa, con el fonógrafo en marcha, mientras el viento silbaba afuera y la nieve se amontonaba cada vez más honda contra la choza.

Lavergne entró pensativo. Puso su hacha en un rincón y se quitó el saco, mirando siempre al grueso Hormidas. La mente menos viva de Gault probablemente no se había dado cuenta de lo que les esperaba.

Lavergne juntó las brasas y llenó la estufa. Comieron en silencio, como de costumbre: Jean, sentado sobre su cama, y Hormidas, a la mesa tocando el fonógrafo:

«Marchons! Marchons! Qu'un sang impur abreuve nos sillons!»

Al sonar estas palabras, Hormidas Gault echó una mirada de reojo. Los alaridos y chillidos del instrumento le ponían a Jean los nervios en una tensión intensísima. Por una cuidadosa observación había descubierto que era el ritmo del coro lo que más agradaba a Hormidas. Se levantó ahora y comenzó a chocar los platos uno contra otro hasta que, sofocado de furia, Gault paró la máquina y se acomodó en su cama.

Jean resolvió inspeccionar el tiempo. Levantó la aldaba e instantáneamente se encontró en una lucha con el viento. Afuera, en la intensa obscuridad barrida por la tempestad, se agarró firmemente a la puerta, porque caminando unos tres o cuatro metros era fácil perderse. Y perderse era morirse. La ventana de la choza brilló débilmente; a unos pocos metros ya no era visible en aquella furiosa tempestad. En un estado de ánimo bastante triste, al pensar en el forzoso encierro, Jean Lavergne entró y se acostó en seguida.

Cuando se despertó se encontró en una semiobscuridad. Sabía lo que eso significaba. Era de día y la tempestad arreciaba con redoblada furia. Ningún rayo de luz para saludarlo esta mañana; y el día anterior Hormidas lo había sorprendido con los ojos abiertos y arruinó todo. Miró hacia el obscuro bulto de Gault, que aun roncaba. Nunca lo había odiado tanto.

Lavergne prendió un fósforo y miró su reloj. Era su hora de costumbre de levantarse. Se levantó y prendió una lámpara. Después prendió el fuego, haciendo mucho ruido, para que Gault se despertara; y se dió vuelta para ver a su enemigo persignarse delante del crucifijo. Hormidas, entre dientes, le dijo algo incomprensible.

Jean se rió. Hormidas se vengó poniendo el fonógrafo en movimiento inmediatamente. Lavergne lo miraba con las cejas fruncidas, cerrando los puños con ferocidad. Hubiera dado cinco años de vida para poder romper la «cosa»; pero, hacerlo, podía acarrear la pérdida de la vida misma. Era ágil, con una musculatura de acero, pero en el enorme cuerpo de Hormidas había la fuerza de un oso. Sería preciso un golpe fuerte y certero para liquidarlo.

«Qu'un sang impur abreuve nos sillons!» — cantaba el gastado cilindro, y Hormidas miraba a Jean con un gesto de odio que levantaba su espeso bigote. Lavergne sabía que sus pensamientos corrían paralelos.



El final

Durante todo aquel día interminable, Jean Lavergne buscaba con desesperación en qué ocuparse para distraer su atención de la eterna canción; y todo aquel día Gault tocaba cuando no estaba ocupado en algo que forzosamente exigía sus manos y atención. Lavergue se afeitó otra vez, compuso su saco, talló un pedazo de pino blando; hizo todo lo que pudo inventar, excepto componer el agujero en el piso. Estaba resuelto a no hacerlo.

Anocheció de nuevo, y los dos hombres no se habían hablado desde la mañana. Se acostaron temprano; y Lavergne quedó horas enteras mirando a través de la obscuridad, escuchando los rugidos y bramidos de la tempestad. El podría, naturalmente, matar a Hormidas a tiros. Sentado en el borde de su cama, con un revólver repleto de cartuchos, creía que podría derribar al gigante antes de que pudiese atravesar el cuarto. Jean temblaba al pensar que pudo abrigar semejante idea, porque eso no sería como una pelea. Finalmente, se durmió, con un sueño intranquilo lleno de sobresaltos.

El cuarto estaba invadido de una pálida luz gris cuando Lavergne se despertó, lo que significaba que el tiempo había mejorado. Se quedó mirando a Hormidas Gault, acostado de espalda, con la boca abierta. Estaba realmente dormido. La vista de Lavergne cayó sobre el fonógrafo y, en ese instante, le pasó una idea por la mente.

¿Por qué no podría él descomponer la «cosa» secretamente, torciendo o moviendo alguna pieza del mecanismo? No se le había ocurrido eso antes. Lo único que Lavergne sabía del fonógrafo era que tenía un resorte, y él estaba seguro que Gault tampoco poseía un conocimiento mayor. Si él pudiera desarreglar la «cosa», colocar fuera de lugar alguna pieza de metal de manera que pasara inadvertido, tal vez se vería libre de esa «cosa» endemoniada por el resto del invierno. Hacer algo, visiblemente hecho de propósito, sería dar lugar a una pelea. Debería obrar con mucho cuidado.

Otra ojeada a Hormidas. La enorme boca, bajo el bigote de morsa, respiraba pesadamente, emitiendo ronquidos como el ruido de un serrucho. Estaba tapado hasta el pescuezo. A no ser la palpitación de su pecho no había movimiento alguno bajo las frazadas. Jean se sentó y, cuidadosamente puso un pie en el piso, y luego el otro. Con el aliento contenido comenzó a encaminarse despacio hacia la mesa donde estaba el fonógrafo.

Lo tomó en las manos y empezó a buscar con ágiles y nerviosos dedos algún tornillo o manija vulnerable.

Por necesidad dejó de mirar al bulto de Gault. Levantó el instrumento y lo examinó con detención. En su distracción dió un paso para atrás. Una tabla del piso chilló de una manera alarmante.

Retumbó ese ruido en el silencio de la choza y Lavergne apretó la caja de madera fuertemente entre las manos, volviendo la cabeza hacia la cama. Hormidas Gault se sentó, con el aire confuso de una persona medio dormida.

Lavergne volvió a colocar el fonógrafo sobre la mesa. Al sentir ese ligero ruido, Hormidas concentró su vista sobre él. Cerró los dientes y apretó los grandes puños que había sacado de debajo de las frazadas. Inclinó su cuerpo hacia adelante, como si estuviera listo para saltar.

—¡Hola! — gritó —. ¡Tú, Lavergne! ¿Qué estás haciendo ahí?

—Me levanté para hacer el fuego — contestó Jean.

Por un momento pensó que el otro le creía. Mas ahora, Gault estaba plenamente despierto. Se fijó donde estaba parado Lavergne; cerca de la mesa y, dando la espalda a la estufa. Sacó las piernas por encima del borde de la cama y comenzó a buscar nerviosamente algo entre las frazadas.

—¡Mientes! — gritó. Luego, articuló con la voz entrecortada de furia —: ¡Si has roto mi máquina te mato!

—¡Idiota! — exclamó Jean, enfurecido más por su fracaso que por la amenaza —. ¡Persígnate y cállate la boca!

—¡La has roto! — bramó Hormidas en un frenesí—. Me acuerdo, ahora. La tenías en las manos. ¡Te voy a abrir de arriba abajo por eso!

Gault sacó su cuchilla de entre las frazadas y la desenvainó. La cuchilla de Lavergne estaba colgada con su cinturón, a la cabecera de la cama. La

agarró. De pronto, se apoderó de él un furor terrible, que hizo que sus sienes palpitasen, que las venas de su pescuezo se hinchasen y que sus ojos se inyectasen de sangre. Mejor terminar el asunto ahora, de una vez, porque no podría aguantar otro día de tortura. Empujando para atrás con su brazo izquierdo y tiró el fonógrafo al piso. Cayó con estruendo y un siniestro ruido de metal golpeado.

Hormidas Gault profirió un horrible grito de angustia. Bajó la cabeza y se abalanzó hacia Lavergne blandiendo el cuchillo furiosamente. Lavergne saltó lejos del conjunto de cama, estufa y mesa. Necesitaba espacio para sus piernas. Los dos hombres estaban solamente a medio vestir, descalzos con sus gruesas medias de punto, sin nada que estorbase sus movimientos. La luz ya era más fuerte. Era más que suficiente para esgrimir y para asestar aquel golpe mortal que, con un tajo para arriba terminaría el combate.

Jean cedía terreno, bailando siempre, manteniendo a su enemigo a dos pasos de distancia. Tres veces su cuchilla rasgó la manga de la camisa de Hormidas y tocó su carne. Pero esos pequeños triunfos de la destreza ninguna importancia tenían respecto al resultado final. Una vez estuvo muy próximo el desenlace cuando Gault lo arrinconó y antes de poder escabullirse, le tiró una estocada que, por suerte, dió contra una costilla, de modo que Lavergne recibió solamente una pequeña herida en la carne. De repente, los ojos de Hormidas brillaron con la inspiración de la astucia. Fingió ceder terreno hacia su cama y Lavergne se dió cuenta de que le tendía una trampa. Jean lo siguió con cautela, bien alerta. Alcanzó a ver a Hormidas mirar rápidamente al piso, y adivinó la estratagema. Buscaba atraerlo hasta aquel agujero descubierto, el cual, en este momento, estaba detrás de Gault. Jean hizo una mueca y lo siguió acosando. Le sería fácil evitar el peligro ahora que lo conocía.

Hormidas caminaba para atrás, fingiendo debilidad. Lavergne le observaba los ojos en la espectativa de que revelasen un cambio repentino en el ataque. En vez de eso, se abrieron más y tomaron una expresión de la mayor sorpresa. De pronto, Hormidas Gault levantó los brazos bruscamente, abrió silenciosamente su enorme boca, y aquella gorda cara redonda se bajó ante la mirada asombrada de Jean.

Todo esto ocurrió en medio segundo. Entonces, Lavergne vió lo que había sucedido. El pie de Hormidas, menos ancho y largo sin la «botte sauvage», había pisado con confianza sobre el agujero y se había hundido en él. Su enorme peso forzó su pierna para abajo, de modo que quedó apresado como una cuña entre los ásperos bordes de las tablas. Estaba apresado en su propia trampa, absolutamente indefenso. Lavergne soltó un feroz grito de triunfo y lo acometió. Gault esquivó el golpe desesperadamente. Su cuerpo se inclinó para un lado. En medio del silencio se sintió un crujido. La pierna apresada se había quebrado entre la rodilla y el tobillo, Jean había errado el golpe. Hormidas Gault cayó para atrás. No pudo caer completamente porque su pierna rota estaba asegurada en el piso y fueron inútiles todos sus esfuerzos para librarla. Estiró una mano y cayó la cuchilla. Su espalda tocaba la cama detrás de él y sus manos se aferraban desesperadamente a la tabla del costado.

El rostro morocho de Hormidas se puso lívido. A los pocos segundos, sus ojos cobraron una expresión de intenso sufrimiento. Sus nudillos, agarrados a la cama, estaban blancos. Su cabeza baja e inclinada para un lado. Por entre sus labios abiertos el aliento entraba y salía con un suave silbido.

Gloria

JEAN Lavergne quedó inmóvil con la cuchilla en la mano. Un golpe certero clavaría la punta en aquel grueso y torturado pescuezo. Pero mientras seguía mirando a su enemigo caído vió producirse un cambio. Por aquel rostro que momentos antes era de una palidez mortal se esparció un resplandor que, a la vez que parecía infundirle vida, le daba un aspecto sobrenatural.

Instantáneamente, Jean se dió cuenta de que el sol había salido por encima de Montagne Ronde, y que ya no había ninguna tempestad para obscurecerlo. El dulce resplandor de oro y rosa de su adorada salida de sol brillaba a través de la ventana. Acariciaba la cabeza caída de Gault con el toque de la belleza. Lo transformaba completamente. Ya no era un moribundo en el dintel de la muerte. Estaba bañado en la gloria del sol matinal de Lavergne... Este, respiraba ya tranquilamente con el espíritu embargado de un sentimiento de piedad y la mano que tenía la cuchilla temblaba. El pie, adelantado ya para el ataque, retrocedió. Al levantar la cabeza, sus ojos encontraron el crucifijo arriba de la cama. Allí también tocaban los rayos de luz. Cubrían con su luz divina la cabeza inclinada, coronada de espinas; besaban aquellas pobres manos extendidas. Jean sentía como si dedos invisibles le agarrasen la garganta; sus ojos se humedecieron.

—¡*Dios mío!* —murmuró. —¡Son parecidos... estos dos! ¡No me había fijado antes!

Su cuchilla cayó y, con sonora vibración, se clavó en el piso. El dió un salto hacia adelante y levantó a Hormidas por la cintura, cambiándolo de sitio para poder sacar la pierna quebrada. Luego, lo levantó en peso y, con sumo cuidado, lo colocó en la cama. Enderezó la pierna quebrada y trajo agua. Hormidas abrió los ojos.

—Todo ha terminado—murmuró débilmente.— ¿Mi máquina está rota?

—¡«Nom de Dieu» —respondió Lavergne sollozando—, espero que no.

El dió un salto al otro lado del cuarto, y con dedos temblorosos comenzó a darle cuerda al ídolo caído.

—¿Tú tocarás para mí? —exclamó Hormidas asombrado. —¡«Sacré»! Eso aliviará mi dolor.

—¡«Mon Dieu»! —exclamó Jean, al ocurrírsele una idea completamente nueva —. ¿Es ella para usted lo que la salida del sol es para mí?

—¡Ah! ¿A ti también te pasaba lo mismo? —murmuró Hormidas —. Cantará ella, amigo?

El fonógrafo, con un chillido y zurrido, le contestó:

«Allons, enfants de la patrie! Le jour de gloire est arrivé!»

WILLIAM MERRIAM ROUSE

TRADUCIDO POR ATKINSON


La Moda
En su evolución distinguida y caprichosa fija y determina características inconfundibles en el vestir.
Para que el cuerpo adopte la silueta que la Moda exige es de imprescindible necesidad ceñirlo con un CORSE o FAJA confeccionada en la
CASA IZQUIERDO
Carlos PELLEGRINI, 490
únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su fina confección.
MODELO "MARCELA"
Lindísima faja toda cerrada y sin ballenas, la más práctica y cómoda, confeccionada en rico tricot inglés mercerizado, con cuatro ligas de seda $ 35.-
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490 — BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: MAYO, 0313.

Enlaces



Balestrasse - Demattei. — Junín.



Tallarico - Beghe. — Rosario.



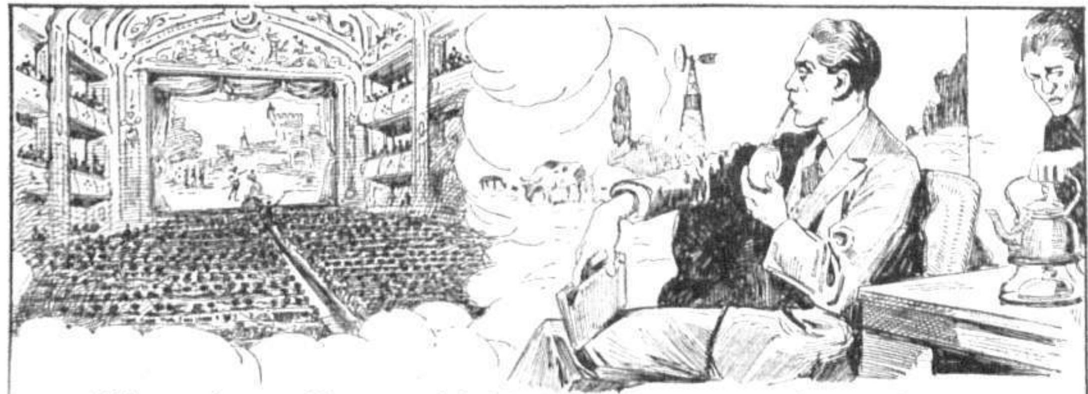
Cuff - Mancini. — Capital.



Bernardis - Millán.



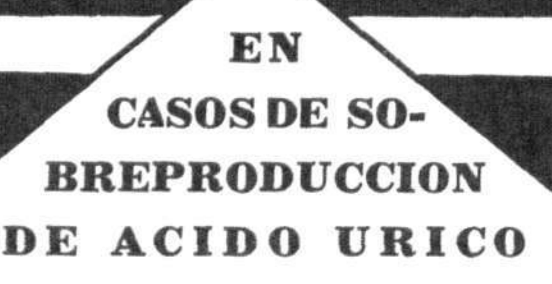
Sánchez - Del Bosco. — Córdoba.



De Villa Urquiza



Núcleo de familias que asistió al baile organizado por el club social Vida Porteña en el salón de la sociedad Operai Italiani.



Salvitae

es preferible a otros remedios, porque no causa ninguna irritación o malestar, ni debilita el organismo, aun con administración continuada.

En todas las Farmacias

Dep: ILLA & Cía.
Maipú 73
Bs. Aires.

Cepillo Pro-phy-lac-tic

Llega a todas las partes de cada diente

EL asear la parte del frente de la dentadura no es suficiente para evitar caries. Es necesario usar el Pro-phy-lac-tic que es el cepillo que llega a todas las partes de ella.

Las superficies curvas del cepillo Pro-phy-lac-tic se amoldan a la boca. Por su forma de sierra cónica las cerdas penetran dentro de los intersticios de la dentadura. La parte delantera llega a las muelas y al lado posterior de los dientes. No hay cepillo como el Pro-phy-lac-tic.

Fabricado en tres tamaños: Adultos, jóvenes y criaturas. Con cerda dura, mediana y blanda. Siempre se vende en su cajita amarilla. Fíjese que la palabra Pro-phy-lac-tic (separada por guiones) aparezca en la caja y en el cepillo.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

Unicos representantes: WM. E. PECK & Co. of B. A., Inc.
Calle Belgrano 440-450 Buenos Aires

"Un diente limpio nunca se enferma"

Sarrasqueta en viaje
Su vida á bordo, por REDONDO



Sarrasqueta, ya a bordo, se instala en el altillo de su nueva pieza, para desde allí estudiar cómodamente la vida y costumbres de los demás.

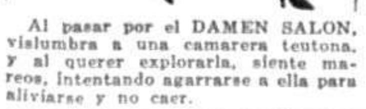


En su primer paseo de exploración por el barco, encuentra el RAUCHZIMMER, pero al leer los avisos de la puerta, no entra por temor de encontrarse con algún quinielero.



Sigue el paseo y descubre la SCHANKE y hace escala en ella, comprobando que allí se consume un río de cerveza, que ya lo quisiera el mismísimo Gambrinus.





Al pasar por el DAMEN SALON, vislumbra a una camarera teutona, y al querer explorarla, siente mareos, intentando agarrarse a ella para aliviarse y no caer.



Halla la oficina de cambio de moneda, y como va para Europa, canjea toda su plata. Entra en discusión por una moneda falsa, pero al fin consigue cambiar la peseta.



Para olvidarse del disgusto y malestar del cambio, entra en el SPEISEAAL, donde no hay nadie, por estar también todos cambiando las pesetas.



Como se siente muy mareado, a pesar de no tener a la vista a la teutona, se va a ver al doctor y le dice:

Sarrasqueta. — ¡Doctor! A pesar de mis muchos viajes por mar, estoy grandemente mareado. Déme algún remedio.

Doctor. — ¡Pues lo mismo me pasa a mí por ser la primera travesía que hago!

Para embellecerse, después del mareo entra en la peluquería donde afeitan a estilo alemán, y le dice al oficial:

—Señor BARBIER, sea compasivo con sus clientes, y no me haga sufrir mucho en la autopsia.

De Piñeyro



El señor Benito Gómez, comisario de esta localidad, rodeado por un grupo de amigos que le tributó una demostración de aprecio por su destacada actuación policial.



La señorita Elena Fantini acompañada por un núcleo de amigos que la hizo objeto de una demostración de simpatía con motivo de su próximo enlace.

LA INTUICIÓN

No consiste solamente en mirar dentro de nosotros mismos, sino más aun, en apartar los obstáculos que dentro de la misma conciencia, aunque en su parte, por decirlo así, superficial y externa, nos obstruyen el paso. Cuando hacemos uso de la introspección, esto significa que realizamos como un desdoblamiento de nuestro yo; por una parte, somos objeto observado; por otra parte, sujeto que observa. Al realizar, empero, este desdoblamiento, no purificamos por entero la conciencia de toda ajena inmixión. La parte del yo que hace el papel de sujeto se prepara en cierto modo inconscientemente para hacer ese papel, se cala las gafas para la observación, se provee de conceptos hechos, o más simplemente se aleja de la otra parte, de la que ha de ser observada, como para buscar fuera el punto de vista más propicio. Pero entonces es bien evidente que destruimos la posibilidad de la intuición. La introspección, al fraccionar la conciencia en dos trozos, uno que mira y otro que es mirado, realiza una operación que enturbia y falsea la conciencia pura, no solamente porque la fracciona, sino porque, al fraccionarla, toma de la otra parte una visión exterior, por tanto, falsa y mediatizada. La intuición de la conciencia deberá ser, por tanto, un esfuerzo que se descomponga en dos momentos: primero, apartar los velos que en la misma conciencia encubren su fondo, su interioridad, romper la cáscara de la conciencia; segundo, concentrar la conciencia sobre sí misma, sin desdoblamiento...

H. BERGSON.

De Victoria



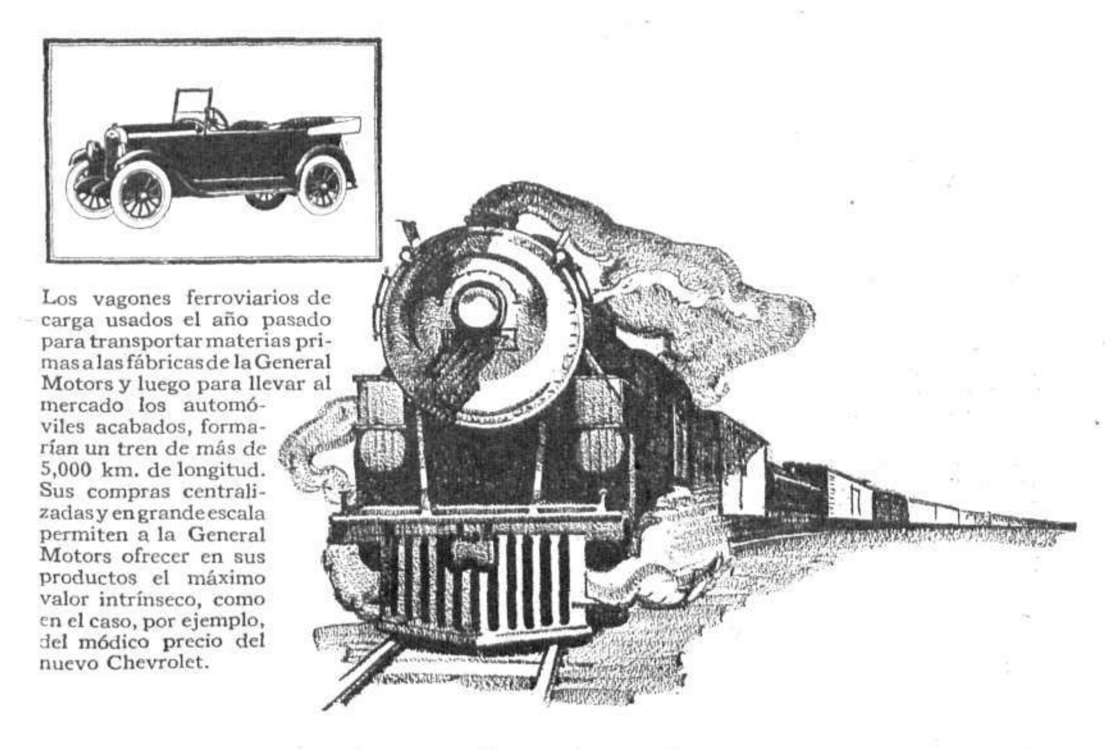
Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile organizado por el círculo social Victoria en honor de sus asociados.

CÓMO HAY QUE DESPERTAR

Muchas personas acostumbran echarse de la cama al suelo tan pronto como se despiertan, a fin de que el sueño no las rinda de nuevo. Esta es una mala costumbre, pues mientras se está durmiendo, todos los órganos descansan, la vitalidad disminuye y la circulación es más débil, y un salto brusco fuera de la cama representa una violenta sacudida para todo el organismo, especialmente para el corazón.

Nada tan saludable como despertar poco a poco, a fin de que los órganos vayan recobrando gradualmente su actividad. La naturaleza misma nos enseña este procedimiento.

Cuando un niño se despierta, estira los brazos y las piernas, se frota los ojos y bosteza repetidas veces antes de levantarse. Un gato hace exactamente lo mismo; se estira, encorva el lomo, se frota la cara y pasa un buen rato antes de que entre en actividad. Si pasamos a las aves, nadie ha visto jamás que echen a volar apenas abren los ojos; siempre estiran antes las alas y las patas.



Los vagones ferroviarios de carga usados el año pasado para transportar materias primas a las fábricas de la General Motors y luego para llevar al mercado los automóviles acabados, formarían un tren de más de 5,000 km. de longitud. Sus compras centralizadas y en grande escala permiten a la General Motors ofrecer en sus productos el máximo valor intrínseco, como en el caso, por ejemplo, del módico precio del nuevo Chevrolet.

¿En qué consiste el valor de un automóvil?

8. *Economías en su fabricación*

LA General Motors ha adoptado y aplicado a la fabricación de sus automóviles y camiones las economías consiguientes a la producción en grande escala.

Por ejemplo: durante un solo año las diversas fábricas subsidiarias de la General Motors, que se hallan esparcidas en 38 ciudades diferentes, consumen 790,000 toneladas de hierro y de acero; 150,000,000 de pies cuadrados de madera y 86,000,000 de pies cuadrados de materiales de tapizar. En cuanto a otros artículos menores, consumen 500,000,000 de arandelas de seguridad; 250,000,000 de tornillos y 100,000,000 de pasadores de diversas clases.

Mediante la centralización y coordinación de las compras de sus diversas fábricas la General Motors logra obtener materiales de la mejor clase con grande economía, que luego se refleja en los precios de sus automóviles.

A LOS AGENTES DE AUTOMÓVILES: Si desea Ud. informes acerca de las ventajas de una representación de la General Motors y la probabilidad de vender en su territorio una de sus marcas, diríjase a General Motors Export Company, Calle Garay No. 1, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

BUICK CADILLAC CHEVROLET
OAKLAND OLDSMOBILE CAMIONES GMC

La CONDESA *se ha* ESCAPADO

En la prefectura, en la habitación del subprefecto, reina la tranquilidad y el silencio. La señorita Margarita se balancea lentamente en la mecedora, completamente absorta en la lectura de una novela francesa. Su mamá está bordando, y con suave celo mira hacia el libro que entre las manos de su hija blanquea. Sí, pues esa novela la leen ambas, por turno; cien páginas la mamá, y después cien páginas Margarita. En aquel momento es Margarita quien está en funciones, y la mamá descubre que su hija, que lee rápidamente, ya va muy adelantada. Ella, la mamá, llegó la noche anterior hasta el momento más dramático de la intriga, y he aquí que Margarita sabe ya bastante más que ella, lo menos treinta páginas. La mamá se siente atormentada por la curiosidad, y al fin ya no puede resistir más.

— Dime Margarita, ¿qué es lo que le ocurre a la condesa?

— La condesa se ha escapado.

— ¡Imposible!

— Sin embargo, así es.

— Con el barón, ¿verdad?

— Sí, con el barón.

— ¡Es terrible! Desde el principio sabía que era una mujer mala; pero, lo que es eso, no lo hubiera supuesto nunca... ¿Y su marido?

— Todavía no sabe nada. Cree que su mujer se ha marchado a un balneario.

— ¡Oh! ¿Cómo acabará todo eso?

La conversación cesa. En su turno actual, Margarita tiene todavía derecho a setenta páginas. Se deja balancear por la mecedora y lee. Su mamá saca del cesto de la labor unas hebras de algodón de color y las compara entre sí.

En la sala contigua cruje un jarrón que María, la doncella, vuelve a colocar rápidamente en su puesto sin enjuagarlo. María corre veloz hacia la cocina, fuera de sí, e interrumpe de este modo la charla entre la cocinera y el botones:

— ¡Es terrible!

— ¿Qué? ¿Qué?

— ¡La condesa se ha escapado!

— ¡Caramba! — exclama el botones.

— ¡Jesús! — dice la cocinera. — ¿Cómo lo sabe?

— Las señoritas se lo han dicho hace un momento. El mismo conde no lo sabe todavía.

— ¡Cómo había de saberlo, si su botones, Esteban, no lo sabe! Hace un momento he hablado con él; ha pasado por aquí, por delante de la cocina. Le hemos preguntado dónde estaba la condesa, y nos ha dicho que anoche se marchó a un balneario.

— Sí, también el conde lo cree. Pero todo eso no es más que un pretexto. La condesa no se ha marchado a un balneario, sino que se ha escapado con el barón Gagenburg.

— Bien pensé que esto acabaría de ese modo — dijo la cocinera moviendo la cabeza. — No me gustaban todos esos oficiales que arrastraban el sable en la prefectura alrededor de la condesa. Pero... cuál es el barón Gagenbourg?

— Ese austriaco, alto, rojo, varioloso — explicó el botones.

— ¡Vaya un gusto!

— ¡Ah, querida, el gusto de los aristócratas es diferente al nuestro! Eso lo podría usted saber por los platos que les hace. Y, además, toda mujer está un poco chiflada, y una condesa más todavía...

— Tiene usted muy mala lengua, Juan. Pero... vaya usted un poco a la cocina del prefecto a ver si averigua algo, y luego viene a contárnoslo.

Al cabo de un minuto, el botones del subprefecto hablaba ya con el botones del prefecto en una antesala.

— Bueno, compañero, en buen ajo estáis metidos.

— ¿Por qué?

— ¡Vuestra señora se ha escapado!

— No digas tonterías. Se ha marchado a un balneario.

— ¡Qué te crees tú eso! Ha engañado a tu amo y a todos vosotros. Ha dicho que se iba de veraneo; pero en la estación la aguardaba ya su austriaco, el barón Gagenburg, y, después, adelante los dos por el vasto mundo!

— ¿Cómo lo sabes tú? ¿Lo has visto?

— Como si lo hubiese visto. Es seguro.

— ¡Caramba! Es



— ¡Y pensar que usaron tres mil topos para hacer abrigos de piel el año pasado!
— Es cierto. ¡Qué maravilla poder acostumbrar al trabajo a esos animalitos!...

ANDRES KOZMA DE LEVELD

preciso que se lo cuente al lacayo. El sabrá qué hacer. Mi amo no está en casa. Está en Budapest.

Al cabo de un minuto lo sabe ya el lacayo; al cabo de dos minutos todos los servidores del prefecto saben que su señora, la condesa, se ha escapado. Al cabo de cinco minutos toda la prefectura está patas arriba; corren de un lado para otro, se dicen al oído la interesante noticia: la condesa se ha escapado. Al cabo de seis minutos, en el otro patio de la prefectura, los detenidos que lavan las escudillas detrás de una enorme puerta de hierro, se divierten ya con la noticia de que la mujer del prefecto, la condesa, se ha escapado.

El que en la capital de provincia no sabe todavía, al cabo de diez minutos, que la condesa se ha escapado, no puede tener la pretensión de ser considerado entre el grupo de los intelectuales por el periódico local. Al cabo de quince minutos los dos mendigos sordomudos de la ciudad se tropiezan en la plaza de la Iglesia, y ya desde lejos se hacen los mismos gestos con las manos. Es evidente que se cuentan mutuamente que la condesa se había escapado.

Los nobles terratenientes de los pueblos que se encontraban en la capital de la provincia, hicieron todos enganchar urgentemente. Al cabo de veinte minutos, en todos los extremos de la población, landós galopantes y nubes de polvo indicaban que por todas partes se sabría pronto que la condesa se había escapado. Y los viajantes de comercio, de gorras cuadradas, que en cada estación sacaban la cabeza en los vagones de segunda clase y preguntaban a los comerciantes que transitaban por la estación qué era lo que había de nuevo, todos obtenían la respuesta de que la esposa del prefecto, la condesa, se había escapado. Los viajantes de comercio llevaban la noticia, en alas del vapor, hacia Budapest y hacia otras ciudades.

Para todo aquello ha sido preciso menos tiempo del que requiere la lectura de setenta páginas. La mamá mira con una impaciencia cada vez mayor hacia el libro, mezclando nerviosamente las labores de algodón.

De repente, ábrese la puerta con gran estrépito y aparece el subprefecto, fuera de sí.

Con una voz presurosa, ahogada y conmovida, dijo:

— ¿Habéis oído ya la terrible noticia?

— ¿Qué? ¿Qué?

— Mientras estabais aquí encerradas, trabajando tranquilamente ¿a que no sabéis lo que ha ocurrido?

— ¿Qué? ¡Por Dios!

— La condesa se ha escapado.

— ¡Imposible!

— Sin embargo, así es.

— ¿Con quién?

— Con ese idiota de oficial austriaco, con ese imbécil de barón Gagenburg. Le ha dicho a su marido lo que nos había dicho a todos: que se iba de veraneo, y, en efecto, ha tomado el tren de la noche. Pero en la estación la aguardaba ya el barón, y el botones del prefecto ha visto por sus propios ojos que se han instalado en un departamento, naturalmente, pero no en el tren que va hacia el balneario, sino en el expreso de Viena. Hoy, ¡sabe Dios dónde estarán ya! Pero el prefecto está en Budapest, y todavía no sabe nada de todo esto.

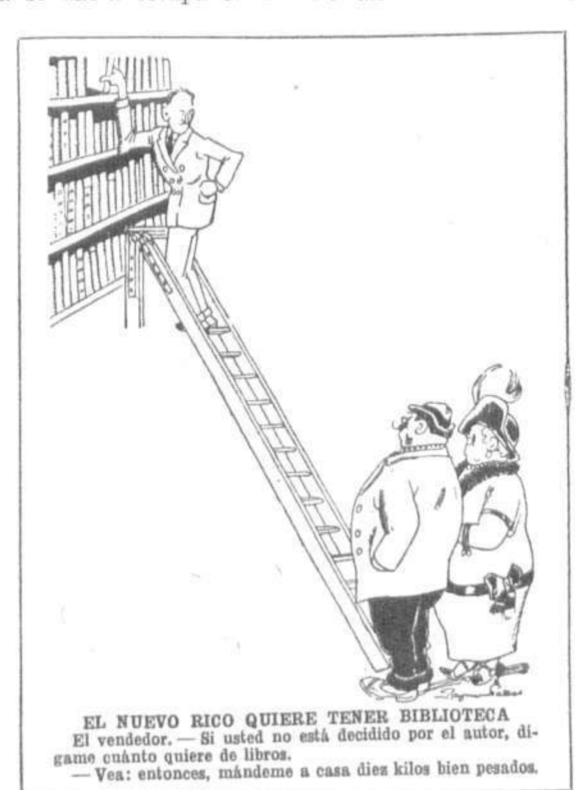
— Tal vez se le pudiera hacer saber de una manera discreta.

— ¡Que el diablo se mezcle en esas cosas de familia!

— ¡Magnífico! — prorrumpió Margarita. — ¡Y que me vengan luego a decir que Ponson du Terrail escribe cosas imposibles! He aquí, en su novela, un caso completamente idéntico. ¡Es casi milagroso! El conde adoraba a su mujer, interviene un barón... y la condesa se escapa...

—

Mientras todo el mundo hablaba de ese modo, el prefecto y su esposa, la condesa, se paseaban felices y enamorados por entre los pinos de Tátrafured. El prefecto se había marchado directamente desde Budapest a donde su mujercita se encontraba para sorprenderla con su llegada. Y el barón Gagenburg se encontraba al mismo tiempo en el patio del cuartel de la capital provinciana, dirigiendo el ejercicio de los pesados dragones que mandaba.



EL NUEVO RICO QUIERE TENER BIBLIOTECA
El vendedor. — Si usted no está decidido por el autor, dígame cuánto quiere de libros.
— Vea: entonces, mándeme a casa diez kilos bien pesados.

De Martínez



Concurrentes al festival organizado por la C. D. del club atlético Martínez a beneficio de la caja social.

EL PELIGRO DE LA ABUNDANCIA

Preguntaba una madre a Franklin por qué la posesión de grandes riquezas está a menudo acompañada de desengaños. Este, viendo una canasta llena de frutas, tomó una manzana y la presentó a un niño que se hallaba en la habitación. El niño apenas podía tenerla en su mano. Franklin le ofreció luego otra manzana, que el niño, lleno de gozo, tomó con la otra mano. Se le presentó una tercera, que no pudo recibir, a pesar de sus esfuerzos. La manzana cayó al suelo y el niño empezó a llorar: Franklin dijo entonces a la madre: "He aquí un hombrecito que tiene demasiada riqueza para poder disfrutarla. Con dos manzanas era feliz; con tres, deja de serlo."



EL POSEEDOR DE UN "GRAY"

cuenta con la perfecta seguridad de una máquina que le permite demostrar, en cualquier momento, cualidades de velocidad y resistencia que únicamente son propias de otros coches de mucho más precio.

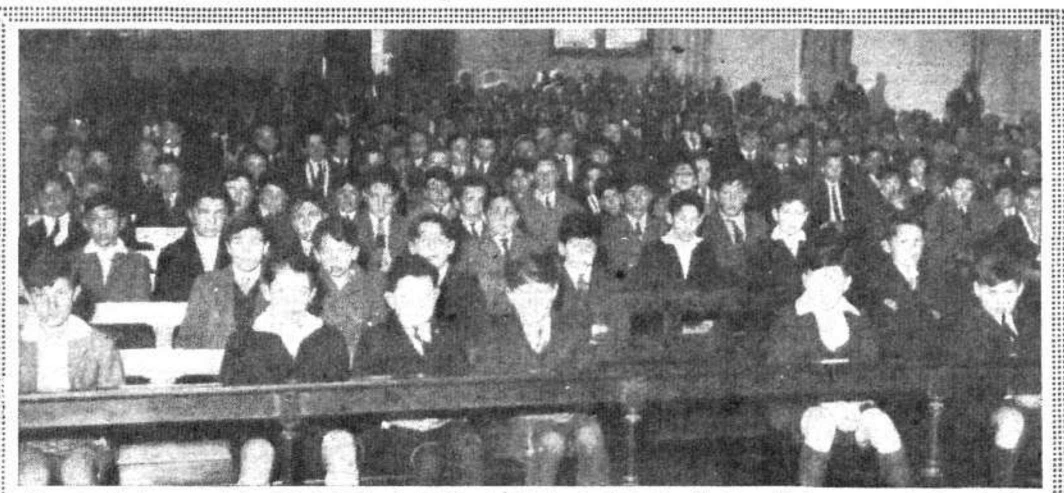
Y si unimos las propiedades de su motor, a toda prueba, a la alta economía que reporta su consumo de nafta, hallaremos que hemos encontrado el coche más perfeccionado que existe en la plaza y que únicamente la **"Gray Motor Corporation"** es capaz de ofrecer al público, mediante su esfuerzo de no escatimar, en lo más mínimo, el costo de sus legítimos y sólidos materiales.



NUEVO PRECIO: $ 2.695 m/n DOBLE FAETON

(puesto sobre vagón Bs. Aires)

De San Isidro



Aspecto de la nave de la iglesia del colegio C. A. Marín durante la fiesta religiosa organizada el día de la Asunción de María Santísima.

LOS QUIJOTES

¡Triste mundo, que pasa distraído junto a lo que vale, y se queda deslumbrado ante lo que reluce! ¡Triste egoísmo de nuestra época, que por llevar el corazón en la cabeza, se ríe de los que lo dejan latir dentro del pecho! ¡Triste positivismo de este siglo, que sólo tiene para Don Quijote la risa de la burla, porque no acaba de comprender que ni lo grande, ni lo heroico, ni lo santo, están en el resultado obtenido, sino en la idea sustentada!...

¡Bendito Don Quijote! Para nosotros, que sabemos prescindir de tan risibles hechos, para admirar tus buenos propósitos, cada porrazo que llevaste es una hoja de laurel de tu corona; cada palo que te dieron, una página sublime de tu historia; y más queremos ennoblecer lo pequeño, haciendo como tú de una bacía de afeitar un yelmo de Mambrino, que rebajar lo grande haciendo una bandera, como los hombres de nuestro siglo, de una vara de medir y un lienzo de cañamazo!...

LUIS COLOMA.

Chocolate

GODET

Es la mejor golosina

y el mejor alimento.

Pídalo a su proveedor

DANIEL BASSI y Cía. B. MITRE 2538-54 B. As.

¡LEA - COMO CURA EL HERCULEX!



Chaján, «El Fortín», junio 7 de 1925.

Distinguido doctor Sanden. — Carlos Pellegrini, 105. Buenos Aires.

Muy señor mío:

La presente tiene por objeto manifestarles que hoy cumple un año que empecé a usar su Faja Eléctrica y creo un deber, decirle que me encuentro completamente curado de las dolencias, que sufría. Me encontraba muy débil de estómago y no podía digerir bien las comidas, tenía frecuentes vómitos y descomposturas de cuerpo, a la hora de comer, nunca tenía apetito. Tomé infinidad de remedios, y en vez de mejorar, más bien empeoraba, hasta que un buen día agarré todos los medicamentos y los hice volar al patio, y empecé en seguida a usar su Faja Eléctrica. Hoy gracias a ella, me encuentro completamente curado y siento con fuerzas y ánimo para toda clase de trabajos. También le diré que mi memoria en momentos de apuro era algo entorpecida, siendo ahora, clara y serena como nunca.

Sin otro particular, no me queda más que saludarle con la más fina atención, autorizando a usted haga el uso que crea conveniente de este mi testimonio en beneficio de los pobres que sufren.

De usted, S. S. S. y siempre a sus gratas órdenes. — Firmado: **Miguel Cavallero.**
Provincia de Córdoba.

Investigue el sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros "Salud y Vigor"; ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires.

¡¡¡ Se Cura La HERNIA !!!

CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a Cía. "SANDEN" (SECCION 8.) **C. PELLEGRINI 105** Buenos Aires

VIGOR VARONIL

La causa de su pérdida y el modo de recuperarla: "VIGOR" SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE
Pida este librito hoy mismo, es GRATIS, para todo hombre DEBIL.

VIGOR Cía. "SANDEN" C. Pellegrini, 105, Bs. As. - Horas de oficina de 9 a 18. **VIGOR**

ORTOPEDIA SCATTINI

TALLERES MODERNOS para la construcción de **PIERNAS** artificiales. **ULTIMO MODELO** con pie y articulación de Goma. Brazos Artificiales. Corsets de cuero, celuloide, y Cutil para mal de Pott, Escoliosis etcétera.

BRAGUEROS

Y REDUCTORES DE TODAS CLASES y diferentes modelos teniendo para cualquier clase de hernia su **REDUCTOR** eficaz y seguro.

MEDIAS ELASTICAS

Vendas para várices. Orinales de Goma y artículos de Goma en GENERAL.

Para fajas, solicite catálogo A.

Para Ortopedia, solicite catálogo B. que remitimos gratis al interior.

FAJAS

CONFECCIONAMOS SOBRE MEDIDA los modelos más perfectos de fajas para Dilatación del estómago, Vientre Caído, Riñón Móvil, Eventración, Hernia umbilical y ventral.

NUEVOS MODELOS para la reducción de las líneas más prominentes y dar a la **MUJER LA SILUETA MAS** moderna y elegante.

Este modelo confeccionado en fino cutil y elástico, especial para dilatación del estómago, vientre caído, etc.

$ 30.-

David Hnos. Ortopédicos

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1901

CERRITO 488 — BUENOS AIRES



LA MODA AL DIA

LAS ALHAJAS

por

Luz y Sombra

"El manantial". Un chorro de brillantes sale de entre las manos de la mujer, en plata dorada con cabellera de oro, y cae en una copa de mármol rojo, salpicando brillantes en la superficie plateada. (Ejecución de Saronni, adquirida por un príncipe egipcio en la exposición de Monza).



Pendantif de estilo egipcio. El perfil es tallado en un crisólito. Las cuatro flores de loto que lo rodean son de brillantes y esmeraldas. El bajorrelieve de escenas egipcias es en esmalte verde.



El "anillo" de compromiso de última moda — nos han dicho los joyeros que hemos entrevistado en ocasión de la Exposición de Artes Decorativas en Monza y en París — es el *collar de perlas*.

—¿...?

—Es el regalo preferido que substituye muchas veces al anillo de compromiso. Este, en todo caso, se compone de un brillante y una perla de gran tamaño, o una perla negra y otra blanca, o si no, de una grandísima esmeralda. La esmeralda es la piedra de moda. El anillo de hombre es ahora el solitario. Los alfileres de corbata son, como otrora, granos de oro cincelados en forma de animales, o pequeñas figuras de animales hechas con brillantitos y platino.

—¿Y *la joya más solicitada?*

—El collar de perlas. O el pendantif. Este y los aros son los mejores exponentes del arte del joyero de nuestra época. Vemos en ellos resurgir al antiguo esplendor el trabajo del cincel, la técnica pura, el clasicismo fundamental de este arte, dentro de los conceptos modernos. La antigua caja de cigarrillos, en oro y piedras, es hoy un sobre de oro cincelado y esmaltado en verde y colorado, de estilo persa. El antiguo sello de dibujo, tan abusado, encuentra su nueva época en la forma de gran anillo encerrando en su óvalo dos ágiles siluetas en oro, brillantes y zafiros. Hay amuletos, porque todavía hay supersticiones, pero enriquecidos con perlas. Hay cofres para las alhajas que, más que cofres, son caracoles tallados en ágatas o en otras piedras, sostenidos por dos amorcitos de oro, o por una silueta de negra en oro bruñido, habiendo en el caracol una pequeña perla negra. El esmalte obtiene efectos maravillosos. Un pez de oro, esmaltado hasta dar la ilusión de la realidad y con una gran cabeza de perla oriental, colocado en el borde de un caracol, constituye un alhajero modernísimo. En este campo hay horizontes vastos para regalos regios.

—¿Y las "barrettes"?

—De brillantes y zafiros, como otrora. Pero la novedad consiste en los grandes broches de línea clásica, llevando dos animales luchando por un gran brillante o una perla. Perlas y brillantes forman todo el dibujo. Las pulseras son como cintas de brillantes adornadas en dibujos geométricos por otras cintas más angostas de zafiros. O son, por ejemplo, estos tres aros finísimos de brillantes y zafiros haciendo juego en una sola pulsera, y que representan en lenguaje vulgar un valor de diez mil pesos.

Este es, en resumen, el gusto moderno: la opulencia disfrazada habilísimamente de sencillez. Estelas luminosas como la sonrisa de una bella mujer.

NOTA. — *Los modelos aquí reproducidos son creación y propiedad del señor Sordelli, de Milán, (Exposición de Monza, 1925).*



Pendantif "ojo de águila" en platino, brillantes y zafiros. Notable la línea esbelta, y el trabajo finísimo.



Estatuita decorativa en oro, llevando una canasta de perlas blancas y negras.



Pendantif a fleco. La gruta, en brillantes y esmeraldas, se abre sobre una figurita de oro que lleva en triunfo un gran brillante.



Pendantif fantasía en platino, brillantes y piedras. El cuerpo del loro es de oro macizo cubierto de brillantes y piedras de varios colores.

De San Fernando




Aspecto del salón de la Sociedad Italiana durante el festival organizado por la Sociedad Portuguesa de S. M. a beneficio de su caja social.

Comisión directiva de la sociedad Luz y Vida y demás concurrentes al acto de la inauguración de una escuela fundada por esta entidad.

EL COBARDE

En realidad, nunca debiera tacharse a un hombre de cobarde, porque ni se sabe exactamente en lo que la cobardía consiste, ni pueden conocerse nunca las causas múltiples y complejas que la determinan. Sin hacer caso alguno de las cuestiones de temperamento triste y extraño, podrían aún citarse mil circunstancias de tiempo, de medio, de edad y de educación, en las cuales sería necesario detener largo rato el pensamiento antes de emitir un juicio. Además, la bravura varía tanto como las ocasiones que la producen.

Algunos hombres extremadamente valerosos lloran y tiemblan como débiles mujeres ante un peligro moral. Muchísimos cobardes han llevado a cabo grandes actos de heroísmo.

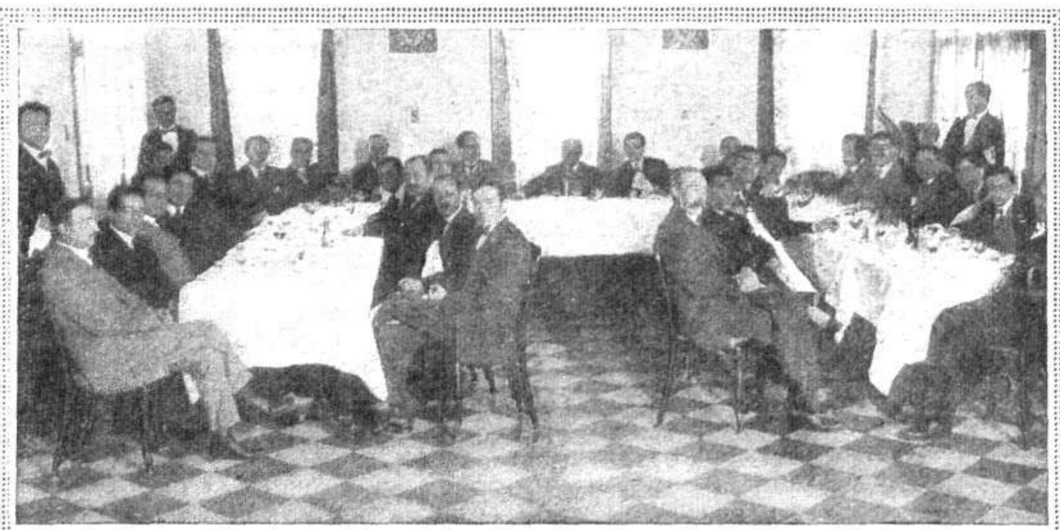
Y yo conozco algunos héroes que sufren miedo infantil al pensar en extraerse una muela.

Las mujercillas que se ponen malas mirando degollar una gallina, curan a los enfermos y vendan las piernas amputadas.

Los desgraciados que no se atreven a sentir sobre la sien el contacto de un revólver, se envenenan con soluciones fosfóricas, sufriendo, sin exhalar una sola queja, tres horribles días de agonía, por no tolerar las caricias heladas del acero.

JEAN RICHEPIN.

De Bahía Blanca



El señor Enrique Julio, director del prestigioso diario "La Nueva Provincia", presidiendo el banquete con que un núcleo de amigos celebró el 27º aniversario de la fundación de dicho periódico.

UN BANQUETE ORIGINAL

En Armenonville, que constituye ahora el centro de la vida elegante nocturna de Cannes, miembros de la alta sociedad francesa, y de otras nacionalidades, efectuaron un banquete, en el que todos los convidados vestían únicamente "pijamas". Algunos informes de la fiesta dicen que hubo manifestaciones de admiración cuando docenas de encantadoras mujeres, muchas de las cuales eran bellezas de los Estados Unidos, hicieron su aparición pintorescamente trajeadas en la forma convenida. Después de la cena hubo baile y se adjudicaron premios a los "pijamas" mejor adornados.

P I E N S A Y

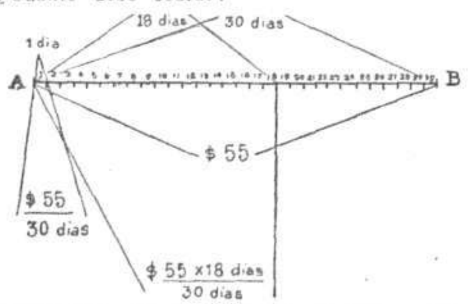
LO QUE SE DEBE SABER

Con frecuencia las amas de casa y la gente de servicio, se encuentran en apuros cuando deben arreglar la cuenta de los haberes antes de terminar el mes.

Vosotras, niñas, futuras amas de casa, no esperéis la llegada de vuestro compañero para que os saque la cuenta, ni vosotras, futuras obreras, confiéis a otros el cálculo, cuando tan fácil es aprender a hacerlo.

Una criada que gana $ 55 mensuales, cesa en sus servicios el día 18 del mes.

¿Cuánto debe cobrar?



Supongamos que la linea A. B. fueran los 30 dias del mes.

En 30 dias . . . . gana $ 55

" 1 " . . . . " $\frac{55}{30}$

En 18 dias . . . . gana $\frac{55 \times 18}{30}$

Al hacer las operaciones, debe procederse en la forma siguiente: 55 x 18 = 990.

$$\frac{990}{30} = 33$$

Si hacemos primero la división, es decir:

$$\frac{55}{30} = 1.83$$

vemos que 1.83 x 18 = $ 32.94, pues el sobrante de la división no permite hacer la operación justa, con lo que restaríamos conjuntamente pesos 0.06 a la cuenta.

Reemplazando el sueldo y los días por las cantidades que el caso reclame, llegaríamos a la generalización:

Sueldo por el número de días y dividido por 30

Así, si son 70 $ mensuales y 27 días de trabajo, tendríamos:

$$\frac{70 \times 27}{30}$$

Si fueran $ 35 y 8 días de trabajo:

$$\frac{35 \times 8}{30}$$

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charadas ilustradas
- 1.ª Camisa
- 2.ª Matete
- 3.ª Soldado
- 4.ª Rosario

Para adornar tu cuaderno

UN HERMOSO EJEMPLO



¿Has reparado alguna vez, querido niño, en la grandiosidad de la naturaleza en las cosas que consideramos pequeñas?

Veamos:

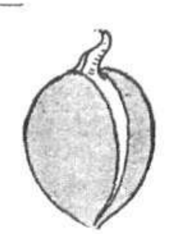
Comemos un sabroso durazno y arrojamos indiferentes el carozo a la tierra.



Pasan los meses, la tierra lo va cubriendo y por la acción del sol y del agua conjuntamente, el carozo se entreabre y en su interior la pepita blanca, con su camisa de color marrón claro, se hincha de felicidad al recibir el calor.



Pasan los dias, la pepita siente sed, mucha sed y bebe agua en abundancia, a tal punto, que la camisa no le sirve y se le rompe dejando ver su carnecita blanca como la leche.



No le importa lo ocurrido. Siente tanto calor... Necesita más espacio; le parece que algo se mueve en su interior, y no se equivoca.

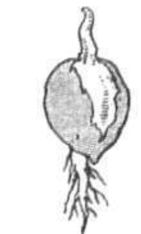
Por su parte superior aparece un grano que a medida que pasan los dias se hace más grande.



Ya no le preocupa el abrigo de su liviana ropa; se siente llena de vida.

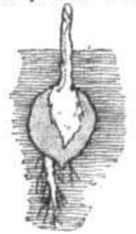
En su parte inferior aparece también un tallito que nace en el mismo punto que el que se dirige arriba.

Quiere ver el sol y hace un esfuerzo supremo.



Unos dias más y pronto verá la luz del dia.

Una mañana siente una infinita alegría, la punta de su tallo ha roto la superficie de la tierra y recibe el primer beso del sol.



Pocos días después, se colorea con un ligero tinte verdoso que se hace más fuerte a medida que los días pasan.

Dos hojas tiernas y suaves se levantan al cielo agradecidas.

A R C A D I A D E

E J E C U T A

Y así pasan los años aumentando siempre sus ramas y sus hojas.

Es ahora un árbol joven el que tenemos ante los ojos, un árbol que en primavera se llenará de rosadas flores y que nos promete abundantes y deliciosos frutos.

¡Qué misterio grande encierra la naturaleza!...

Las cosas pequeñas son con frecuencia el origen de los grandes hechos.

La obra sucesiva de los años las transforma.

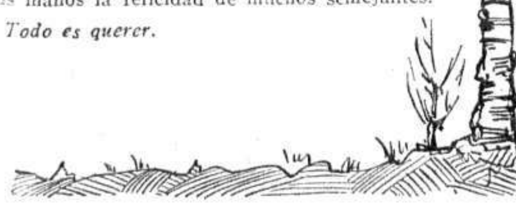
Sepamos encaminar nuestras vidas dando a nuestros sentimientos fe, amor y firmeza.

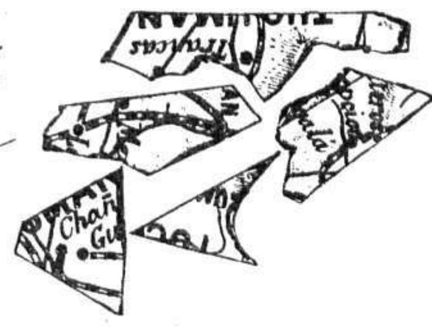
Queriendo ser sanamente buenos, llevaremos a nuestro espíritu, como el sol, el agua y la tierra a la semilla, fuerza y alegría por medio de nuestra voluntad y perseverancia.

Veremos transformar los pequeños sentimientos que apenas se descubren en nuestra niñez, en los mejores y más grandes méritos que nos harán útiles a la humanidad y que nos llenarán de cariños y simpatías en todos los ambientes en que actuemos.

El más modesto de los hombres tiene en sus manos la felicidad de muchos semejantes.

Todo es querer.





Pon en orden estos recortes y hallarás **el mapa de** un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, **puedes** coleccionar la serie que en esta hoja aparece **y formar** luego un hermoso mapa de tu patria.

(Véanse los números anteriores.)

LAS ESPIGAS

La espiga rica en fruto,
se inclina a tierra.
La que no tiene grano,
se empina tiesa.
Es en su porte
modesto el hombre sabio
y altivo el zote.

X. X.

CUESTIONES DE GEOMETRIA

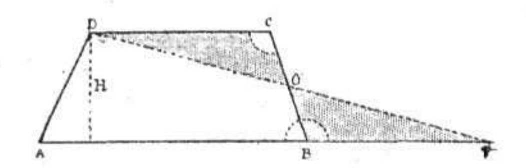
Area del trapecio

Sabemos que el área del trapecio es igual **a la** semisuma de las bases por la altura.

$$S\,T = \frac{B + b}{2} \times A$$

Veamos de dónde se obtiene esa fórmula.

Si prolongamos la base del trapecio con **la línea** B, E,



que es de la misma longitud que la base menor D, C, y unimos por medio de una línea el punto D, con E, formaremos un triángulo O, B, E, exactamente igual al D, C, O.

Si quisiéramos hallar la superficie del triángulo A, D, E, multiplicaríamos la mitad de la base A, E, por la altura H.

Y bien; esta figura es de diferente forma, pero de igual superficie que el trapecio.

Compruébalo, recortándola cuidadosamente y superponiéndola.

....

La semisuma de las bases es la mitad de las líneas A, B, y D, C, y la altura del trapecio es H, la misma que la del triángulo.

He ahí, pues, la fórmula del área del trapecio:

$$\frac{B + b}{2} \times A$$

En muchas caballerizas de Nueva York **se encuentra** el siguiente cartel:

ORACION DEL CABALLO

Te ruego, amo mío, que escuches y atiendas mi oración: aliméntame y calma mi sed.

Después de terminado el trabajo y la tarea del día, llévame a una cuadra limpia.

Háblame, porque la voz es más eficaz que la rienda y el látigo; acaríciame y enséñame a trabajar con paciencia y buena voluntad.

No me fustigues en las subidas, ni me tires de las riendas en las bajadas.

Si no te entiendo en seguida, no te apresures a enarbolar el látigo; mira si por acaso se han enredado las riendas; mira si las herraduras me lastiman los cascos.

Si aparece que desdeño el pasto, examíname los dientes.

No me cortes la cola, porque es mi sola defensa contra las moscas que me molestan y atormentan.

Querido amo: Cuando la edad me haya inutilizado, no me condenes a morir de hambre; mátame de tu propia mano, para que no sufra inútilmente.

En fin, perdona que acuda a ti con esta humilde súplica en nombre de "Aquél" que nació también en un establo.

M U L B R O D H

De Remedios de Escalada



Señoritas y jóvenes que concurrieron al baile organizado por el centro social San Martín en honor de las familias de sus socios.

PENSAMIENTOS

La mujer trae en potencia cualidades que mueren con ella, si no halla quien se las despierte en el transcurso de la vida.

—

La mujer es curiosa y se ocupa de los demás, porque le gusta que se ocupen de ella.

—

La mujer reune más virtudes que el hombre. Este, mayor número de defectos. Pero la ventaja masculina finca en que la mujer tiene las peores virtudes y el hombre los mejores defectos.

—

El amor es el arte de preparar una escena.

—

La mujer aparece como una esclava, porque sabe que es la mejor manera de ejercer su tiranía.

—

Auscultando el corazón de la mujer, el hombre suele mostrarle el suyo.

—

La mujer ama cuando ignora que ama; cuando cree estar segura de que ama, es cuando no ama.

De Tigre





Parte de la distinguida concurrencia que dió realce al baile organizado por la C. D. del club Canottieri Italiani, en honor de las familias de sus asociados.

UN ANTICATARRAL INESPERADO

Curándose con gases asfixiantes

Uno de los frutos de la guerra, y no el más insignificante, es el de la curación de los resfriados por la aspiración de gas de cloro. Este tema ha venido a ser de actualidad a causa de que el presidente Coolidge ha hecho uso del nuevo anticatarral gaseoso, y por haber sido adoptado por el Departamento de Higiene de Nueva York.

El gas de cloro es un derivado del terrible gas asfixiante empleado durante la guerra.

Su descubrimiento, como tantos otros descubrimientos, se debe al azar. Observando los efectos del gas asfixiante se observó que era un poderoso anticatarral.

Aún se discute si su empleo es eficaz en toda clase de resfriados. Lo que es indudable es que, empleado en dosis excesivas, puede ocasionar trastornos mucho más graves que el del resfriado mismo. Esto no es una gran desventaja en la práctica, puesto que las consecuencias de las dosis excesivas se perciben antes de que el caso pueda revestir caracteres de verdadera gravedad. Los intentos de curación de la tuberculosis por el mismo gas no han producido hasta ahora resultados satisfactorios.

La MUJER y la CASA

NUESTRAS PEQUEÑAS ENFERMEDADES

Mal de garganta. — Los males de garganta cuidados desde un principio acostumbran a tener poca duración; de otra manera, a veces serían mortales si desde el primer instante no se tomaran las medidas convenientes.

El *crup* o catarro en los niños progresa de una manera abrumadora; se puede, no obstante, desde los primeros síntomas, dando la ipecacuana, desembarazar la garganta del niño, y así el médico llega a tiempo.

La angina puede ser sencilla o inflamatoria; un buen lavaje con zumo de limón puro o tintura de yodo, detiene los progresos del mal que el médico combate enérgicamente desde que lo nota.

El mal de garganta resultado del frío se combate con un gargarismo compuesto de adormidera cocida con leche. Hay que tener cuidado en no tragarla.



Esos pequeños cuidados forman parte de la medicina casera que todo el mundo puede aplicar, ansioso de retardar la enfermedad que el médico combatirá con mayores elementos.

Por regla general, cuando ocurre un accidente se pierde la cabeza y no se sabe lo qué hay que hacer. Y el enfermo que hubiera podido salvarse con una intervención inteligente y activa se encuentra en peligros y frecuentemente mueren por falta de cuidados oportunos.

Así, pues, sin ninguna pedantería, sin ejercer de doctora, la mujer con sus manos blancas y delicadas, está naturalmente indicada para aliviar a los que sufren. No nos cansaremos de insistir sobre este punto y de recordar que antaño las amadas de los andantes caballeros eran expertas en el arte de curar heridos, y lo han sido igualmente en la cruenta última guerra europea.

JABONES

Los jabones, en general, son muy difíciles de fabricar y, de manera especial, los jabones duros. Fórmanse a base de materias grasas y aceites o cuerpos de pomadas compuestas. Luego se añade una lejía preparada con sales de sosa o de potasa exenta de sulfuros, pero muy alta en grados alcalimétricos. Se les colorea con productos debidos a los reinos vegetal, animal o mineral. Se les perfuma con esencias tinturas, aceites olorosos y, para darles consistencia, se añaden goma, cera o miel y, a veces, blanco de ballena.

La fabricación de los jabones duros exige siempre un material muy complicado, que imposibilita confeccionarlo en casa. Así, pues, sólo daremos las fórmulas de las cremas de jabón, preparables ya en frío, ya en caliente, según se indique, y de los polvos de jabón que los hombres emplean para afeitarse.

Pasta de jabón

Tómese:

Jabón blanco de Marsella, en polvo........	250 grs.
Glicerina	100 „
Polvo de iris, de Florencia	15 „

Mézclese y añádase un poco de agua si la pasta no se une fácilmente y guárdese en un frasco. Esta pasta es excelente.

Jabón de glicerina

Glicerina pura	60 grs.
Jabón blanco, dulce ...	15 „
Aceite de almendras....	500 „
Esencia de tomillo	4 „
„ „ clavel	4 „
„ „ bergamota ..	2 „

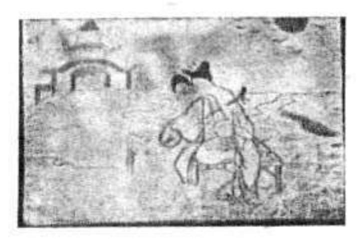
Se mezcla, desde un principio, la glicerina y el jabón y luego se añade el aceite. Se machaca en un recipiente y se perfuma con las esencias. Este jabón es excelente para prevenir y curar las grietas de la piel.

LABORES DE AGUJA

He aquí un bonito "bibelot" de gran moda y elegancia, porque en cuestión de bordados también hay modas y elegancias, y es innegable que la boga está ahora por los motivos chinescos o árabes.

Nuestro grabado de hoy nos muestra dos artistas chinas tocando raros y exóticos instrumentos. Realizada con especial combinación de colores, es, también, de una exquisitez y de un "chic" innegables.

Para realizar tan novedoso cuanto decorativo "sachet" elegimos un tono de raso color azul-de-noche, en el cual dibujamos, ante todo, el diseño completo que insertamos en esta página. Las figuras de las mujeres se recortan en raso color champaña, y las aplicamos sobre el raso azul, en el lugar que les corresponde indicado en el dibujo, contorneándose la primera en una hebra de hilo de oro, cosida a ambas telas por medio de puntaditas transversales y la segunda con



seda verde-almendra, de igual modo que la primera (punto de Bolonia).

Los rostros pueden pintarse con pintura de aceite o bien reaplicarse en satín raso color carne. Los cabellos se bordan al pasado en seda negra, así como el instrumento, solamente que este último con seda color camello de dos tonos.

El banco se borda a punto de tallo en color castaño de dos tonos. El kiosco y la luna van aplicados en raso color oro. El terreno se simula a punto de tallo en verde de dos tonos y café.

Terminado el bordado, se rodea el "sachet" con un bullón angosto de raso color oro listado de negro.

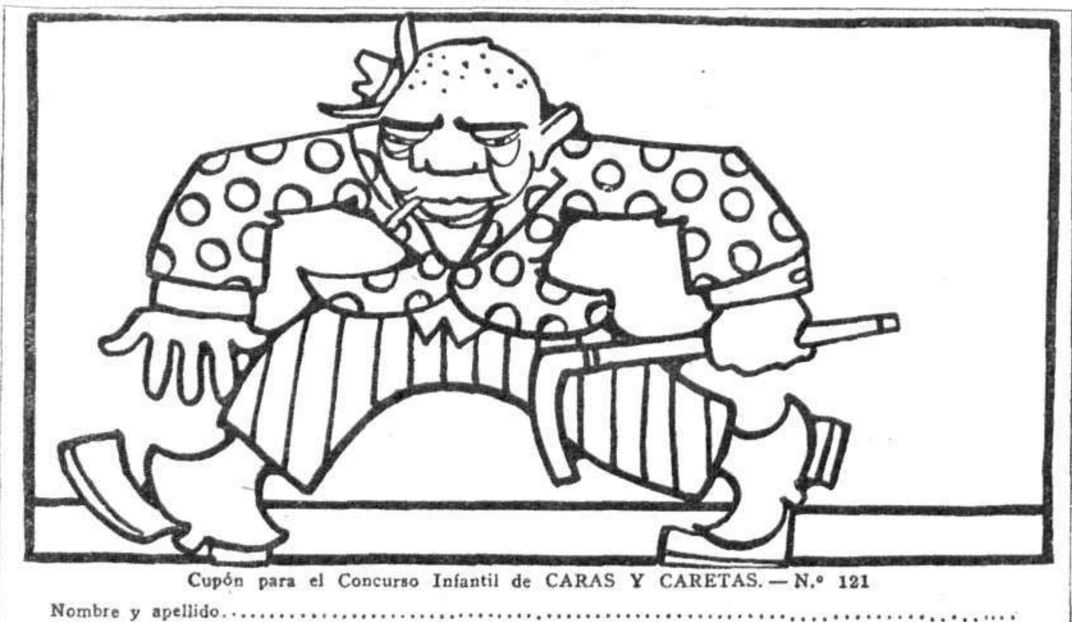
I V O N N E

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 121

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

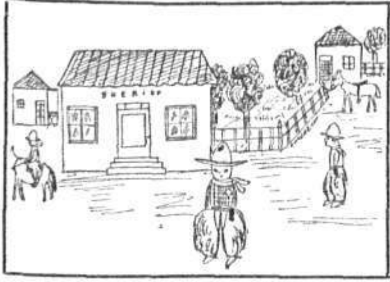
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



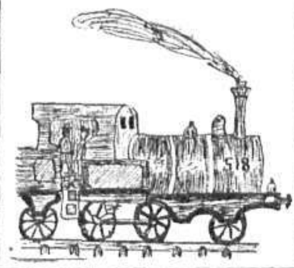
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



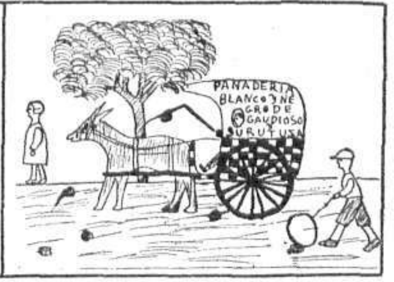
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso Infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



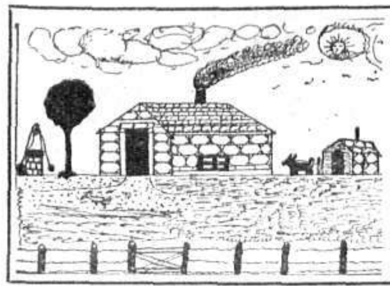
2058. — El nuevo sheriff.
Alicia Miralles.



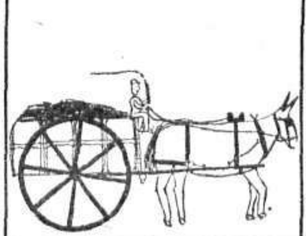
2059. — El expreso de "Caras y Caretas".
Enrique Katister.



2060. — A la hora del reparto.
Lilia Sabador.



2061. — Una casita campesina.
José Santomartino.



2062. — Acarreando tierra
Manuel R. Guita.



2063. — Rumbo a Plaza Mayo.
Enrique L. Somma.

De Quilmes



Núcleo de jóvenes aficionados que prestó su desinteresado concurso en la función teatral realizada a beneficio del hospital de esta localidad.

ANTIGUOS Y NUEVOS

REPORTAJE AL DOCTOR JOAQUIN CASTELLANOS



POR qué escribe, doctor, siempre en viejo estilo?

—Por la misma razón que llevo ahora la misma cara que usaba en joven, sin más modificaciones que las deplorables que contra mi voluntad va causando en ella el tiempo.

—Pero su espíritu es mozo y a usted le sería fácil modernizar su estilo...

—No sé si fácil, pero en efecto podría amoldar mi manera de escribir a los que llaman cánones nuevos.

—¿Y por qué no lo hace, para no exponerse a quedar fuera de ambiente?

—Porque no me interesa estar a la moda en materia literaria, ni en ninguna materia. No escribo con ninguno de los nuevos estilos, por la misma razón que no uso pantalones doblados abajo, ni corbatas de colores, ni zapatos, ni sombrero rancho, ni anillos, ni cadena lujosa de reloj, ni flores en la solapa. No adopto ninguna de las modernidades literarias, por la misma razón que no concurro a los cabarets, ni a los fumaderos de opio, ni gasto éter, ni cocaína. Cuando más, y como buen salteño, unas hojitas de coca, de cuando en cuando La coca, en pequeña cantidad, es un buen digestivo, o por lo menos, por su virtud anestésica, quita la incómoda sensación de pesadez gástrica.

—Pero usted, doctor, podría amoldarse más o menos al gusto dominante, al menos cuando escribe en verso.

—En primer lugar, aclaro una cuestión de hecho; los versos que he publicado desde hace tres años, después de treinta de "huelga poética", pertenecen a épocas anteriores al movimiento modernista. Mi reingreso a esta clase de publicidad, obedece a causas privadas, lo mismo que el "paro" precedente; pero a CARAS Y CARETAS le consta que yo no le he dado composiciones poéticas con carácter de nuevas, sino confesando su antigüedad. Tal vez algunas le han interesado a ella y al público en calidad de fósiles... En cuanto a su interrogación sobre el motivo de no cambiar de "manera", le confieso que aun en el caso de "querer" y de "poder" efectuar la transmutación de estilo, me encontraría en una grave dificultad, que ya no me es imputable a mí, sino más bien a los autores y "ejecutores" de las llamadas nuevas escuelas.

"¿Cuál es la mejor? ¿Cuál la más nueva? ¿Cuál la más seria? Como los profesantes de ellas están divididos entre futuristas, cubistas, unanimistas, impresionistas, expresionistas, dadistas, simplistas, supersimplistas y otras más que no recuerdo, y como ellos mismos no se definen bien ni se entienden entre sí, yo no puedo ser más realista que el rey, pretendiendo saber lo que no saben los mismos santos padres de esas iglesias artísticas.

"Y no conociendo sus dogmas, o no entendiéndolos, que es peor, no puedo declararme neófito. Con ellos me pasa lo que con los espiritistas; yo no me burlo de su fe, ni menos de sus doctrinas, algunas de las cuales son de alta moral y de sugestiva belleza religiosa; pero en cuanto concurro a la parte práctica, a lo ritual de sus creencias, se me cae el alma a los pies. No niego lo que ellos toman en serio, pero yo no puedo... no puedo ser espiritista. Tampoco impresionista, ni lo que significan los otros istas. Entre ellos hay la denominación: ultraístas, cuyo credo artístico tampoco ha sido formulado con claridad y precisión, pero que, entre todas las escuelas coetáneas, es la que a mi juicio ofrece más lógica y coherencia en su orientación estética. Al mismo tiempo, es la que está dando la mejor producción entre la que yo conozco de la juventud que se cree revolucionaria, cuando en realidad una gran parte de ella es más bien reaccionaria hacia el gongorismo, el marinismo y las preciosidades de la famosa escuela del Hotel Rambouillet".

—¿Entonces usted está en contra de las nuevas tendencias? ¿Las execra? ¿Niega usted sus valores?

—Absolutamente; ni estoy en contra de los nuevos sistemáticamente, ni sistemáticamente, en fa de los viejos...

—¿Neutral entonces? Eso no condice con su temperamento, ni con sus actitudes siempre definidas en la vida pública.

—Tampoco neutral; menos neutral que nada.

—¿Y, entonces?

— Indiferente a lo inferior en lo nuevo y en lo viejo, y partidario de todo lo bueno en lo viejo y en lo nuevo. Rechazo lo mismo lo viejo que lo nuevo en que encuentro el vacío y me atrae lo mismo lo nuevo que lo viejo por su contenido de belleza; y la belleza por su contenido de vida superior, por su ultraísmo. En este punto es que coinci-

do con el núcleo literario que se singulariza con esa clasificación y cuyos representantes son, entre nosotros, los de más y mejor "ultranza" espiritual.

" No sé si por ignorancia o por sabiduría, yo no divido la vida espiritual del país en zonas aisladas, unas de luz y otras de sombra, unas de calor y otras de frío.

" Para mí, el conjunto de la producción nacional, como su territorio, tiene unidad perfecta dentro de sus variedades parciales, y por sus mismas variedades. En cada etapa de la actividad mental argentina, puede predominar tal o cual característica más acentuada, como las particularidades regionales en cada zona, pero en lo total, todos los elementos que componen la nacionalidad se combinan en sus manifestaciones mentales, como los diversos aspectos y múltiples factores de su naturaleza concurren a la fisonomía general y a la capacidad productora de su suelo.

" Desde mi punto de vista, en cada ciclo de nuestra vida intelectual están representadas las bellezas fluviales, las magnitudes andinas y el misterio de las extensiones pampeanas. De la proporción y forma en que los medios físicos compenetran el ambiente espiritual, depende el rasgo sobresaliente de cada una de nuestras épocas literarias, si así es posible llamarlas, magnificando el objeto para hacer aplicable el substantivo. Pero en el fondo existe la unidad espiritual, que día a día se va caracterizando, más y más, por el reconocimiento y la aplicación del espíritu nacionalista al arte en general, y especialmente a la literatura. En todas las escuelas que no son de simple y burda imitación de los loqueros de ultramar, está presente la tendencia argentinista o por lo menos argentinizante.

" Es esto lo que a mí me interesa, dada mi especial profesión de fe, que hace muchos años formulé y que no he modificado. En oposición al credo "del arte por el arte", "el arte para la humanidad", "el arte por la belleza", etc., etc., yo dije: el arte por la patria. Para sostener tal tesis tengo razones lógicas y biológicas que puedo fundar científicamente, pero que no es del caso exponer ahora.

" De acuerdo a esta convicción, toda poesía que refleje con verdad una faz de nuestra naturaleza, y que interprete una palpitación de vida humana, es genuina poesía nacional, sea cual sea su forma métrica, su estilo y su tono.

" Con este concepto, la oda al Paraná del viejo Labarden, y la descripción del desierto de Echevarría, y la composición al Ombú de Domínguez y mucho de Andrade, de Gutiérrez y de Ascasubi y todo Martín Fierro, son para mí poesía más nueva que la llamada modernista. Esta, aquí, como en los centros donde se inventan las formas y denominaciones que aquí se acogen como novedades, son en realidad maneras literarias similares a las conocidas y clasificadas en los períodos de la decadencia de Grecia y de la de Roma.

"Ciertas modas nuevas en arte no son creaciones, sino exhumaciones.

"En cambio, el buen viejito Homero es más joven que los más jóvenes de nuestros poetas de vanguardia.

" Con este criterio, puede usted comprender que no me importa un comino la generación a que pertenece un escritor, ni el instrumento verbal de que se vale, con tal que tenga inspiración. No soy, pues, un sectario de ninguna escuela, ni menos un neutral entre los que se disputan el mejor derecho para triunfar a título de modernidad. Soy un ecléctico en literatura, en filosofía y en religión. En filosofía acepto todas las teorías que pueden conducir a la verdad; en religión, todos los dogmas que tienden a la justicia, y en arte, todas las formas que, mediante la belleza, dilaten la vida en el más allá.

" Por esta razón, no encuentro ningún motivo para empeñarme en imitar los nuevos estilos. Esto sería tan artificial en mí, como el empeño en sentido contrario, de los que, por razón de edad y ambiente, cerebralizan al modo actual, si se propusieran escribir con el estilo y el tono de los que pertenecemos al pasado.

" Nosotros estamos bien donde estamos, sin invadir lo que corresponde a las nuevas generaciones, y éstas proceden con derecho y con acierto en ser lo que son, siempre que, de acuerdo con el axioma fundamental de San Martín, regla de vida máxima, "sean lo que deben ser".

" Por otra parte, mi criterio en esta materia es tan sin limitación, tan independiente, diré así, que va más lejos aún del preceptismo literario comúnmente acatado.

" No sólo acepto cualquier combinación métrica en poesía, con tal que sea realmente interpretativa de poesía, sino que reconozco como buena y a veces como superior la poesía sin forma métrica, como la de la Biblia, la de Walt Whitman, la de Wagner, la de D'Annunzio, y la de actualidad en que está descollando el joven poeta Raniero Nicolai, que muestra la potencia y el empuje de un renovador de la lírica contemporánea.

"Lo único que no comprendo es que algunos buenos poetas hagan malos versos, por el snobismo literario de querer mezclar la prosa y el verso, en versos prosaicos o en prosa rimada.

"Comprendo la poesía sin métrica y sin rima; no me resulta la métrica y la rima sin poesía.

" Pero exceptuando esas combinaciones híbridas, con que se desnaturaliza toda obra de arte, mi criterio sobre este punto ultrapasa en libertad la de las formas, escuelas y credos dogmáticos relacionados con la producción mental.

" Yo no creo siquiera en la necesidad y en la eficacia de escribir bien en el sentido de la corrección y el cuidado del estilo. Más bien considero contraproducente el excesivo esmero en la forma literaria. A causa del defecto de esa cualidad excesiva, es que hoy nos resultan empalagosos Chateaubriand y Anatole France, y adquiere día a día más lectores el rudo, pero vigoroso Stendhal. Para sintetizar mi pensamiento en este asunto, le diré que en la clase de literatura que dicto actualmente en la Facultad del Paraná, presento, como fórmula, la más expresiva de mi credo en materia artística y en todo, la que responde a la siguiente pregunta del programa: ¿cuál es la principal cualidad del estilo? Contesto: la vida.



DIBUJO DE R. ESCALADA

De 9 de Julio



Comisión de vecinos que tuvo a su cargo la organización de las romerías realizadas con lisonjero éxito a beneficio de la "Casa Propia de los Ferroviarios del F. C. P.".

SENTIDOS QUE NO EXISTEN SOÑANDO

El sentido del olfato y los dolores físicos son casi desconocidos en el mundo de los sueños.

Son rarísimos los ejemplos de sueños en que parezca que uno está percibiendo algún olor, y de un modo análogo, aunque son muchas las personas que han soñado con caídas y otros accidentes, son raras las que en el mismo sueño han creído experimentar el dolor consiguiente.

Un observador que se ha ocupado del asunto, habla así, guiándose por su propia experiencia:

"Yo sueño con tánta persistencia, que considero noche perdida aquella en que no tengo por lo menos un sueño agradable. Con frecuencia me ha llamado la atención el hecho de que uno nunca sueña con dolores. Por mi parte, he sufrido toda clase de accidentes: he rodado cuestas, me han atropellado coches, me he dislocado la mano trinchando un pavo muy viejo y muy duro, y una vez fuí atravesado de parte a parte con un florete en un desafío; todo en sueños, por supuesto. Sin embargo, nunca sentía el dolor. Todos los demás detalles eran muy naturales, y mi terror, indescriptible en algunos casos; pero la sensación que seguía a todos estos accidentes era invariablemente agradable."

Con el dolor moral ya es otra cosa.



Enlaces



Ochoa - Rodil. — Rosario.



Tejo - Fernández. — C. Casares.



Damini - Sánchez. — Rosario.



Angeli - Mattevela. — Moldes.



Algañaraz - Biasco. — Ayacucho.

GANADERIA

Novena Exposición Anual de Ganadería, de General Villegas, F. C. O.

Generalmente hablando, no alcanzó el mismo brillo que los certámenes anteriores.

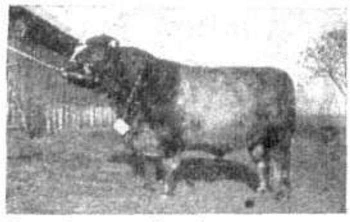
Considerando el espíritu progresista de los fundadores de la Sociedad Rural de General Villegas, y la energía y tesón de los caballeros que guían actualmente sus destinos, no es de sorprender que la novena exposición anual organizada por dicha entidad y realizada el 2 del corriente, haya logrado buen éxito. Pero todo aquel que sienta amor hacia la verdad, no podrá menos de reconocer que, desde un punto de vista general, el torneo de referencia no alcanzó el mismo brillo que en años anteriores, aunque sería injusto negar que ofrecía aspectos que bien podemos calificar de notables. Por ejemplo, nunca se ha observado mejor colección de toros Shorthorn de sin pedigree, en la sección a corral, mientras que el toro de pedigree campeón, aunque sólo era un ternero de diez meses, valía la pena venir desde muy lejos para contemplarlo.



"Count's Pride", nacido 10 de septiempre de 1924, campeón toro Shorthorn de pedigree, "Junior" campeón y ganador de tres premios especiales. Criado y expuesto por el señor Francisco Roverano.

Y a esta altura juzgamos oportuno citar la opinión del señor W. Mace, Comisionado Agrícola de Estados Unidos, acerca de la exposición. Comparándola con torneos de la misma naturaleza e importancia, de su país, el señor Mace declara:

"Es la primera vez que me cabe en suerte visitar esta hermosa región, y conservo la impresión de que este certamen de ganadería es uno de los más gratos adelantos en la vida rural de la Argentina. El espíritu de cooperación y el legítimo orgullo que siente el pueblo hacia su magnífico ganado Shorthorn, producen viva alegría a toda persona que se interese en estos asuntos. Hay en el torneo de General Villegas muchos animales que bien pueden compararse ventajosamente con los mejores que se exhiben en las exposiciones regionales de mi país. Sin embargo, he de confesar que desde el punto de vista de los criadores estadounidenses, la característica de este certamen no estriba en el Shorthorn de pedigree a galpón, sino en la excelente calidad de los animales de no pedigree presentados en las categorías a corral. Al preguntar, se me informó que estos últimos eran la progenie de toros de pedigree y vacas puras por cruzamiento. En verdad, son el testimonio más elocuente de la habilidad de su criador y una prueba



Campeón toro Shorthorn no inscripto, por Collynie Knight Lavender, y ganador de seis premios particulares. Criado y expuesto por Carlos A. Brown.

evidente del acierto con que se procede al utilizar padres de pedigree para los fines de mestización general de los rebaños del país."

El señor Mace no vacila en afirmar que la calidad de los ejemplares de la raza Shorthorn es superior a la de los expuestos en torneos de igual magnitud de Estados Unidos, y en nada inferior a la de los mejores especímenes presentados en las ferias estaduales; pero le ha extrañado la ausencia de otras razas de bovinos. Esta peculiaridad de la exposición anual de Villegas ha sido comentada en estas mismas columnas más de una vez. Hay algunos rebaños excelentes de Aberdeen-Angus, Hereford y razas lecheras, a unas cinco leguas del local del certamen, y cabe preguntar por qué no se induce a los dueños de tales establecimientos a concurrir a la exposición, aunque no fuera más que para darle un carácter más general y estimular el interés. La Sociedad Rural de General Villegas procedería con mucho tino si, al preparar su programa correspondiente al



"Hayle Carnation 6", primer premio y campeona Shorthorn de pedigree y ganadora de la copa "Santa Inés" y el premio Casas Ortiz. Criada y expuesta por B. Ginocchio e hijos.

torneo de 1926, incluyera categorías y arreglara condiciones de premios en forma tal, que los criadores establecidos en otras regiones de la provincia de Buenos Aires tuvieran aliciente en concurrir.

Exceptuando el campeón macho, un Berkshire de once meses, expuesto por los señores Bartolomé Ginocchio e hijos, y los ganadores de primeros premios en las razas Poland China y Duroc Jersey, los cerdos expuestos este año en General Villegas constituían un lote que no puede honestamente calificarse de otro modo que de muy pobre.

En cantidad y calidad, las aves eran también inferiores a las de torneos anteriores. En verdad, aparte de un lindo pollo de la raza Plymouth Rock Barreada, no había nada que sea digno de mención especial. Don Tomás W. Burgin es un juez tan competente como probo, y se desempeñó a conciencia en su misión.

Juzgando los Shorthorns de pedigree. — En la primera categoría, destinada a machos nacidos del primero de julio al treinta y uno de diciembre de 1922, seis competidores se presentaron ante el jurado, pero no había nada de mérito extraordinario. La cabaña "Marion", del Sr. Carlos A. Brown, ganó con un rosillo de mucho peso, hijo del importado "Collynie Knight Lavender" y "Star of Beauty"; el segundo premio correspondió a un toro blanco de hermosa calidad, perteneciente a la cabaña "Santa Aurelia", que suscitó la admiración de los visitantes. La cabaña "Mitikile", obtuvo el tercer premio con un rosillo bastante desparejo en sus carnes, mientras que un colorado y blanco, hijo de "Balcaira Dazzler", logró primera mención para la cabaña "Marion".



Toro Shorthorn no inscripto, ganador de primer premio, reservado de campeón y tres premios particulares. Criador y expositor: C. A. Brown. "Marion".

En la categoría de nacidos del primero de enero al treinta de junio de 1923, tres toros desfilaron en la pista, obteniendo el veredicto del jurado un colorado y blanco de la cabaña "La Chita". Este toro tiene abundancia de carne de buen toque, pero le falta "style" y garbo.

Hubo mejor concurrencia en la tercera categoría de toros nacidos del primero de julio al treinta y uno de diciembre de 1923, en la cual la cabaña "Marion" obtuvo otro triunfo con un toro rosillo de mucho peso y carnes bien distribuidas, hijo de un padre importado y es un Lavender, por la parte materna. Este toro per-

tenecía a uno de los grupos que se adjudicaron los premios Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires y de la Sociedad Rural Argentina. El segundo premio en esta categoría correspondió a un toro de buen pedigree de la cabaña "Las Piedras", y los seño-



Toro Shorthorn no inscripto, de la cabaña "Santa Inés", ganador de primer premio en categoría 17B.

res Bartolomé Ginocchio e hijos conquistaron el tercer puesto con un rosillo compacto y de hermosa calidad, hijo de "Aurelian Majestic". Un hijo del importado "Fairlawne Silver Crest", procedente de la cabaña "Mitikile", mereció una mención.

Seis toros se disputaron la categoría de nacidos entre el primero de enero y el treinta de junio de 1924, y en este caso se puso nuevamente de relieve la superioridad indiscutible de los productos de la cabaña "Marion", que obtuvieron primero, segundo y cuarto premios. El toro ganador era un rosillo de linda clase y tipo, con mucho desarrollo; es hijo del famoso semental "Collynie Knight Lavender". Después, el ganador formó parte de un grupo que obtuvo premio de conjunto, y también apareció en uno de los grupos favorecidos con el premio Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, la copa Adolfo Bullrich y Cía. y el premio Sociedad Rural Argentina.

Hubo tres competidores de mucho mérito y calidad en la última categoría. El ganador resultó ser un ternero de once meses escasos, de muy buen color rosillo, y poseedor de mucho carácter como futuro padre. Dicho ternero está sumamente desarrollado, es parejo, de líneas admirables, de



"Jenny Lind 42", vaquillona Shorthorn de pedigree, ganadora de primer premio y un premio particular. Criadores y expositores: B. Ginocchio e hijos.

mucha índole racial y de paletas muy niveladas. Luego se adjudicó campeón de Shorthorn de pedigree de la exposición, "Junior" campeón y ganador de las copas Intendencia Municipal de General Villegas y "Mitikile", así como de la medalla de oro donada por el presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Es uno de los mejores terneros que se han visto en el país durante estos últimos diez y ocho años. Fué criado y expuesto por el señor Francisco Roverano, de la Cabaña "San Pascual", quien también crió su padre y su madre. Su presentación, en debida forma para un animal de su edad, puesto que no era muy gordo ni pesado, y de un pelo hermoso.

La primera categoría para hembras de pedigree fué ganada por los señores B. Ginocchio e hijos con una bonita vaquillona de hermosa calidad; los mismos criadores ganaron igualmente la segunda categoría con un ejemplar de excepcional calidad y gran carácter racial y femenino. Dicha vaquillona fué luego proclamada campeona y formaba asimismo parte de un grupo que logró conquistar para su criadores la copa "Santa Inés". En esta categoría, la cabaña "Marion" obtuvo segundo y tercer premios con magníficas hijas del importado "Balcairn Dazzler", un padre que ha dado buen resultado a don Carlos A. Brown. La última categoría para hembras fué ganada por el último citado criador, con una rosilla excepcionalmente compacta, hija de "Scottihs Sovereign", mientras que el segundo puesto correspondió a un atractivo ejemplar del rebaño "Santa Aurelia", de los señores B. Ginocchio e hijos.

Las categorías para machos Shorthorn de pedigree a palenque, en grupos de tres animales, tuvo una concurrencia pobre. La cabaña "Sittyton", de don B. L. Duggan, logró primer premio; la "Santa Inés" obtuvo un primero y dos segundos premios, y la cabaña "Mitikile" ganó un primero y un segundo premios.

En la sección de machos a corral, en grupos de tres animales, la competencia era recia, y todos los ganadores de premios eran excelentes ejemplares del colorado, blanco y rosillo. Los premios fueron otorgados en el orden siguiente: Machos nacidos del primero al treinta de junio de 1923: primero, B. L. Duggan; segundo, cabaña "Las Rosas". Machos nacidos del primero de julio de 1923 al treinta y uno de enero 1924: primero, C. A. Brown, "Marion"; segundo, A. J. Diehl; tercero, Carlos A. Brown; cuarto, "Las Rosas".

Shorthorns no inscriptos. — En las categorías para toros a galpón o a palenque había algunos animales espléndidos, pero considerados colectivamente no llegaban al "standard' que hemos visto en anteriores torneos de esta naturaleza. Siguiendo una honrosa costumbre, magníficos toros de la cabaña "Marion", de don Carlos A. Brown, se adjudicaron los títulos de campeón, reservado de campeón y los principales premios especiales y copas. He aquí detalles: Toros de dos dientes para arriba: primero, cabaña "Marion"; segundo, cabaña "Marion"; tercero, cabaña "Santa Aurelia"; cuarto, cabaña "Sittyton". Menciones: cabaña "Santa Inés", cabaña "La Chita", cabaña "Marión".

Toros de dos dientes: primero, cabaña "Marión"; segundo, estancia "La Argentina"; tercero, cabaña "Santa Aurelia". Toros dientes de leche, mayores de doce meses: primero, cabaña "Santa Aurelia"; segundo, "La Chita"; tercero, "La Chita"; cuarto, cabaña "Marion".

Toros dientes de leche, hasta de doce meses; primero, cabaña "Santa Inés"; segundo, "La Argentina"; tercero, "Santa Aurelia". Las cabañas "Marion", "Santa Aurelia" y "La Chita", se repartieron todos los premios en la sección de hembras no inscriptas y a galpón y a palenque.



Grupo de toros Shorthorn no inscriptos, sección a corral, ganadores de primer premio y una copa y tres premios particulares. Criados y expuestos por Alfredo Drabble y hermanos, estancia "Drabble".

Según queda dicho ya, las entradas y la excelente calidad de animales que figuraban en la sección de toros Shorthorn de no inscriptos, en grupos de cinco animales a corral, era una característica notable del certamen. Fué en este sentido donde la tarea del señor Jorge Gordon Davis, jurado único, resultó más ardua. Era un gran honor conquistar un primer premio, y la estancia "Drabble" de los señores Drabble Hnos., merece felicitaciones por haber logrado dos primeros premios y tres premios particulares, así como un tercer premio por tres grupos de toros de superior calidad. Las cabañas "Marion", "La Argentina", "El Central", "La Criolla", "El Pastoril", "La Chita", "Santa Aurelia" y "Santa Inés", obtuvieron también premios.

Geo. G. J. Peters

De Lomas de Zamora



La señorita Margarita Dubois Ramírez, rodeada por un grupo de distinguidas amiguitas que concurrieron a la recepción ofrecida en su domicilio, celebrando un grato acontecimiento familiar.

PENSAMIENTOS

La verdad es siempre el mejor de los argumentos.

—

No te alteres o precipites en tu afán por ser cuidadoso.

A más hombres mata la ociosidad que el trabajo.

—

Con más acierto piensan las mujeres que discurren los hombrse.

Cuando tú dices que una cosa es imposible, lo será tal vez para ti.

—

El que siempre busca grandes cosas, alguna vez las encuentra.

BUENA REPUTACIÓN MUNDIAL

Gozar de buen crédito ha sido definido cual "la tendencia de un cliente satisfecho a retornar al lugar en que ha sido bien tratado."

También es gozar de buen crédito cuando el cliente está dispuesto a recomendar un producto satisfactorio a sus vecinos y amigos.

Puede crearse por medio de la palabra impresa solamente cuando esa palabra refleja la integridad de la institución que la respalda.

Gozar de una buena reputación es, sin duda alguna, el activo más valioso con que puede contar cualquier firma comercial y no hay organización que tenga tanta razón para apreciar la magnitud de su valor como Dodge Brothers, Inc.

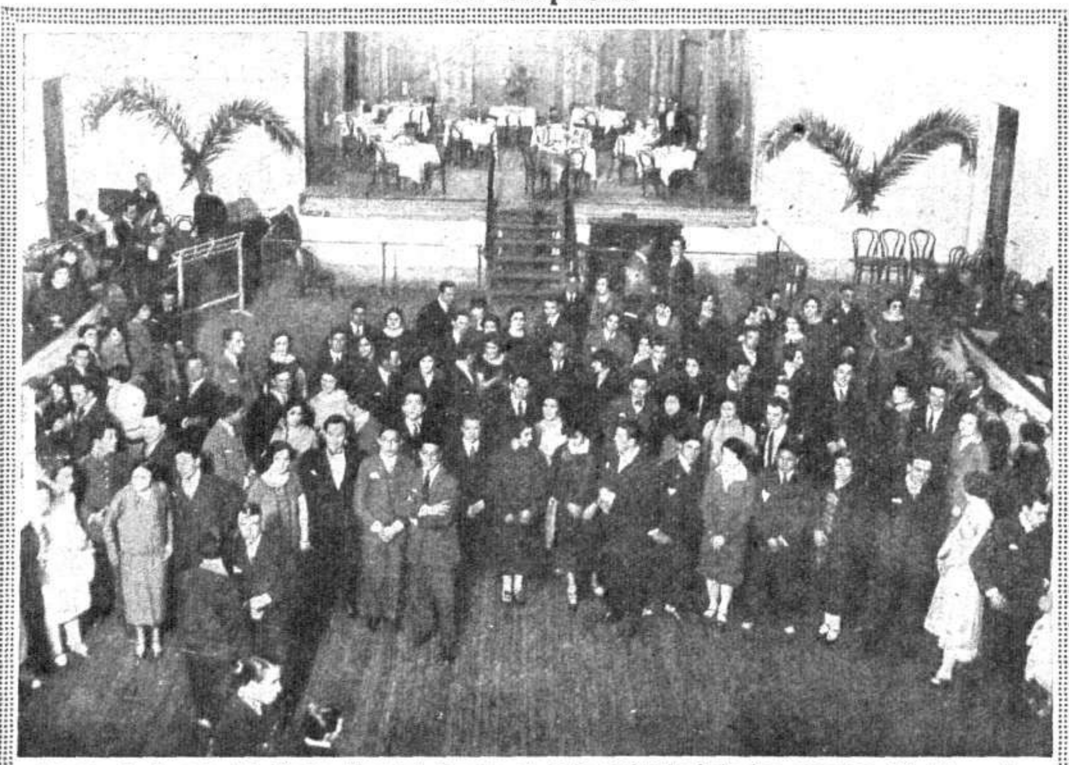
Este valor—esta buena reputación mundial sin precedente—que se funda simplemente en unos cuantos principios de inalterable integridad e insistencia en buena mano de obra, ha llegado a conocerse por experiencia, en todo el orbe, cual sinónimo de Dodge Brothers.

Construyendo siempre "mejor y mejor", Dodge Brothers han sabido ganarse la confianza y estimación pública al cumplir, con toda constancia, lo que de ellos se espera.

DODGE BROTHERS, INC. DETROIT

JULIO FEVRE Y CíA.
AV. LEANDRO N. ALEM 1620 - 1640 - Bs As
SUCURSAL. ROSARIO ENTRE RIOS 579

De Suipacha



Aspecto de la sala del Teatro Español durante el baile realizado bajo los auspicios del "Argentino Atletic Club".

De Puerto Belgrano



ESCUELA Y BASE DE AVIACIÓN NAVAL. — El alférez de navío Enrique G. Brown, jefe de la escuadrilla de hidroaviones, y demás personal técnico que tomó parte en el "raid" aéreo Puerto Belgrano-Buenos Aires - Puerto Belgrano.

PENSAMIENTOS

—El sabio no pregunta qué piensan los demás: *no va con el pueblo*. Semejante a esos astros que describen una ruta distinta de la descrita por las otras estrellas, se dirige por opiniones contrarias a las de "mayor número". — *Séneca* (siglo I, era cristiana).

—Quien quiera portarse juiciosamente debe tener por sospechoso todo lo que agrade al mayor número... Y cuando, por batirlo o pararlo, se le diga: "todo el mundo dice o cree o hace así", responda de corazón: "¡Tanto peor! Es la vuestra una mala razón. La estimo menos, puesto que todo el mundo la aprueba". — *Charrón* ("De la Sabiduría", siglo XVI).

De Zárate



FIESTAS PATRONALES. — La procesión religiosa organizada en honor de N. S. del Carmen, patrona de esta ciudad, al salir del templo.

RADIOTELEFONIA

Un interesante receptor a cuadro, para lámparas de consumo reducido

Con el receptor que detallaremos a continuación se obtendrá muy buen resultado, tanto con estaciones locales como con estaciones de aficionados y broadcastings distantes. Es de construcción sencilla y puede ocupar un volumen reducido, siendo actualmente el más económico que se puede construir, pues las tres lámparas sólo consumen en el filamento 0,18 amperes a 1.2 volts, y en placa no requieren más de 60 volts. El volumen que puede obtenerse, con casi todas las estaciones, es suficiente para hacer funcionar un altoparlante en una habitación de grandes dimensiones, o para una audición al aire libre.

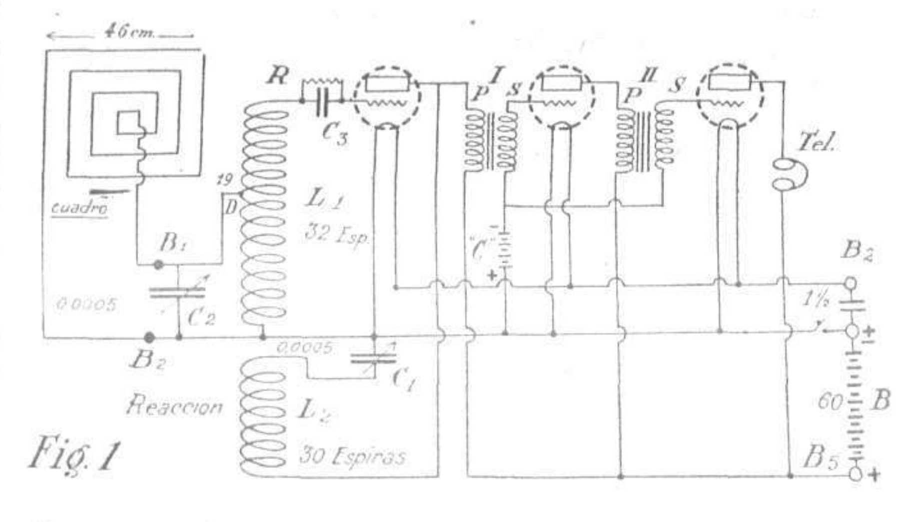


Fig. 1

Los materiales necesarios para su construcción son los siguientes: Dos condensadores variables del tipo de pocas pérdidas de 21 chapas, o sea de 0,0005 MF. (C1 y C2); estos dos condensadores y el interceptor de filamento (In.) que son los únicos controles del receptor, se los dispondrá sobre un frente de material aislante, que llevará, además, los cinco bornes para el cuadro y las baterías. (B_1 a B_5). Dos transformadores de audio-frecuencia para primera y segunda etapa, con relación de amplificación 1 a 6 y 1 a 3 respectivamente (I y II). **Tres portalámparas para enchufe francés; las lámparas a emplearse serán las A 106 para amplificadoras y la A 110 para detectora, pero hay poca diferencia en el cambio de la detectora por una A 106. Estas lámparas funcionan normalmente con** 1,1 a 1,3 volts en el filamento y no tienen punto crítico, ni se corre peligro de quemarlas con una corriente algo mayor; sólo se disminuye la duración de las válvulas. Una resistencia de reja (R) de 2 a 3 meghoms. Un condensador de reja de 0,00025 MF con dieléctrico de Mica (C_3).

Los bobinados L_1 y L_2 se efectuarán sobre un solo tubo de cartón prespan o de material aislante de 9,5 cm. de diámetro por 8 cm. de longitud; se empleará alambre de 0,7 a 0,8 mm. de diámetro, forrado con dos capas de algodón. Los dos bobinados tienen el mismo sentido. El L1 tiene en total 32 espiras con una derivación a las 19. A continuación y separado por un espacio de 3 mm. se hará el bobinado L_2, de 30 espiras.

La antena de cuadro a emplearse con este receptor deberá tener exactamente las medidas siguientes: Longitud de un lado 46 cm., distancia entre cada espira 5 mm.; once espiras en total. La forma será cuadrada, con el bobinado en espiral, como se ha representado en el esquema. Se la conectará a los bornes B_1 y B_2, pero en caso de construírse un receptor portátil puede alojarse en la tapa o en el fondo de la caja o de la valija. Este cuadro deberá orientarse de modo que el plano del bobinado pase por la dirección de la estación que se desea escuchar. Puede efectuarse el bobinado del cuadro con alambre Litgendrath de 12 hilos de 0,1 mm. forrado con algodón o con seda; el rendimiento será mejor y la sintonía se vuelve más exacta.

El manejo del receptor no presenta mayores dificultades y un principiante podrá encontrar fácilmente todas las estaciones. El condensador variable C2 controla la longitud de onda. Con su variación se puede recorrer toda la escala entre 200 y 450 metros. Si está provisto de un dial vernier, o de un engranaje de reducción, se facilitará la sintonía. El condensador variable C_1 controla la **reacción, y su variación no influye sobre la posición del condensador C_2. Para encontrar una estación cualquiera, se coloca el condensador C_1 a unos 30 grados más de la capacidad necesaria para producir la oscilación del circuito. Con el C_2 se varía hasta encontrar la onda continua de la estación deseada; luego se disminuye la capacidad del condensador de la reacción, lentamente; el punto de mayor intensidad en la recepción es el en que cesan** *las oscilaciones del circuito.*

Como podrá observarse por el esquema, las rejas de las lámparas amplificadoras están a un potencial negativo, lo que es indispensable para obtener una buena amplificación. El potencial se obtendrá conectando una pila "C" de 4 1/2 volts, con el polo positivo del lado del circuito del filamento y el negativo a la salida de los transformadores de amplificación. Para las lámparas antes mencionadas el valor de 4 1/2 volts puede servir hasta 80 volts de tensión de placa. Para una tensión mayor se aumentará en la proporción de un volt por cada 8 que se aumenten en placa.

Para emplear el receptor con antena y tierra, bastará conectar al borne B_1 la antena y al B_2, la conexión de tierra.

JORGE A. DUCLOUT

De Luján



El señor Carlos L. Schamlh, pronunciando una interesante conferencia sobre la vida y obras de Ameghino, frente a la casa donde nació el ilustre sabio, el día que se cumplió el 15 aniversario de su muerte.

PENSAMIENTOS

—Deliberad con vuestros compatriotas, "pero no contéis los votos sino después de haberlos pesado". Estas palabras de Rousseau — siglo XVIII — son casi una simple traducción de otras de Cicerón—siglo I antes de J. C.—: Non enim numero hace judicantur, sed pondere.

—Es preciso guardarse de dar crédito a las opiniones vulgares; es preciso juzgarlas por la vía de la razón, no por la vía común. — *Montaigne* (siglo XVI).

—Con razón exclamó el griego: "¿Pues qué tontera he hecho?" — al oír a su derredor una salva de aplausos. — *F. Bacon* (siglo XVI).

De Campana



Frente principal de la nueva estación del F. C. C. A., cuya reciente inauguración dió lugar a lucidos festejos.

De San Nicolás



ASILO SAN JOSÉ. — Grupo de niñas asiladas que reciben educación en este benéfico establecimiento, cuyo cincuentenario de su fundación será celebrado próximamente.

LAS NACIONES MÁS RICAS

Recientemente se ha publicado una nota estadística, que han reproducido casi todos los periódicos, acerca de la riqueza de las naciones en relación al número de sus habitantes.

Ya supondrán ustedes cuál es el país más rico del mundo: los Estados Unidos; la cosa no es difícil de adivinar.

En los Estados Unidos la fortuna global representa 54.800 francos por habitante.

El segundo lugar corresponde a la Isla de Cuba, con 41.620 francos por habitante.

Después siguen: Inglaterra, con 39.880 francos; Canadá, con 38.260; Nueva Zelandia, con 30.900; Uruguay, con 30.760; Bélgica, con 28.000; Francia, con 23.720; la Argentina, con 23.420, y Suiza, con 23.300.

Esos son los diez países más ricos del mundo, en relación al número de sus habitantes.

¿Y los más pobres? La estadística no lo dice, y es una lástima. Alguna enseñanza se sacaría de ello.

UNA "LUCIA" COMO POCAS





Mi propósito había sido visitar Legnano, localidad célebre por una histórica batalla entre los milaneses y Federico Barbarossa, allá por el año 1776, y famosa hoy por los talleres que en ella existen.

Pero cometí la imprudencia de hojear un diario político, y me desperté solamente cuando el conductor del tren empezó a gritar a voz en cuello y tal vez con intención:

—¡Gallarate!...

Pegué un brinco... En pocos minutos pensé una cantidad de cosas...

Gallarate debía quedar mucho más lejos de Legnano... ¡Cómo no!.. Me acordaba lo más bien por haberlo visto en el horario... Por lo menos dos estaciones más allá de Legnano... ¡Bueno, pues!... No había más remedio que bajar ligerito, abonar la diferencia y esperar otro tren eléctrico de regreso, y, mientras tanto, para engañar el tiempo, visitar la localidad.

He repetido hasta el cansancio que no creo en la casualidad, pues demasiadas pruebas tengo de que no existe; de manera que iba reflexionando y preguntándome a mí mismo:

—¿Por qué será que has tenido que seguir viaje hasta Gallarate, en lugar de bajar en Legnano?... ¿Qué acontecimiento te espera?

Y empecé a recorrer las calles de esta gran aldea, donde todo es trabajo, caserones, chimeneas...

No era cosa de entusiasmarse. Los centros industriales resultan interesantes cuando hay posibilidad de visitar uno que otro establecimiento; pero bajo el punto de vista de la diversión no ofrecen gran cosa. Y si a todo eso se agrega, por ejemplo, la estación calurosa, la hora (tres de la tarde), el vaivén de los camiones, autos y carros con sus correspondientes nubarrones de tierra, es natural que Gallarate me hiciera un efecto aplastante.

Iba buscando con cierta ansiedad un localcito decente donde pedir un refresco, cuando quedé impresionado por un mozo de frac, que servía con mucho aplomo una granadina y un helado. En un centro obrero, un bar servido por un mozo de frac resultaba curioso, y como premio a tanta distinción me metí adentro:

—¡Un helado!

Desgraciadamente, mi asiento quedaba cerquita del mostrador; así que pude seguir todos los pormenores del servicio.

—¡Doble crema para unooo! — pregonó el mocito de frac.

Una especie de Hércules con delantal gris perla repitió la orden recibida, en alta voz, para dar a entender que había comprendido; destapó un calderón fajado con bolsas color pimienta, echó adentro el brazo arremangado y sacó algo envuelto en papel. Quitó el papel y apareció una especie de tortita, un redondel de un dedo de altura y un diámetro de cuatro centímetros, color azafrán. Era el helado.

El hombre tiró el papel, colocó el helado sobre la palma de la mano izquierda, al natural, agarró un platito, pasó dos o tres veces de una mano a otra esa cosita de frescura agradable y por fin la dejó caer sobre el plato que el mozo de frac recogió presuroso en una bandeja, que completó con un vaso de agua y una cucharita.

Vino a mi asiento, se inclinó todo lo que pudo:

—"¡Servito, signore!"

Pasan cosas peores en todas partes. Lo único que me extrañó fué que para servir de esa manera hubiera necesidad del traje de etiqueta. Por lo menos sería prudente levantar un tabique entre el público y la ...manufactura.

¡Cuántas veces en los hoteles de lujo pasará algo por el estilo, sin que por eso la casa pierda su seriedad!... Pero se debe disimular.

Un cliente de hotel o café debe ser algo así como un marido. Debe vivir confiado y alegre. Alegre y confiado.

Seguí rumbo a la plaza Garibaldi, concurridísima de gente, pues era día de mercado. Como todo el mundo anda en bicicleta, una muchedumbre de ciclistas de ambos sexos rodeaba a tres individuos que desde el centro del gran círculo que se había formado lloriqueaban cantando las dramáticas aventuras de una muchacha víctima de una serie de violencias que mejor habría sido pasar por alto.

En cambio, las cantaban con guitarra. Guitarra y bandoneón.

El tercero de los artistas no tocaba, pero en cambio paseaba de un lado a otro con un montón de papeles impresos y horrorosamente ilustrados: "Horrible pasión de un padrastro por la propia hijastra, salvada por el novio".

¿Era realmente novio?... no... noviastro.

Muy a menudo el artista interrumpía su canto, para alternarlo con recitados que subrayaban los puntos más salientes de la aventura:

—Ya verán ustedes lo que dijo el bruto del padrastro para atrapar a la inocente Gioconda...

—Oigan a Gioconda que invoca a la Virgen...

—El bruto, de noche, se acerca a la pieza de Gioconda...

—Horroroso grito de Gioconda...

—Acuden los carabineros...

—Interviene el novio también...

—¡Salvada por fin!... Condigno castigo al infame... Gioconda se casa con Alfredo... ¡La justicia de Dios!...

Tuve la ilusión que alguien me iba leyendo el índice de una novela de Carolina Invernizio.

Viéndome con cara de letrado, un muchachote me preguntó:

—¿Qué quiere decir bruto, señor?

—¡Animal!...—le contesté, por las dudas, y también en homenaje a la verdad.

Continué mi recorrido hasta un edificio imponente, que por lo que lleva escrito en letras de molde comprendí que era la residencia de una cooperativa obrera. A ambos lados de la entrada principal dos cartelones anunciaban una "Lucía de Lamermoor" a precios tan convenientes que empezaron a tentarme. Salía en ese momento un anciano mal vestido, con aire de potrero, que me sonrió amablemente, para agregar luego, con mucha énfasis:

—"Questa notte, Lucia. ¡E che Lucia!... (Esta

noche Lucía!... ¡Y qué Lucía!). Francamente, el elenco artístico ofrecía nombres no muy conocidos.. Pero ésta no era una razón... Podría verificarse una sorpresa... Director, Miglia; soprano, Luisa Naré; tenor, G. Romagnoli...

El portero, mientras tanto, magnificaba artistas y orquesta:

—Son ocasiones que se presentan a veces, no siempre tampoco, en verano, cuando los grandes teatros cierran... ¡Qué conjunto!... ¿La soprano? ¡Una flauta!

—Por cierto, diferente de la de Bartolo...

—¿Señor?...

—Preguntaba por el precio de las butacas...

La cosa es que resolví quedarme en Gallarate, gozar del espectáculo, descansar tranquilamente y seguir al día siguiente para Legnano.

En el salón de la cooperativa, llamado Teatro Nacional, los espectadores éramos muy poquititos, a pesar de... la excelencia de los artistas y del elemento orquestal.

Pasaron las "21 en punto", hora anunciada para comenzar la función, y los pocos caídos ahí mirábamos alrededor, confiando en que no tardarían en llegar otros más, pues, a pesar de que nadie lo afirmara en voz alta, sentíamos hacer el papel de otarios...

Pocos, muy poquitos ocuparon otros asientos, y visto que la cosa no tenía compostura, el director Miglia atacó el preludio con cierto desgano, que se contagiaba a la orquesta.

Es de imaginar cómo estarían los del escenario, que habían curioseado ansiosamente hasta entonces a través de los agujeros practicados en el telón, esperando siempre un público suficiente para asegurar el pago de "queli pochi".

—"¡Tu sei turbato!" — decía Normanno en la segunda escena a Enrique, que contestaba: — ¡Y, tengo mis razones! ("E n' ho ben d' onde").

La luz eléctrica funcionaba bastante mal, como si estuviera acostumbrada a las secciones cinematográficas. De vez en cuando iba aflojando, se quedaba unos segundos en el mínimum de intensidad, para después volver a brillar con energía.

Los músicos parecían indignados y el mismo maestro director ya no sabía dónde dirigirse, tanto más cuanto que unos atrevidos, desde arriba, prorrumpían en vulgares:

—¡Heep!... ¿Qué se hace?... Queremos alumbrado...

Para mí que algún gracioso se apoderó del tablero de distribución de la luz e hizo de las suyas... El hecho es que cuando Arturo debe cantar:

Per poco fra le ténebre
sparí la vostra stella...
Io la faró risórgere
piú fúlgida e piú bella

el teatro se sumió en las más negras tinieblas y... no por poco.

Risas, silbidos, protestas... La orquesta suspende, los cantantes olvidan su rol y preguntan qué pasa, unos adictos a la casa corren sin ton ni son acá y allá, pero la luz no vuelve...

Por fin, después de un abundante cuarto de hora, un nuevo relámpago eléctrico nos encandila, la luz brilla más intensa que nunca.

Mas... ¡ojalá hubiéramos permanecido en las tinieblas!...

La secretaría, la oficina donde el empresario se encerraba junto con los fondos, estaba vacía y no hubo manera de dar ni con los fondos, ni con el empresario...

El desaliento entre los artistas fué grande...

¿Qué se hace?

Público, orquesta, personal del teatro, artistas líricos, todos formamos, cada cual desde su respectivo puesto, una especie de consejo extraordinario, con el fin de deliberar sobre la línea de conducta que sería mejor adoptar dadas las contingencias...

Por primera vez en mi vida presenciaba una situación semejante.

—¿Están seguros que se ha fugado el empresario?

—No puede ser de otra manera. Ayer mismo, primera función, las entradas fueron muy escasas... Confiaba en la segunda, pero...

—¡Nosotros hemos pagado! — grita una voz desde arriba. — ¡Que sigan!...

—Es lo que pensamos hacer...

—¡Para qué!... ¡No faltaría más!... Un negocio que ha resultado mal y... paciencia...

—Usted dispone de su bolsillo... Nosotros queremos que siga la música...

—Pero es una crueldad...

—¡Que vayan a jorobar a otros!...

Se opta por la prosecución del espectáculo, tanto más cuanto que los mismos artistas se manifiestan conformes, en la esperanza de que mañana por la noche los vecinos de Gallarate, impuestos de lo que pasó, admirados por el espíritu de sacrificio de los artistas, resuelvan hacer lo que entre ustedes se llamaría una "gauchada", y concurran en masa al "Nazionale".

Una sola noche a teatro lleno permitiría enjugar las lágrimas derramadas por la fuga del empresario...

Sigue la "Lucía".

Sin embargo, la acción procede con dificultades enormes.

Ustedes saben cómo son los pequeños pueblos... Infiernos grandes.

La voz de la desaparición del empresario cunde como relámpago. Gallarate sabe en el acto, a las diez de la noche, que el dinero y el empresario han tomado las de Villadiego.

Hay más. Hay quien jura que han desaparecido también soprano, tenor, director de orquesta, músicos...

Los hoteleros se muerden los labios:

—¡Si lo sabíamos!... ¡Si así debía pasar!... ¿Artistas?... ¡Buenos clavos!... Si nunca he querido semejantes bichos en casa... ¡Has sido vos, mujer!... A vos te lo debo.. Me está bien, me viene de perilla, por haber oído a mi mujer... ¿Cuándo aciertan una ustedes, cuándo?

Y dos, tres hoteleros se precipitaron al Nazionale... Las luces estaban encendidas. Luego, algo había... Se oían los acordes de la orquesta. Por consiguiente, los artistas trabajaban... Pero era cierto que el empresario había fugado con los fondos... Y entonces, ¡asegurarse "queli pochi"!

—¿El tenor?

—¿La soprano?

—Trabajan... No se puede... Después...

—¡Qué antes ni después!... ¡Ahora mismo!

—¡Le digo que no se puede!...

Un recio empujón y el cerbero casi se sienta en el suelo, mientras el otro, en dos brincos, alcanza la entrada del escenario.

—¡Usted me paga ahora mismo, aquí mismo!...

—¿Pero qué es eso?

—¡Rápido, rápido!... ¡A fumar a otros!...

El apuntador llama desesperadamente a Edgardo; el director mantiene la orquestita bajo la férula de un calderón interminable, mas Edgardo no sale... El hotelero quiere su plata.

Mientras tanto, otros acreedores espían el momento de atropellar a las respectivas víctimas...

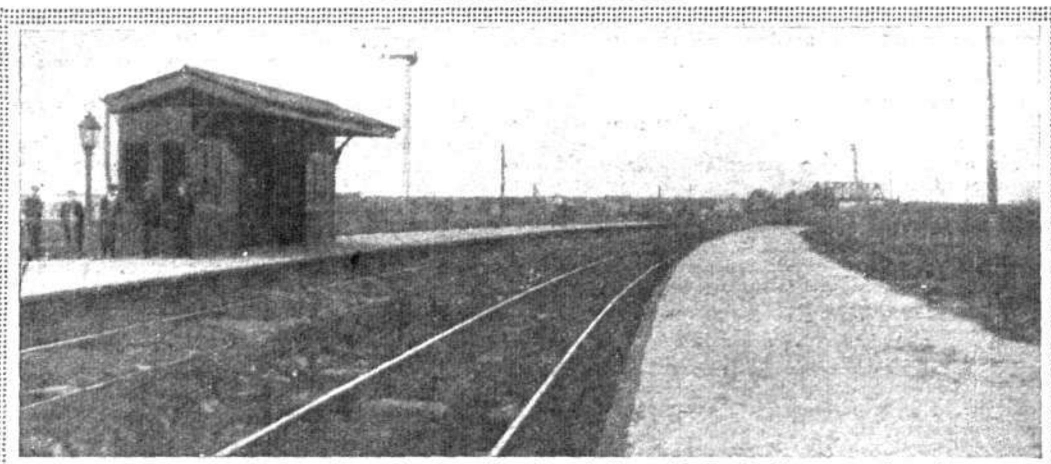
Seguro de que, si lo oyera cantar, el hotelero se volvería más manso, Edgardo, el tenor, suplica:

—"Mi lasci cantare almeno"... "¡Tu che a Dio spiegasti l'ali!..."

—Mi plata, y después, si quiere cantar en música el vuelo del empresario, hágalo no más...

Se suspende la función y a duras penas alcanzamos a calmar los ánimos.

Dr. A. Vaccari



VILLA GENERAL ARIAS. — Estación Estanislao S. Zeballos, del F. C. S. cuya reciente inauguración marca un señalado progreso en el desenvolvimiento de esta progresista villa.

LAS NINFAS DE LA MITOLOGIA

La ninfa *Eco*, de tan bellísima leyenda alegórica, era una *hamadriada*.

Las nereidas eran propicias a los navegantes y habitaba en el fondo del Mediterráneo, en compañía de su padre Nereo. Surgían cotidianamente a la superficie del agua y con su voz armoniosa modulaban cantos que llegaban hasta la tierra firme. Galena, Glauca y Galatea representaban dentro del simbolismo de las nereidas al azulado-verdoso y con albos reflejos del mar en profunda calma sus hermanas Eulimena y Aktaya eran la personificación de las pequeñas olas que acariciaban las playas y Kimodokea la del mar bullicioso al chocar contra las rocas.

La iconografía primero las representó como hermosas jóvenes que acompañaban a su padre Nereo; después, semidesnudas jugando con caballos marinos y finalmente como extraños seres, mitad mujer y mitad pez. De esta última forma procede la leyenda de las sirenas, maléficas y perversas, muy distintas de las primitivas nereidas.

Las oceánidas, a su vez, eran hijas del Océano, que dentro de la cosmografía helénica representaba al elemento inmutable que mantiene y renueva la naturaleza. Según Hesiodo, su número ascendía a 3.000; los poetas griegos recurrían a ellas con mucha frecuencia y Esquilo, en su *Prometeo encadenado,* las hace servir de coro, compadeciéndose generosamente del titán vencido.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 »	Número atrasado del corriente año	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



CULTIVOS INDUSTRIALES: EL FORMIO

El tributo que paga el país al extranjero por concepto de materias textiles y sus artefactos, es formidable, relativamente; el año 1923 ha importado la Argentina, entre materias primas y artefactos de seda, lana, algodón y otras fibras, por valor de más de doscientos sesenta millones de pesos moneda nacional, lo que representa la cuarta parte de la importación total efectuada durante el mismo año; y la agricultura, dentro de este total, paga el suyo en una proporción excesiva, pues durante el mismo período de tiempo se ha importado por valor de más de dos millones de pesos por hilo para atar bolsas, siete millones por hilo sisal para las máquinas segadoras atadoras y más de treinta y un millones de pesos por telas y bolsas de harpillera; esto es, un total de más de cuarenta millones de pesos que exige cada cosecha buena de cereal para atar las gavillas y embolsar el producto.

Con esto se explica el interés intenso y anhelante que despierta entre los gremios rurales, cada vez que se anuncia o repite la noticia de un ensayo, o de una iniciativa, o de un resultado referente a tal o cual cultivo de plantas textiles, cuya explotación pueda, más o menos rápidamente, con mayor o menor facilidad, redimir al país, aunque sea en parte, del gravamen que pesa sobre su balance comercial y, por ende, sobre el costo de producción de los principales productos agrícolas, como son los cereales.



Una mata de formio adulto.

La flora silvestre argentina ostenta un catálogo extenso y variado de plantas que, en estado espontáneo, ofrecen materia prima abundante y adecuada para extraer de ella fibras textiles de numerosas clases; pero las distancias que separan las zonas de esta producción natural, la falta de medios técnicos y la escasez de capitales, han hecho malograr cuantas tentativas se han realizado hasta ahora para utilizarla industrialmente; la atención de los gremios interesados se ha orientado, pues, con preferencia hacia el cultivo de plantas de fácil o posible adaptación a nuestro ambiente natural, para obtener, por este medio, una producción de materia prima abundante, permanente, segura y de más fácil utilización.

Entre las plantas textiles que en la Argentina han pasado ya el período de ensayo, para entrar al de su explotación cultural efectiva, debemos recordar el *formio* (phormium tenax, forst) o lino de Nueva Zelandia, originario de este país, donde se cultiva y explota en grande escala, constituyendo su producción una importante rama de su riqueza.

El formio es una planta de la familia de las liliáceas que tiene una raíz en forma de rizoma tuberoso-carnosa, de la que salen numerosas hojas de color verde lustroso, coriáceas, liniares, formando rangos o haces opuestos en forma de abanico, y que alcanzan de uno a dos metros de longitud por cinco o seis centímetros de ancho; sus flores son de color rojo, y su fruto es una cápsula alargada, con tres secciones, que contiene numerosas semillas negras, redondas, rugosas.

Se conocen numerosas variedades de formio, que se cultiva también como planta de adorno en macizos y canteros, entre éstas la variegata aurea, marginata aurea, variegata de albata, la atroparpurea, etc.; pero la que se cultiva por su fibra es la penax común, que se ha venido cultivando desde más de sesenta años en las islas del Delta argentino. Ahora, en estos últimos diez años, su cultivo ha adquirido una relativa extensión, sobre todo en las márgenes del Paraná Mini. Se calculan en más de trescientas hectáreas las destinadas a este cultivo en la región que mencionamos y en la que encuentra condiciones excepcionalmente favorables para su desarrollo, y en donde existen centenares de miles de hectáreas que podrían útilmente ser destinadas a esta explotación.

El formio no es muy exigente en cuanto a suelo; viene bien en los de mediana consistencia, frescos, no muy secos o más bien húmedos, con tal de que sean permeables y el agua no quede estancada; requiere clima templado y con lluvias suficientes; todas las zonas del litoral, desde Buenos Aires al norte, bajo este aspecto, le serían propicias; pero el Delta paranaense, más que ninguna.

Su cultivo es fácil; se reproduce por semilla que se siembra en almácigo, en primavera, para efectuar trasplante al año siguiente; pero el método más indicado es por rizoma, que se plantan en número de dos o tres, en terreno bien preparado y a distancia de un metro entre planta y planta y de uno a uno y cincuenta entre las líneas. Los cuidados culturales consisten en mantener limpio el terreno de malezas. Al tercer o cuarto año se procede al corte de las hojas, a la cosecha, la que se repite después año por medio, o todos los años, según el desarrollo de la plantación. Su rendimiento es variable entre ochenta y mil kilogramos de hojas por hectárea, las que dan de diez a quince por ciento de fibra, que se separa por medio de máquinas desfibradoras a propósito, de fácil manejo y poco costo. La fibra se emplea en cordelería especialmente; pero con una elaboración esmerada, se pueden tejer telas bastante buenas. Su precio actual es de cuarenta centavos el kilogramo. Resulta, pues, un cultivo muy remunerador y de mucho porvenir, y que deberá forzosamente adquirir pronto un extenso desarrollo.



Un formial en el Delta.

HUGO MIATELLO
Ingeniero Agrónomo

Problema de palabras cruzadas

Número 13

					1	2					
			3	4			5				
		6	■	7				■	8		
	9		10	■	11		■	12			
			13	14	■	■	15				
16											
			17		■	■	18				
	19	20		■	21	22	■	23	24		
			■	25			26	■			
			27								
					28						

Solución en el número próximo

LEASE HORIZONTALMENTE

1. Artículo femenino.
3. Se usa en los escritorios.
7. Verbo.
9. Ganas de beber.
11. Ante meridiano (abreviatura).
12. Corriente de agua.
13. Del verbo "ser".
15. Pronombre reflexivo (tercera persona).
16. Rio de Andalucia.
17. Contracción.
18. Iniciales del nombre de una gobernación argentina.
19. Astro.
21. Contracción.
23. Organo lateral de las aves.
25. General español (1814 1870).
27. Composición literaria (plural).
28. Interjección.

LEASE VERTICALMENTE

1. Se usa en los concursos.
2. Estado indochino, protectorado francés.
4. Dios egipcio.
5. Título (abreviatura).
6. Bebida aromática.
8. Nota musical.
10. Objeto para la costura.
12. Soberana.
14. En el mar.
15. Punto cardinal.
20. Dativo y acusativo de pronombre (segunda persona).
21. Lo usan las mujeres.
22. Igual, sin aspereza.
24. Articulo neutro.
25. Puerto Rico (abreviatura).
26. Iniciales del nombre de un continente.

Solución del N.º 12



R	A	T	A	■	S	O	L	■	V	A	S	O
A	S	A	D	O	■	S	■	S	O	L	E	R
T	E	M	E	R	E	■	D	E	C	A	D	A
S	A	B	L	E	■	■	■	D	E	D	A	L
■	R	O	A	■	S	A	R	■	S	O	N	■
C	■	R	■	P	E	Ñ	A	S	■	S	■	D
O	H	■	■	A	Ñ	O	S	O	■	■	D	O
Z	■	S	■	R	A	R	A	S	■	T	■	S
■	P	A	Z	■	L	O	S	■	T	E	N	■
B	O	C	A	S	■	■	■	R	E	T	A	R
A	N	I	M	E	S	■	C	O	M	E	R	E
A	L	A	B	A	■	I	■	L	E	R	D	O
L	O	S	A	■	A	D	A	■	N	A	O	S

EXPLICACION

Cada cifra indica el principio de una palabra, anotándose en las referencias si ésta debe leerse vertical u horizontalmente, correspondiendo una letra por cuadro. Las palabras terminan en el borde o en las casillas blancas, inmediatas a las negras.

Si en una línea horizontal o vertical se hallan varias cifras, debe tomarse como punto de partida en las horizontales la primera cifra de la izquierda y en las verticales la primera de arriba hacia abajo, sin tener en cuenta para nada las intermedias, que significan el punto de partida de otras tantas palabras en diferente dirección.

A NUESTROS LECTORES

Insertaremos las "palabras cruzadas" que se nos remitan, previa revisación y correcciones necesarias, sin más derecho que a la publicación.

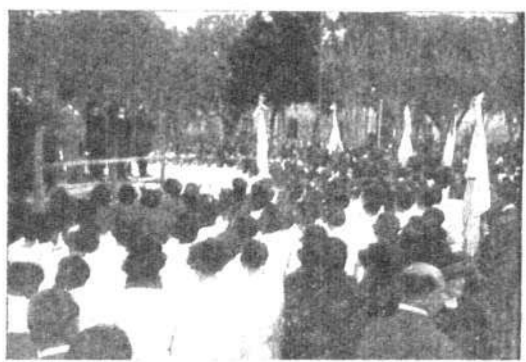
Es imprescindible que los colaboradores envíen la solución correspondiente, mencionando las referencias, a fin de facilitar el control.

En cuanto al tamaño y dificultad, siempre que sean correctas, se publicarán.

SAN LUIS



Grupo de distinguidas señoritas que dieron realce a la reunión social realizada en la residencia de los esposos Lucero - Loborda, en honor de sus amistades.



CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA BOLIVIANA. — Alumnos de las escuelas cantando el Himno Nacional en la plaza Pringles.



SPORTING CLUB PUNTANO DE SEÑORITAS. — Las jugadoras dando los hurras, de práctica, antes de comenzar el partido.



La presidenta, señorita Idalia Calero, y las capitanas de ambos equipos.



Grupo de socias que tomaron parte en el torneo interno organizado por esta entidad deportiva, que goza de mucho entusiasmo entre el elemento femenino.



El ingeniero Emilio L. Perazzo, presidente del Club de Gimnasia y Esgrima, pronunciando un conceptuoso discurso en la velada literario-musical organizada por esta entidad.



Aspecto de la sala del teatro Sportman durante el desarrollo de la velada antes citada, la cual alcanzó lucidos contornos.



ECOS DE LA VISITA DE MR. THOMAS. — S. E., el Gobernador, señor Guillet, y demás autoridades provinciales, despidiendo al distinguido huésped en la estación local.

TUCUMAN



Los doctores Strode y Davis, de la Misión Rockffeller, con el presidente del D. N. de Higiene, doctor Aráoz Alfaro, rodeados por un núcleo de funcionarios que concurrió a recibirlos a su llegada a esta ciudad.



La señorita de Peña Méndez, rodeada por un grupo de amiguitas que la hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su cumpleaños.



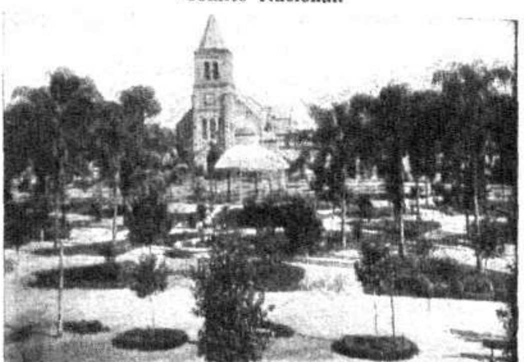
Distinguidas señoritas de esta sociedad que tributaron una demostración de aprecio a su común amiga, la señorita Nelly Chucca, con motivo de su próximo enlace.



Concurrentes al banquete ofrecido por las autoridades del Partido Radical en honor de los delegados del Comité Nacional.



El general Aranzade pronunciando un elocuente discurso en el acto realizado en el teatro Politeama, conmemorando la revolución del 90.



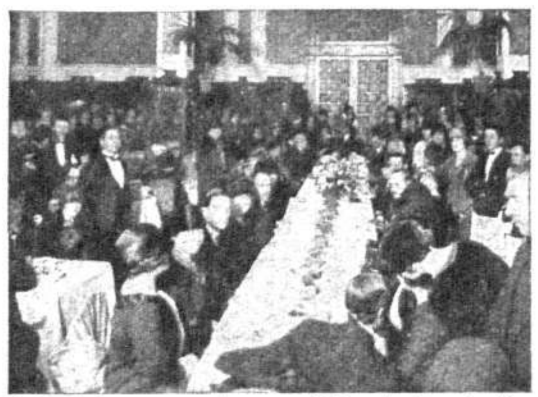
CONCEPCION. — Vista parcial de la hermosa plaza General Mitre, que constituye un justificado orgullo de esta ciudad.

ENTRE·RIOS



VILLA CRESPO. — El gobernador de la Provincia, rodeado por un grupo de destacados vecinos que le agasajó durante su estada en esta localidad.

CORDOBA



Parte de la concurrencia que asistió a la demostración tributada a los nuevos vocales del Consejo de Educación.



Comisión de damas y señoritas que tuvo a su cargo la organización de la Exposición Culinaria realizada a beneficio de la sociedad El Hogar.



DALMACIO VELEZ. — Miembros de la colectividad vasca que celebraron con lucido éxito la festividad de San Ignacio de Loyola.



CARLOS PELLEGRINI. — Público que acudió a recibir al gobernador de la Provincia a su llegada a esta localidad, con el propósito de presidir el acto de la colocación de la piedra fundamental de la nueva iglesia.



PUEBLO FONTANA. — Comisión de damas que tiene a su cargo la organización del programa de festejos a realizarse con motivo del 2º aniversario de la fundación de este pueblo.



HERNANDO. — Aspecto de la solemne procesión religiosa efectuada en esta localidad celebrando las fiestas patronales.

TERRITORIOS



PAMPA. — SANTA ROSA. — Núcleo de deportistas de General Pico, que durante su estada en esta ciudad fueron debidamente agasajados por los representantes de los clubs locales.



BERNASCONI. — Grupo de familias que concurrió al baile organizado por el club "Sportsman" en honor de sus asociados.



ESTACION SARAH. — Damas y caballeros que forman la comisión de fiestas designada recientemente en esta localidad.



CHACO. — GANCEDA. — Concurrentes a la demostración ofrecida en esta localidad al primer colonizador y propulsor de su progreso, señor Pablo Franco.

CATAMARCA



El director del periódico "La Opinión", señor Raúl R. Madueño, rodeado por el personal de este diario y por un grupo de periodistas, en la fiesta realizada celebrando la ampliación de los talleres gráficos.

COMENTARIOS



ALVEAR
Es un príncipe excelente.
Sería un buen presidente.



MOLINA
Como yo soy muy modesto,
no le hablé del presupuesto.



ORTIZ
Recorrió todo el planeta
y le gusta la opereta.



LE BRETON
Le ha admirado de verdad
mi pasmosa actividad.



JUSTO
¿Será más justo que yo?
Se me figura que no.



GALLARDO
Me ha ofrecido un admirable
depilatorio. ¡Qué amable!



DOMECQ GARCIA
Es un príncipe legítimo
esencialmente marítimo.



SAGARNA
Me habló sin darse importancia.
Practica la tolerancia.



TAMBORINI
Parece que la fusión
no le llama la atención.



CANTILO
Me dijo al verme: "¿Por qué
no hace ejercicio?" Lo haré.



NOEL
"Todo es grande aquí"—exclamaba.
Y la nariz me miraba.



ELPIDIO
Mi puro acento británico
no le ha producido pánico.